

Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México.



POETAS NACIDOS EN EL PERÍODO
1960 - 1989

VOL VII
Tabasco - Zacatecas

Adán Echeverría

Armando Pacheco

Compiladores

Ediciones Zur

Catarsis Literaria El Drenaje



Mérida, Yucatán
Agosto de 2008



Del silencio hacia la luz:
Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989

Vol. VII. Tabasco - Zacatecas

1a. Edición. Agosto de 2008.

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje

Este es un documento de consulta, su propósito primordial es la difusión de la poesía que se escribe y publica en México, pero también busca contribuir a la formación de la capacidad de apreciación y escritura poéticas de los lectores. La compilación de los poemas fue obtenida de dos formas: por el envío de los propios autores vía correos electrónicos y de las fuentes documentales, mismas que aparecen al pie de los poemas cuando se da el caso.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.



HEMOS DE HUNDIRNOS EN LAS VOCES DE TABASCO
CONCIENTES DE QUE LA LUZ NO DEJARÁ DE
ALUMBRAR LOS HORIZONTES DE LA PALABRA. - *A.E.*

Tabasco

8 autores

Hemos de hundirnos en las voces de Tabasco concientes de que la luz no dejará de alumbrar los horizontes de la palabra. Uno puede deslizarse sobre el pantano que nos inunda la carne, esa selva en la que tantas veces podremos recurrir a intoxicarnos. Ya se sabrá siempre las influencias, sin embargo, Tabasco no será eso solamente. Porque las fronteras no son límite para la palabra, porque un esfuerzo globalizador no podrá dejarnos de andar sobre los diferentes meandros del lenguaje.

En esta primera edición del Mapa Poético, para el estado de Tabasco rescatamos las voces de apenas 8 autores. Hemos querido dejar claro que nuestras búsquedas siempre han sido incluyentes, y somos concientes de la falta de algunos autores que no se sumaron al proyecto quizá por falta de conocimiento del mismo, y que esperamos puedan sumarse en ediciones futuras.

Sin embargo, paladear las voces de Magaña, Marquines, Solís, García Ruiz, entre otros, no puede sernos indiferente. Es por ello que habrá que reconocer que de las definiciones poéticas nos miramos hartos, no hay más que sólo un palabrerío obscuro para el destino de los sueños, dice el poeta y tiene razón su voluntad, porque la vida se nos presenta cotidiana y transparente y hay que ir más allá de la búsqueda, hay que ir siempre en pro de la creación insana, de la percepción demoledora que los sitúe llenos de voluntad y espacio de reconocimiento, hasta encontrar su voz, libre de influencias, lo que todo autor quiere.

He aquí un racimo de voces que nos hablan desde el espíritu, más allá de la humedad, bordeando las noches polvosas y llenas de ruido de las grandes urbes a donde sus autores han ido a intentar su destino.

Así se entiende la voz transparente de los poetas tabasqueños. Como cerrar los ojos y preguntar si el diablo ya se ha ido, como mirarse sumidos en el abandono hacia el arte. Los autores acá reunidos siguen formando la tradición literaria más allá de los límites estatales, justo como se presenta en el resto de las entidades que forman este megadiverso panorama de la poesía nacional mexicana.

Hay que reconocerlo entonces, se debe ser valiente para sentirse vivo y no titubear sino más bien seguir creyendo que Dios es una mierda, que se permanece mirando el cotidiano devenir del mundo bajo esa premisa de saberse inhóspitos, recalcitrantes y ajenos a dogmas conocidos y por conocer. Porque el poeta será dios y creación, creador y presencia de un mundo imaginado en sí mismo, de un mundo en el que el lector tendrá que ir entrando de a poco.

La poesía continúa marcando trazaduras reales, apoyada siempre en el reconocimiento del ritmo, así se marca la trascendencia de los autores de Tabasco, justo como se muestra en los siguientes versos que nos dicta Álvaro Solís:

¿Cómo pudo la luz emboscarnos en la nada?
Habíamos encontrado muchas luces en la selva,
pero perdimos el camino de regreso a casa.

Adán Echeverría.

CASTILLO, ERVEY, (1973).

*

La luz que nos despierta
no es toda la luz
que merecemos
si se piensa en la noche

*

El fuego
es luz
que no perdona

*

La vida
Es
Una luz
Que se marcha
Con la noche
Y despierta
Llena
De ti

*

Una ola nos recuerda
Que ir
O venir
No importa
Si en la marcha
Se sabe
Que esto
No es
Precisamente
Un camino

*

¿Vivir?

Tener entre las manos
el ala caída
a pleno
vuelo

*

Una hora al día
siquiera
olvida que eres
mortal

Verás cómo Dios
se acuerda

*

Fría
tibia
fresca
de subida
o bajada
manifiesta
ausente
viva
ahogada
el agua
no sabe
a nada
no huele
a nada

y quizá
por eso
nosotros

EL RITO DE LA MUERTE

(FRAGMENTOS)

1.

Otro día y abro la ventana
Pasan aquellas sombras recobradas y polvosas
de un recuerdo insípido y blanco
No quiero ver laderas ni colinas,
hondonadas donde el corazón está:
ni buscar entre los papeles viejos
la carta desesperada de los hombres que se niegan
a morir en los atardeceres del caserío
Desde el interior de un cuadro vemos hacia afuera
y pasan las sombras de ancianos, mujeres, niñas
de ojos vivarachos y tristes. Es decir
pasa el hambre y la gula, la avaricia y la envidia,
todos asoman sus ojos hasta la ventana que
mantengo abierta, verde, olorosa a marismas resacas
y señalan y gritan
que desde donde yo estoy,
así era el mundo antes

3.

Alguien tuvo la suerte del grito,
llevarse las manos a la cara y correr hasta el puente
De inmediato imitaron este gesto
y la población corrió hasta el despeñadero
Dicen que abandonaron las huertas,
las caballerizas y las cocinetas
con los cabritos y los peces
asándose al descubierto,
que las aguas frescas durmieron sus placeres
de frutos tropicales
entre las moscas y las abejas africanas,
en la iglesia la nostalgia de una campana
adormece la brisa
y en las bancas donde los niños pegaban sus mocos
y sus gomas de mascar,
deambulan los cerdos y los gallinazos
El primero que pegó el grito
es el único sobreviviente
Nótese la angustia de sus labios,
la felicidad en sus ojos
cuando vieron por primera vez al salvador

5.

Corto una hoja de árbol triste
y la muerte se acerca
Ah, debe ser así la felicidad, fresca,
airosa, tímida,
como la mano que se alarga sola y no titubea
cuando corto esa hoja triste de un árbol solo
Se acerca la muerte y ya no titubeo
Estoy atrás de la casa
cerca de los estercoleros y la brisa no es fina
Es la hoja delgada quien suspira y está triste
Como un poseso alargo la mano hasta las ramas
de un árbol deslucido y corto
Se acerca la muerte entre los picos de las gallinas
y se estremece el mundo
Yo no

6.

Hablamos de ir a las colinas y descender al río
bailar a medianoche con las muchachas beber vino espumoso
después de la luna entre las nubes y del bosque moviéndose
hasta la orilla del lago
Fueron sueños interrumpidos por el encanto de una calavera
por sombras que acechaban detrás de los muros encalados
en las orillas del baño
cerca de la cocina,
entre la bulla de las gallinas y otros animales
de pluma,
porque decidimos ir hasta los bosques de altos árboles
donde se pierden el alma y los pájaros hambrientos
para iniciar el rito de los sabios
Nosotros y las muchachas ya soñábamos con fuertes dioses y
ninfas de piel fina
Ya soñábamos con ellas en nuestros fuertes brazos
con sus cabelleras y sus entrepiernas de salsas picantes
y no miramos jamás el ojo de la luz
la boca abierta que mencionaba a la historia
como la repetición atroz del pecado milenar

7.

De una mierda de perro se alimentan los dioses
y los hombres abandonados por la sombra
devoran racimos de luz en los espejos

Nada está de más en el nuevo orden:
se revelan las hordas y perecen: ganan
batallas pírricas y se embriagan entre pétalos
de tulipanes negros,
carnes fétidas asadas al carbón

Cuando abandonan el amanecer
sobre el polvo han quedado ya los despojos del mundo:
un espíritu cansado que se alimenta de recuerdos
que vuelve sobre sus pasos y se enrosca

alrededor de los dioses
convertidos ya en vulgares hombres
Cuando abren los ojos están ahí
los perros y los hombres
Hombres y dioses que ya se miran iguales en la ebriedad
y reinician de nuevo el ciclo:
rebelarse contra los dioses
que ya se reflejan poco en los espejos

9

La perfección del mundo está en las sombras
en el miedo a la muerte y al polvo
Porque el fuego que no lo purifica todo
apenas lo pervierte
Nada dicen del porvenir las palabras y el fango
A los hombres de antes le decían las estrellas
cuál era la ruta de las embarcaciones
Ahora las estrellas se esconden de las embarcaciones
y sólo un palabrerío obscuro es el destino de los sueños
y la fantasía

Si el mundo es perfecto porque es de los hombres
—dijo el último hombre de este lado del mundo

UNA VOZ QUE NOS DEJÓ EL EXILIO

(INÉDITOS)

1

He cruzado la ciudad a medianoche

Con un rumor de adiós entre los labios
Y unos pasos
Que quisieran detenerse en el olvido

La ciudad a medianoche me asigna un nombre

Y con tristeza asumo la sombra que me asedia

2

Miré ciego
El centro inhóspito de la intimidad:

Una alabanza
Un ardor de ausencias

Un exilio que se enaltece con mi nombre
Y una voz un mañana que nos dejó la espera

3

Después sabré que afuera
La leyenda arde como el mármol a mediodía

(Leyenda de abril
de las hortensias amortajadas por la traición
de la liturgia fecunda en la tristeza)

después sabré porqué

hay música de muerto en la palabra

4

Madre, condúceme a la desolación más sola.
Al espacio de luz donde la luz celebra
Sus incendios con el vuelo de palomas
Invisibles. Llévame a ver la desaparición
De la sal en nuestras manos; el milagro
De la claridad, la transparencia de las palabras

Déjame solo en el desierto al alba

Con esta voz estos pasos este afán
Con el amor de Dios que hay en tus ojos

5

Le digo a mi corazón: que no

Y sin embargo

Como el tiempo
Como la existencia

Vuelve a levantarse

Y un grito mudo nace

Tan oculto
Como la respiración avergonzada

6

En la memoria tengo

Una luz que se aviva al recordarte
Un invierno de paz para tu cuerpo
Y una infancia rodeada de difuntos

Un pedazo de cielo para ti
Una fuente de sombra entre las venas
Un ayer una mesa una naranja

Y tengo amor para tu lámpara

El aceite que es fuego fiesta olvido

EL RONRONEO DE LOS CAMALEONES ERRANTES.

I

Quizá regreses, quizá no vuelvas nunca.
Preguntas con tus ojos si afuera está
lloviendo porque te falta el aire.

Tus ojos igual a dos charcos pequeñitos
donde espero junto a migrantes afligidos
la incandescencia del alba.

Preguntas si ya comió el gato que
sueña tiburones abajo de la mesa.

Sospechas del viento que conversa con bestias
milenarias en los derruidos andenes de tu pecho.
Te incomoda el silencio de la respiración
que envía señales erráticas a tus labios.

Preguntas si ya comió el gato.

Afuera el día se quita su escafandra.
Avanza por un sendero de magnolias igual a una
muchacha desnuda que entrega besos azules a las aves.
No olvido que estás en esa balsa de sabanas blancas
que difícilmente haces flotar con tus manos.

No olvido que tu cuerpo es un pétalo volando.

Tu cuerpo, que un día fue ciruelo bautizado
contra el viento en el agua feliz de Dios.

No olvido tus manos en la pequeña estufa
donde dejaron de brillar tus ojos, igual que
una playa sola.

Tus manos como una pared desnuda que
me han sacado al mundo en una pérgola
de hojas de plátano junto a un río que pide
a Las Gaviotas una lápida decente.

Preguntas si ya comió el gato.

Ves a tu hijo arreglándose para irse
a tomar una fotografía.
Afuera deben estar los otros.
Sé que quieren venir pero no pueden.

Pienso que aún podemos salir a buscar
reliquias paganas y comer fruta a los
pies de un ídolo desnudo.

Como siempre, tu irás al frente de la expedición y
me enseñarás los nombres secretos de las plantas.

Pero no se puede orar entre cortinas verdes,
y ya no quiero comenzar todo de nuevo.

Preguntas si ya comió el gato.

Afuera los niños deben estar saliendo de
la escuela. El grito de los vendedores de
paletas, la risa sobre la hierba. Los coches
mirándose enojados.

En días como hoy extraño el olor del río.

Me siento en esta silla a escuchar tu corazón.
A ver pasar un viejo tranvía por tus venas.
A ver en la vida el centelleo de una ola y
preguntar de nuevo si ya comió el gato.

II

Madre, en Altar me pusieron ojos de *coyote*
atados con cáñamo nuevo.
Centellean como un arroyo pedregoso en medio
de platanares que nadie sabe cuando han muerto.

Debo responder que no sé, mis ojos de *coyote*
no hablan en voz alta; se bambolean tranquilos
en una palangana donde algún día
cantaron las ranas en tiempo de seca.

Sólo ven las blancas mesas de la tarde.
El paso de las *trocas* como una página ciega,
el ir y venir de migraciones despeinadas
que se esfuman al cruzar un río.

En Altar, el amor, no es tan resistente.

Hay días que se abrazan
a los árboles de la plaza
como niños pequeños.

Hay días que nos separan un poco
y no sabemos a donde nos llevan.

Hay días que se hospedan para siempre
en habitaciones mixtas de tres dólares.

En Altar, madre, nos detuvimos un poco
y tengo que regresar a despedirme.

Los días nos separan como a cualquier
otro que aquí, no tiene nada.

III

Nos detuvimos un poco en *Altar de los coyotes*.
Así dejamos libres las *trocas* al amanecer.

El puño del sol se bambolea pesadamente.
Muy contentos le sonreímos a los arbustos,
a las piedras que también buscan ser felices.

El sol es risueño porque tiene trabajo.

Yo soy carpintero y construyo casas
con mis manos de madera sin pintar,
con mis manos con aliento de ron.

Pero aquí no hay nada para mi, sólo el
hambre como un Dios a la intemperie.

El tole-tole que nos mantiene vivos
llevándonos donde las reses fantasmales
del ardiente son sacrificadas.

El sol es risueño porque tiene trabajo.
Yo soy carpintero y construyo casas.

A veces también mordisqueo helechos que
crecen en las cercanías tu sexo donde dejo
la herida de mis besos, mi avidez
de ave renegada.

El agua de tu sexo me mantiene vivo.

Arriba el sol puede ser una canoa de
cedros balbuceantes,
un hacha de sílabas
que enseña sus retoños,
un asterisco que muere borracho;
pero aquí no hay nada para mi.
Soy carpintero y construyo casas.

IV

En Palomas mi sueño descansa bajo
tres árboles mientras llega un *coyote*.

Una estatua de Pancho Villa galopa
a toda velocidad con una pistola
apuntando hacia norte.

El viento aquí es un aburrido ronroneo
del infierno puesto a mitad de un río.

Del otro lado un anciano hipnótico me
mira y pienso en recuperar mi identidad.

Fumo Delicados y con un sorbo de tequila
me atrevo a balbucear la tonada
de una *rola* que traigo del terreno.

Hay iguanas rondando en mi cabeza.
Cierro los ojos y pregunto si el diablo
ya se fue. Hay suficiente arena
en el ardiente para tentar a Dios.

Pienso seriamente en recuperar mi identidad.

Sé que nos hundimos, pero ha de ser
el ruido del tren que nos deja solos.

El rumor de *las pequeñas sastrerías* que
abren sus puertas para zurcir corazones
a las dos de la mañana.

Se que nos hundimos pero ha de ser
el viento. Mi corazón que conversa
con *coyotes* de frentes despeinadas.
Las tetas de mi mujer, han de ser,
punzándome la espalda.
Sus piernas que son mi arrepentimiento.

Sé que nos hundimos. Porque extraño la
sensación de estar rodeado por tu sexo.
Tus ojos que se van.

En Palomas, sé que vendrá un *coyote*
volando sobre una corona de espinas.

Poemas del libro: *El ronroneo de los camaleones errantes*.

MESTRE, ANTONIO, (1969).

SUEÑO DE UNA TARDE DE INVIERNO

La niña —es una joven— dispersa el orégano con el bolán.
Salda las costumbres de su cuerpo en la lentitud
y acomoda en la alacena las puscaguas de polvillo
y avena con cacao.

En el patio los trabajadores matan un cerdo
y fríen sus carnes a cielo abierto.

Tú dormitas en la palapa, y al oscurecer,
las aves nocturnas te alebrestan.

—No temas a la noche: es otra su real misión con los vencidos.

Tomado de *El manantial latente* (2002).

PEQUEÑO POEMA A RAQUEL

Hay una palabra de nieve, que tengo en la garganta, atorada
y yo no me atrevo a decirla;
soy un pájaro de fuego,
paseo, arrastrando las plumas, con una palabra en la garganta, sagrada.

Hay que ser valiente para sentirse vivo.
Hay que entender,
y soportar la maravilla:
la maravilla del sonido,
de la ardilla fugitiva, exiliada en su árbol.
La maravilla de tus pasos en la calle,
y la maravilla del mar profundo
que se anida en tu mirada.

Hay hombres que gritan en la calle
la lluvia de gente en mi ventana
el cuarto caracol, el ruido, el mar que pasa.

Caminar por el abismo de la acera, con la mirada cayendo, empañada, oh amor mío,
mirarse a uno mismo en la ventana, y buscarse una sonrisa.

Los muertos son la única compañía que es para siempre.
Los muertos siempre están con uno, siempre se quedan,
uno los carga en la espalda, sonrío y sabe que los muertos son gente de confianza
sonrío uno cuando los escucha hablando bajo en el oído;
caminando entre las calles, con su paso que es susurro de viento entre las flores;
asesinados de amor, pero rondando las puertas del deseo; sonrío uno
sonrío uno cuando los ve pidiendo limosna, en la calle, ofreciendo sus rosas,
vendiendo rosas en semáforos y hoteles;
rosas que les nacen de sus pechos, como ríos
cuando uno encuentra en la calle a sus muertos uno sonrío y toma sus manos,
y les besa la frente.

Camino;
busco motivos para sonreír.
Cierro los ojos,
y escucho los violines en el cielo.

Todos ellos han besado alguna vez.

Cuando uno se besa, uno vence al mundo.
Uno se vence también a uno mismo cuando besa.

El beso es una cercanía tan profunda, tan terrible,
que vence a la muerte,
y vence a la vida también.

Porque vence también a la carne.

Por eso es que a veces los cuerpos se doblan
uno sobre el otro, envolviéndose, luchando contra el frío,
que corre, cual serpiente celosa entre las pieles.

Por eso
a veces, uno cierra
sus ojos.

El beso da sentido a las hojas de los árboles.

Una rosa.
Si tú me regalas una rosa, en la ciudad.

Si tú, a quien yo conozco,
dijeras
"Ven, toma esta rosa"
y el mundo en ese momento
rugiera,
como suele hacerlo el mundo.

Oh amor mío.

La gente va desnuda por la calle, y no lo sabe.
No sabe acerca de sus pieles rumorosas,
rumorosas; atrapadas, hablando por debajo de la ropa.

La lluvia en la ciudad es más triste.

El sol en la ciudad es como el color del vino.
En la ciudad, los árboles y perros hablan, en lenguas antiguas y olvidadas.

Oh amor mío, caracoles arrastrándose,
con los ojos empañados por la aurora.

Hay una palabra que tengo, guardada como nieve en la garganta,
quiero decirte que te amo, oh amor mío
pero no quiero que la Muerte se de cuenta.

Como cuando caminamos entre el pasto, y el viento
es helado terciopelo.
Y nos miramos
y hay algo sagrado que vibra cuando tú y yo nos miramos
y hay un motivo en esas hojas que caen,
y hay un
motivo para esto que siento
y hay un motivo para
esto que
siento.

Tomado de *Acequias*. Año 7. Verano 2004. No. 28

ORELLANA RAMÍREZ, AMÍLCAR, (1975).

ESPEJISMOS

No soy más que un iceberg dentro de este cuarto,
un iceberg embriagado de luz
que se lanza al vacío de la noche,
al océano de huesos roídos por la arena
que tienen mis palabras.

¿Palabras?

Más bien gaviotas que revolotean disputando
los ojos del verso que el poeta tiró al agua,
la última tripa llagada que se arrancó la muerte
y se la implantó al reloj para que grite
cada hora las sesenta letras del poema.

Nadie en el mundo ha retado a la señora de las noches,
nadie se ha atrevido a mostrarle un espejo a la Medusa
y penetrar su laberinto de sueños:
añorada ha sido la eternidad,
deseado ha sido el día que escoja las sombras
y las ahogue en la sangre del Vampiro.

Tomado de *Tierra Adentro* No. 78.

SOLÍS, ÁLVARO, (1974).

EL AHOGADO

Con el aliento de quien yace bajo el agua
sin aire en los pulmones,
sin posibilidad de salir
a donde la luz y el aire abundan.
Hundido en el mosto del río, inmóvil,
enredado a las húmedas ramas
del manglar al que hace tiempo
venció la tormenta.
Sin angustia ya, pero muriendo,
consciente del rictus,
de la flacidez del cuerpo de todos los ahogados.

Todo empujándote a la muerte,
inerte bajo el agua astuta,
y su engañosa dulzura,
el agua tibia de la noche,
el agua dispersa de la lluvia,
toda el agua del mundo inundándote por dentro,
ampliando los pliegues de tu boca,
muda, aferrándose a la vida.

Entregado a la contemplación
de mi propia muerte, soy un pez del aire.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101.

EL AGUA Y LOS SUEÑOS

... Luego todas esas aguas calmas son de leche

Y todo lo que se derrama en las blandas soledades de la mañana.

Saint-John Perse

Siempre quiso ser un pez.
Caían rayos y nadaba sin parar, se negaba al cansancio,
buscaba el rostro de mi abuela en las aguas del río que le vio nacer,
nadaba por horas y extrañas aletas se le emparejaban,
lo miraban como si fuera un pez
y mi padre dormía bajo el río, pero despertaba antes de ahogarse,
soñaba que un inmenso cuerpo de agua lo tomaba por el cuello,
lo sacudía una y otra vez,
entonces despertaba y seguía nadando contra la corriente,
siempre contra el río a quien nunca pudo vencer.

Mi padre, solo por el mundo de las idolatrías,
esperaba la vuelta de mi abuelo que se embarcaba en el Carmen
y se dormía al esperar,
soñaba que un inmenso cuerpo de agua,
que lo sacudía por el cuello,

lo injuriaba.
Y mi padre se despertaba entonces,
subía al mástil de los barcos,
se lanzaba al río
queriendo ser un pez que sabía volar,
nadaba por horas contra la corriente
hasta el cansancio, hasta el sueño
donde un inmenso cuerpo de agua lo sacudía por el cuello
y le cantaba las canciones que mi abuela no pudo.

Mi padre pasaba horas enteras sentado en las bancas del parque
creyendo que Dios era una mierda,
se quedaba dormido y sudaba las aguas del aire,
soñaba que un inmenso cuerpo de agua lo abrazaba de pronto
con cariño maternal,
y se reconocía en el sueño, sin querer despertarse
recordaba los bailes alrededor de mi abuela
y nadando de frío por las calles silenciosas de la ciudad,
se emparejaba a furibundas aletas describiendo diminutas eses en el agua.

Mi padre encontró la felicidad en el nado,
en la imagen femenina del agua, diría por esos mismos años Gaston Bachelard,
quien trabajaba en lo mismo,
quien soñaba con inmensos cuerpos de agua que lo tomaban
por el cuello queriéndolo injuriar,
y muy temprano con el canto de las aves, mi padre y Gaston
salían a las rutas que el servicio postal les asignaba,
repartían las cartas mientras ambos pensaban en el agua,
en los sueños femeninos, en la imagen ausente de la madre
y nadaban,
uno por el agua de los sueños,
mi padre contra el agua lunar.

ELOGIO DE LA INFANCIA

A Úrsula García De Gante

Mucho tiempo he estado acostándome temprano. A veces, apenas había apagado la lámpara, cerrábanse mis ojos tan presto, que ni tiempo tenía para decirme: "ya duermo".

Marcel Proust

¡Palmeras...!
en constante movimiento.
El patio de la casa, el camino hacia la casa
y la tormenta que agita la dureza de los frutos,
los troncos que se doblan sin quebrarse.

¡Palmeras...!
con el tiempo amarillas dando frutos secos
que se caen, que se tiran previniendo el desastre
y flores de gardenia brotando de las matas,
flores y más flores y palmeras sedientas,
lejos todavía del mar y de la arena que hierve a mediodía.

Palmeras altas y otras pequeñas al alcance de las manos,
del machete acapulqueño de mi padre
rebanando los frutos, tomando la sangre transparente de los cocos
que la tormenta precipita a la catástrofe.

El viento lanza sobre el techo de la casa
pasos indecisos de gigantes sobre el techo de lámina,
sobre el sueño que tarda en llegar cuando hay tormenta
y los cocos, las palmeras, sus brazos volando por los aires,
por los aires las hojas de la palma
cada vez más lejos hasta el patio de algún vecino

¡Palmeras...!
que resisten las tormentas pero no los rayos

¡Palmeras...!
que resisten la inclemencia del sol pero no el recuerdo

¡Palmeras! tirando cocos
aquí y allá
invisibles, silenciosas, meciéndose en el aire.

Las palmeras de la infancia aún dan frutos
que ya no alivian mi sed.

DISTANCIA

*Fuimos bajando hasta el fondo
por las calles del puerto. La noche
remaba en el abismo de los ojos.*

Jorge Fernández Granados

Habíamos encontrado muchas luces en la selva,
pero perdimos el camino de regreso a casa.
Oscuridad por todas partes, sólo luces ululantes, voladoras,
algunas encerradas en nuestros frascos de mayonesa.

La noche se fue cerrando sobre nosotros
ocultándonos unos de otros. Las luces atrapadas languidecieron,
avanzada la noche nuestra casa estaba más lejos cada vez que respirábamos.
Parados en medio de la selva oscura, dijera el florentino,
esperábamos el amanecer que estaba a diez horas de distancia,
y la selva rujía mientras tanto,
y quebradizos aleteos de lechuzas coronaban nuestro miedo.
—No se alejen demasiado, advirtió mi padre,
pero seguimos nuestra vocación de nunca hacerle caso.
No había camino de vuelta, estábamos ahí para noche,
sus negras raíces fecundaban la tierra.

¿Cómo pudo la luz emboscarnos en la nada?
Habíamos encontrado muchas luces en la selva,
pero perdimos el camino de regreso a casa.

LA NOCHE ENTERA

Fuensanta:

¿tú conoces el mar?

dicen que es menos grande y menos hondo

que el pesar.

Ramón López Velarde

I

Nunca miramos el mar,
nunca nos detuvimos a mirarlo inalcanzable.
su furia contenida por años ruge sin parar y las palmeras inmóviles,
oleadas de sofocación, cortinas, entrecerradas ventanas.
Tanto calor como para fundar diez mil infiernos;
arden las paredes y mi cabeza arde en las brazas de este tiempo.

Nunca miramos el mar, nunca entrecerramos los ojos para mirar el mar de abril.

II

Apoyado en la ventana te esperé la noche entera.
La noche era un camino que no se podía recorrer con calma,
extendía sus fronteras hacia donde no era posible esperar.
Porque el corazón no puede soportar las heridas que produce la esperanza,
la noche era un sesgo que nunca aprendí a tomar con sigilo.

Tú me atormentabas diciendo que llegarías más tarde
con la indiferencia que se da la hora a algún desconocido.
Mi corazón era un volcán extinto que de repente exhala pequeñas fumarolas recordando el
[tiempo de erupción.

Pero aquel día mi paso fue más lento, y llegué tarde,
me esperabas con los jeans color rosa y tu cinta para el cabello y tus zapatos,
y tu bolso de mano y tu llavero y los rasgos de tu blusa y tu indiferencia del mismo color.
Parecías no advertir que te miraba, y pensé que estabas sola, que no esperabas,
que estabas muy lejos de casa, de los sabores resecos del invierno,
que no pertenecías a nadie, ni a ti misma,
mientras te maquillabas sin prisa mirándote al espejo y agachabas la cabeza como avergonzada.
Ese día llegué tarde pero hicimos el amor con toda calma,
luego te pusiste mi camisa color vino
y pedimos comida china, relucían tus blancas piernas donde yo recostaba mi cabeza para
[recordar tu gesto entristecido de la espera.

Porque la noche extiende sus dominios sobre todos los que anhelan el retorno de alguien que
[nunca volverá,
mi corazón contiene aun las furias de aquel mar que siempre nos fue inalcanzable.

Nunca miramos el mar,
nunca entrecerramos los ojos para mirar el mar de abril.

LA ESPERA

Para Antoni Marí

*Desde el fondo de la soledad y aún más de la desdicha,
si es dado que una ventana se abra, se puede, asomándose a ella,
ver, pues que andan lejos e intangibles, a los bienaventurados.*

María Zambrano

Siempre estamos solos, el mundo no existe allá afuera,
ni la apretujada multitud, ni los campos, ni los bosques,
ni las playas propicias para el sosiego.

Cuando asecha el sueño o la esperanza o el dolor,
estamos solos, nadie nos espera de vuelta,
nadie recuerda nuestros mejores momentos;
(nuestra fugaz parcela de felicidad.)

Cuando asecha el insomnio o la incumplida promesa o la fe,
cerramos los parpados como para dormir
y la memoria repasa con precisión los despojos del día,
porque estamos inquietos y reinicia la mañana en sus vendimias ásperas,
su duermevela en todo lo que está al alcance
entre los sueños infantiles y la reumas de la vejez.

Cuando estamos en medio, miramos hacia atrás sin remordimiento
el paso del recuerdo que no produce temor,
reconocemos el odio,
negamos abrir los ojos porque ha sido insuficiente la noche
y escuchamos el mundo que nos llama,
su ayuna indiferencia, *sus trajeadas prisas*,
los desocupados asientos de la fortuna que se han alejado del todo
aunque sigamos tan solos, aunque sigamos tan solos,
aunque sigamos tan solos y solos y solos, como para morir.



UN INACABABLE GOLFO A DONDE RECURRIMOS
CON LOS CUERPOS SUDADOS A TENTAR EL
EROTISMO, UN MAR QUE AÚN A LOS QUE
ESTAMOS LEJOS NOS ESCUPE COMO A UN
MUERTO. - *I.T.*

Tamaulipas

8 autores

A LA IZQUIERDA DEL GOLFO

*Cuando no nos contentamos con escoger y rechazar,
sino que ordenamos lo escogido, hemos llegado a
un segundo estadio de nuestro conocimiento de la poesía.*

T. S. Eliot.

La poesía es un puerto de partida, la ensoñación de un destino que vaga a tientas entre la niebla, un misterio que a punto de ser develado no se alcanza, por eso seguimos aquí, versando de poco en poco, intentando izar los velos que duermen sobre nuestros propios versos.

Memoria es lo único que posee el poeta y sólo a ratos. «*Quizá sea mejor que el poeta no tenga nombre*», diría Borges, pues la región del lenguaje tamaulipeco no posee nombres, dicho en el buen sentido de la expresión, sino una conglomeración de particularidades que van conformando una identidad, esa particular forma del decir cotidiano, del aceptar quienes somos sin falsas vanaglorias, sin las impostaciones de la llamada "literatura del norte", dejando de lado los recurrentes y hasta en *boga* discursos sobre la violencia y la frontera y no porque no nos pertenezcan, sino porque no nos bastan.

Nuestro desierto tiene pies de agua salada, un inacabable golfo a donde recurrimos con los cuerpos sudados a tentar el erotismo, un mar que aún a los que estamos lejos nos escupe como a un muerto. El constante reflejo del azul vientre se saborea en los versos tamaulipecos, esa sensación de salitre realidad permite una inmersión en la poesía con distintas tendencias y recursos poéticos, la diversidad de registros se hace presente en cada verso que tiembla y tropieza con la arena.

Contrario a lo que se diga, la poesía no está en riesgo, pues jamás ha sido o será parte de los *bestsellerismos*, la poesía requiere un esfuerzo adicional, la poesía no tiene lectores, tiene cómplices que llegan más allá de una lectura, la poesía no evita las guerras, ni paga las cuentas, pero si nos ayuda a dejar de sobrevivir en un mundo que poco a poco nos domestica.

Es por esto que las antologías poéticas son una obligación histórica donde debemos atracar nuestras barcas, que si bien en ocasiones comprenden parámetros temporales, hay que tener claro que esto no representa generaciones poéticas.

No cabe duda que hay que celebrar antologías (como esta) tan bastas, pues sin necesidad de manifiestos, ni grupos literarios, o auto abanderaciones como poseedores de la vanguardia actual, sin tanta retórica se emprende un camino antológico para esta poesía de heredad, de lenguaje libre y depurado. No habrá bruma, ni habrá tormenta donde la quilla de la poesía parta la niebla, justo a la izquierda del Golfo.

Iván Trejo.

SICODÉLICA

Extrañar es no reconstruirte en la memoria. Saber que palpaba lo divino [sin conciencia] porque estabas ahí, tirado a los pies como la bóveda celeste que no vimos. El acto de desnudarme pierde fuerza si tus ojos no viajan de la almohada hasta mis ganas, esas de ser círculo concéntrico a tu furia; a la resequedad plástica del caracol sobre mi vientre cuando nos dejábamos ir sin la precaución de archivar tantos suspiros; las rayas sicodélicas de los segundos en aquel deceso momentáneo. A esta evocación después no sirve nada: Ni la luz desparramada sin objeto de deseo; ni el donaire elegante que concede el sufrimiento.

LECHO DE [A]MAR SALADO

La memoria guarda cosas inútiles.
Apenas baratijas, guijarros extraviados
por dios en una playa.
De la dicha no quedan ni rumores.
Ni ese lugar impreciso donde una caricia
robó la ruta a un caracol en movimiento.

El taumaturgo que sacó del fondo de un sombrero
dos palomas enlazadas, rompió el instructivo del truco.
Dejó a su suerte a la memoria.

En la copa del gorro se suicidan
dos cuervos que escarbaron nuestros ojos.

CRIPTA FAMILIAR

En la tumba del padre
no hay memoria ni plegaria.

Hay un encino que cada primavera
se comen las hormigas;
una lápida de mármol
con un lugar común en las costillas
y un ataúd repleto de silencios.

A la derecha del padre,
maitines en lenguaje sordomudo.

Un alud de preguntas sin abrazo.

ANCLAJE TARDÍO

Sale el bajel en canto a los océanos.
Como únicos pasajeros,
la idea y tu:
Sí, se van quedando solos.

[No hay viento a favor ni tiburón vehemente
que desmienta tu sospecha]

No intentes lanzar la idea al agua,
ni tu imagen en el tranquilo *maradentro*.
Toda ancla lleva en su moho el tiempo justo.

Te quedan sólo las aves desplumadas
Los cuerpos que arrastraron las orillas
Los pájaros que de ver al infinito
se van quedando ciegos.

NO HA SALIDO EL SOL

y en mi reloj
—ojera inmensa—
son apenas
los segundos
No ha salido el sol y en mi reloj
—ojera inmensa—
son apenas
los segundos
No ha salido el sol y en mi reloj —ojera inmensa—
son apenas
los segundos
No ha salido el sol y en mi reloj —ojera inmensa— son apenas
los segundos
No ha salido el sol y en mi reloj —ojera inmensa— son apenas los segundos
Una muerte es mucho por hacer

COSAS SENCILLAS COLMAN YA EL ABURRIMIENTO

Salir a la calle Regresar sin caza
Enceguecer frente al destello
Enloquecer la medianoche
Al ojo morbosos de la luna
Acaricio largamente la pistola
El vacío de este balcón de cuarto piso
[Alfiler hendiéndose en la lúnula asustada]
¿Dónde este silencio repugnante y maldecido?
Esquizofrénica obsesión por la palabra
Mi diálogo con el espejo va picando
[Como sal de mar] el último rincón
El último muro de agua dulce que cae sobre la casa

SI TAN SÓLO PUDIERA DESPEGARME ESTA SOMBRA

que da vuelta conmigo
y conmigo dobla esquinas
Que me charla la noche y desvela mis mañanas
como si nada pasara Como si nada
Si tan sólo pudiera dejar esta sombra
en un tanque de otra guerra
 O de basura
 : Que no presagie el cuerpo
ni me bese los pies. Que no me expurgue el ano
con su lengua de fuego
ni la entrepierna traviesa con sus condilomas ácidos
Si pudiera tan sólo abandonar esta sombra
[Que se lleve las sombras]
Que no muerda más entraña y talones
este alegre contorno de alfileres danzando

Para Carlos Monsiváis

UN HOMBRE DUERME UN GATO ENTRE LAS PIERNAS

y el hombre ronronea.
El corazón descubre con la yema de sus dedos
 con la manaza y el vaivén
extenso de la noche un *amoroso* :
 urgido falo
Apaciguado el viento clamoroso
Aterciopelado el espejo los vigila
Para tantos cientos y ciertos territorios
Límites atrevimientos universos
 [Qué crueldad ese segundo
 en que la luz congela el brillo en tu cerebro]
Pero el gato se suicida en la memoria
Antídoto vil para desaburrir tus tardes de los lunes
no sirve escribir con sangre mis iniciales muertas
en tu pelambre límpido
Diez pétalos por tumba y sigues repartiendo
sonrosadas vidas a los muertos
En un crujir que nunca acaba escarabajos hambrientos
hurgan tu sonaja de finales
 : Eficaz coleccionista de rechazos
 : Tus rosas también son para los cerdos

Tomados de *Tartaria* (Mantis Editores, 2003)

MÁRMOLES EN VUELO CON NUBLAZÓN DISCORDE

En mis huesos profanos tiembla el destino de los mármoles. Un centenar de albatros es discordancia a nublazón abierta. [Arriba estruendo el mar.

Los ojos cielo abajo]. No queda sino el sismo [cruzar los dedos sería un despropósito]: Atroci­dad irrecusable a la mala suerte.

[Nada tan rotundo como la sangre en su desbordamiento] : Agazapar la vista no sirve de metáfora: El mar es un sombrío espejo, donde alguien baja las cortinas a la tarde.

MARCO Y NATURALEZA MUERTA

Dos rostros, una corbata gris. Tejido por cristal tu desaliño, seducción del quinto día. Como frágil sostén [sin paredes] muros soberbios. Contrición de máscaras. Tú y el marco
El marco y yo : Distancia líquida de dos clarividencias : La solidez de las astillas abre paso a la tristeza de un ocuje que imposta reciedumbre. Florero a cuya naturaleza [viva] asalta la austeridad puntual de su otro rostro.

LIBRERO CON MANUAL DE USUARIO

Ovillo impredecible, el revistero abre un ojo en la suma infinita de proyectos

: Recubrir el pie de cama; hacer un librero con trazo de escalera para que ascienda el ánimo; planear epifanías de aniversarios ciegos. Pero un artículo dice [contundente] que no suplen lunas a ventanas; mariposas rotas al aletear de un corazón exangüe.

MACETA CON TENEDOR DE ORO VIEJO

Mis manos no poseyeron bienaventurado tacto, acolchonado cojín frente al desarme.

: Manguito plata palpé al viento. Acaricié al agua su pupila con un tenedor de oro vetusto. No dominé nunca la danza frente al fuego : Siempre venció la hoguera. Ni siquiera encontré a aquella mujer que en otras odié todos los días, desde la ruptura inaugural de mis espejos.

Por eso al sentir el observar de los leopardos, mi firmeza es una planta convulsiva. No invento rastros. Tal vez [figurilla en arena] un módico finito.

PALOMA ROJA CON CUCHILLO

Cedieron los canarios espacio en el orfeón de los misales. Llegaron los córvidos a picotear el canto: Rompieron cimientos, tapiaron atanores. Hicieron, de un capitoné, nido con gris botonadura. De la paloma sobre el piano [hasta el último golpe immaculada] adornaron con un cuchillo rojo la cabeza.

Tomado de *Decoración de interiores*

AMADOR, JUAN JOSÉ, (1960-1995)

PUENTES

En esta ciudad hubo un río, álamos
de vientos amados.
Pero levantaron piedras dormidas
para construir boulevares
y puentes.
La ciudad
tuvo orillas húmedas
que ahora son concreto
sobre el desierto camino. Eran
ciudad y río,
hoy son puentes y,
sobre la memoria desierta,
piedras en el viento.

Tomado de la revista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. No 32, Nov- Dic 1993.

HUERTA, MARCO ANTONIO, (1978).

NOSOTROS

para calmar tu sed
no basta una ciudad rodeada de agua
ni el cuenco de mi mano
donde bebes
con el suave oleaje de tus besos

para guardar tu sueño
hay que invocar al perro de agua
que inquieta las orillas
de los ríos y las canciones

para que el fuerte aire del norte
no perturbe tus jardines
es preciso que se pierdan
casuarinas en el viento
cargado de espinas y ceniza

para que no vuelvas la mirada
hace falta un mar (violento oleaje)
que rasgue sobre el cielo
la sorda llamarada del verano
con nosotros

PAISAJE

desde mi ventana veo la calle
y miento
porque en realidad
miro la ciudad

avanzan los peatones
hacia el inevitable mediodía con
la única certeza del presente

los automóviles conjugan su impaciente amor
con los semáforos
y algún perro amarillo
corre con suerte sobre el concreto

la brisa por mi ventana
remueve el eco de sus pasos
todos ellos
y juntos crean la música
detrás de mis ojos
que renueva la promesa de la lluvia
en medio
del río iridiscente de las horas

LOCACIÓN

esta semana
he buscado algún lugar
para pensar en ti

y llega la primera ubicuidad
el cielo verde cargado de humedades
la casa rota por el último huracán
y las bondades desprendidas
de la pintura en la pared

el directorio telefónico no ofrece
más que la punta del iceberg
en el norte de las brújulas

y la guía de la ciudad
sólo arroja en el concreto
los nombres de los bellos restaurantes
y los bares

hoy encontré un lugar para pensar en ti
y no puedo revelarlo

sólo sé que fue entre las calles
de colón y veinte de noviembre
cuando invoqué (para mí solo)
tu nombre

SOL

hoy el sol se pone en los lugares de tu ausencia
dibuja en los naranjas y dorados
el aire yacente de tus miembros
en la cama

hoy el sol se pone
en el blanco muro y me saluda
cuando rompe mis ventanas
enciende mi piel
y en llamarada me transforma

CALLE

Lo antiguo es un mapa con calles que ya no existen

Sara Uribe

aquel día de noviembre
(de vuelta)
decidiste caminar por tu calle
sin planearlo en realidad

y aún así
(tan tarde o tan temprano)
no encontraste a los amigos
de la bici y las pelotas

no hubo casa de la abuela
desconocida y plagada de gatos

no estuvieron las púberes amables
de los días secundarios

ni los perros que usualmente saludabas

sí
es otra calle
en el mismo mapa

pero nadie camina dos veces

y eres tú

TÉNEK

pacientes estaciones de frente al cálido prodigio
de la arcilla y el estuco

cimientos que se extienden como raíces
tierra adentro en el agua y en el aire

cuando el clima fue el verdadero enemigo
y el devoto genio de las bendiciones
del maíz y otros productos

cuando se guardaban victorias y derrotas
sobre oscuros esbozos en la asoleada piel

donde los adolescentes
merecieron los pedregosos honores
de la inmortalidad

cuando las orquídeas y bromelias virginales
fueron resguardadas por el puma y el jaguar

cuando el sol y la luna eran apenas unos niños
que buscaban a su padre

donde la diosa madre no tiene nombre
donde tampoco la muerte

y los años y los días se medían con fuego
sobre la piedra

antes que nadie viniera y declarara
que polvo somos [...]
y permaneciera por los siglos

hoy
aquí
encuentro algo más antiguo y memorioso en mi sangre

1

cuando el cansancio invade
mi piel mis huesos mi sangre
cuando parece entonces que no habré de aguantar
cuando el cielo todo se desploma en mi alma
y el aire se agota
no respiro
casi muero
y todo pasa

2

respiro de los otros la poesía que no hablan
no cantan
que ni siquiera escuchan
y la envidia pudre mis entrañas
¿cómo gozan del amor lo prístino y puro?
no cabe duda
la ignorancia es bendición

3

frágil
incierto
en nuestro destino impera el olvido
el abandono
las luces frías calan mis ojos/mis dedos
caminan mis pies hacia una cita a ciegas
hecha por mi hace tanto tiempo
que no recuerdo
que no hice/que no haré

4

el aire es un espejo
mi imagen se desdibuja
se borra
miro tus ojos
y se que ya no estás

5

camino las calles de eblis
el hastío llena mis bolsillos y vacía mi alma
las letras en el cielo me iluminan
mostrando el camino al laberinto
una comparsa danza/grita/llora/bebe
sobrevive una lágrima en la sombra
me deslizo
por si ver si paso desapercibida ante otros ojos
mas no a los míos
si los abro me miro
si los cierro me espanto
mi rostro mira mi rostro
y mis manos se cierran en mi cuello
el ahogo
este pecho que sube y baja y sube y baja
y sube
y baja
sofocando el miedo y el crujir y el lloro
y me voy

NO FUE NUNCA LA POESÍA
la última ocasión de lo humano

no fue nunca la poesía
la oportunidad de redimir mi canto

no fue nunca la poesía
recurso válido para sanarme

qué es sino el espanto
amarga sucesión de cantos funerarios
en gargantas enmohecidas

qué el vacío/lo cascado de mi voz
la tuya
y este dolor perpetuo

qué es la vida sino este continuo andar
y andar
sobre los mismos pasos
bajo un sol que no calienta

repito las mismas maldiciones
los conjuros
mentiras que calman a ratos
la bestia enfurecida de dolor que llevo dentro
y que simplemente no comprende
por qué no habría de bastar
tan sólo
la poesía

oigo las ventanas de la noche abrirse tras de mí
asciendo los peldaños de la desesperación
los metales se alcanzan
el festín empieza
recuerdo casi cualquier cosa
excepto el sabor ácido de tu sangre
la fiesta acaba
el lloro comienza
me pregunta la luna tan serena
de ti por ti y para ti
y yo que tan sólo imagino como sería vivir sin este zumbido en los oídos
sin las presencias colándose en la memoria
sin escuchar lo que no se nombra
yo recuerdo
casi todo
menos a ti

NO ERA LA LLUVIA

ni siquiera las lágrimas
sino
tan sólo
el sudor de tu piel quien calma
mi sed de amar
esta terrible
sed
de mar

POEMA INCONCLUSO A LA LUNA

la luna es manchón borroso en las pestañas de la noche
pupila errante mágica mirada cósmica
la luna es mordisco
dientes rasgando la carne blanca de los sueños
la luna es espejo de agua de luz de sal y de soles
su casa es círculo
fuego
eterno botón de flor

la luna danza encima de mi cabeza y su luz inunda el
corazón
y no está
y se ha ido

la luna es certeza/olvido
revelación y fortuna del que se atreve a volver la vista al cielo
sin temor
pálida depositaria de los anhelos
fiel pagadora de deudas y promesas
no está
se fue

EL POETA ESCRIBE

porque el habla lo desborda

el poeta escribe
porque nadie lo escucha

el poeta escribe
porque la tranquilidad lo ignora

el poeta escribe
porque no puede hacer más nada
que escupir/esculpir
palabras

DILUVIO SIN AGUA

era un dulce caballo de mar
tierno y dulce como los ríos que a él llegaban
las piedras
los erizos
las estrellas agudas que por las noches del cielo caían
él los amaba
amaba el brillo fosforescente de la orilla de la playa
las orlas de espuma
lo blanco del alba
y en el horizonte
donde el mar y el cielo siempre se besaban
hasta allá su vista iba
hasta allá iba su alma
y era entonces uno
uno él y el agua

DESNUDOS ESCÉNICOS

para Martha

1

la punta de un estoque templado
tus manos yerguen nuevos filos

blandes el teléfono imaginando nubes
de insectos suicidas
cocinas palabras oscuras en la boca de estufa

secas lenguas que transpiran adioses
gaznate de cacatúa tiempo de pausas eléctricas online

no hay ironías para el abandono
en el caldero crepitan besos
un escupitajo de cortezas reptas hacia mi nombre
borroneando nuestro álbum de preparatoria

2

cuando termines el tercer acto
bajará el telón anunciando la caída
de un reinado silencioso y mental
aniquilando cuerpos

el espectador siempre termina en el cadalso
los tramoyistas cuelgan sus ropas a secar en las galeras
y yo atrás del escenario
escribo mis recuerdos escuchando tu risa
observando esa espalda tuya que levita
hacia unas puertas de cristal sin rumbo

3

barro despacio unas letras ajadas que olvidaste
gotean diminutas mayúsculas
vocales derretidas en ropa interior

una goma de mascar besa mi zapato
azulejo de lágrimas en el foro

4

redescubro tu sombra dorada en una esquina del baño

eres un atlas sosteniendo esas paredes
fumando el amoniaco de los mingitorios atraviesas
canceles con la sonrisa

de una edecán de quinta clase manchas tu ropa
con esa bocanada de mártir -tan propia de los mendigos

5

cuando renazca el musgo sobre mi casco de caireles
y vuelva a recordar tu nombre de epopeya

cuando la maldición que vomitaste por la línea telefónica
recobre la crudeza de los bancos
y reclame sus réditos en mi nostálgica barbilla

abre tus brazos cruza tus piernas
relame esos labios de gata mimada

contempla cómo transito mi esperma por una calle
que no llega a tus pies ni a tu casa ni a tu computadora
ni siquiera a una diezmilésima distancia de tus cabellos

6

esa amistad de perros que cultivamos en los cines
olisqueando nuestras mejillas y buscando algo que estaba debajo
y sin pensarlo de repente mudábamos una piel agria de soledades

cada quien ocupando su pedestal
tan ufanos con el vaso de tequila o la cerveza helada
orinando a intervalos de caricias ocultas
saboreando nuestras virtudes de reajo
luego cenar un algo de galletas y nieve de vainilla
y despedirnos con la esperanza de los cobardes
para masturbarnos en alcobas respectivas
pensando en otros formidables cuerpos
balbuceando nuestro recíproco desprecio

7

tránsito de células que endurece mis rodillas de estopa
el vaho se condensa y brota en un palpitante susurro
un calostro precoz chorrea sobre tu vientre cierras tu boca
desesperada el espejo bosteza nuestros contornos

8

si pensaste que el dolor fue necesario para amarnos
y metiste agujas bajo mis párpados secos

si ladraste toda la noche al cuarto menguante que rentábamos
y rompiste la media luna
 su relieve repujado

si en el obsesivo tacto de tus pies vibraste sobre la alfombra
y el calor del mundo amarraba tus tobillos al deseo

si en realidad me amaste como se mueren los pájaros en el primer salto
y delineaste con tiza blanca mi recuerdo

si vuelves no me busques en la sombra cansada de un tranvía

llévate los guijarros blancos que arrojamos a la madrugada
guarda esa lujuria en un cajón sin fondo
y trágate la llave

RIVERA GARZA, CRISTINA, (1964).

LAS MUCHAS MENTIRAS DEL LUGAR

Me gustaba decir que era hermoso

(y lo hacía como si describiera a un hombre que describe a una mujer)

bajo el crepúsculo de los adjetivos, mirando hacia todo lo demás
el lugar era plácido, activo, veloz, sublime, amarillo, sonoro.

En tabernas de ciudades disímbolas el lugar era alegoría,
metáfora, ardiente comparación:
sustantivo entre sustantivos, cosa alcohólica y cierta. Cosa
rodeada de humo.

Dentro de cuartos perfectamente blancos, en letras silenciosas
y desparpajadas esquinas, el
lugar se tornaba argumento, hipótesis, inmoral objeto de estudio.

En noches sin dueño el lugar se volvía cuerpo bajo la llovizna,
visión adolescente,
masturbatoria manía.

Había calles en que, sólo a ciertas horas y únicamente en las tierras altas,
el lugar llegaba
como paréntesis, lapsus linguae, posdata entrometida.

En los pocos entrañables libros había párrafos que lo traían como enigma,
vocación, estilo.

Lo veía en todos lados: lo creaba en todos lados.

Pero sobre todo me gustaba decir que era hermoso

(y lo hacía como una mujer vuelta hombre enamorado de una mujer)

con los ojos abiertos como plazas y los huesos vacíos de gente.

Sin esperanza
dentro de la mansedumbre de una cierta católica fatalidad cruzada de zancudos

el lugar *era* hermoso

(o mejor dicho: el lugar era la indagación donde la palabra
hermoso se arrastraba con sus diecinueve patas celestes)

entonces el ojo izquierdo hacía el guiño estipulado con la
inclinación que produce el rimel y el ajenjo

érase que se era

y el hombre vuelto mujer se adiestraba en los tres filos de la leyenda,
los once picos de la maravilla

había una vez

un lugar hermoso porque era mío.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

LA MUERTE ME DA

POR ANNE-MARIE BIANCO

(FRAGMENTOS)

91. LA PERIODISTA DE LA NOTA ROJA Y LA MUERTE: UNA RELACIÓN

IV. Ir y no venir

Ir al Ministerio Público y regresar del Ministerio Público. Ir a la muerte.

Hacer preguntas acerca de la muerte.

Tomar fotografías de la muerte. Callarse

junto a las imágenes de la muerte. Tener frío.

Escribir sobre la muerte. Sobre las preguntas acerca de la muerte.

Escribir: muerte. Separar las sílabas. Desentrañar letras.

Escribir la muerte. Abrirla.

(Una lata de sardinas. Una lápida. Una ventana.)

No volver nunca de la muerte.

Quedarse en la muerte.

92. INDAGATORIAS SEGUNDAS

V. Quien versifica no verifica

¿Quién verifica la línea (algo que punza) (algo que entra) en el pecho de la aldaba?

¿Quién versifica la puerta y, bajo la puerta, la luz que se trasmina?

Te regalo la línea pordiosera inacabada letal.

Póntela en la puerta del cuerpo (la boca para que entiendas) (el orificio nasal) (el orificio sexual)
(la rendija) la luz trasminada.

La línea entra y, entrando, rompe. La línea es el arma: corrompe.

Una línea de coca.

Una línea de luz: una espada. Ese atardecer. Un horizonte.

Una línea de palabras (rotas aldabas).

Una línea de puntos (y de puntos y comas). Una línea de puertas semiabiertas.

La línea de tu falta. La línea de tu pantalón.

La línea telefónica (agónica).

La línea que te parte en dos.

¿Quién versifica? ¿Quién versifica al versificador? ¿Quién verifica?

El testigo soy yo.

93. ¿QUIÉN CARAJOS HABLA?

VI. La víctima siempre es femenina

En el Ministerio (que es un lugar de los hechos) (un lugar de helechos) (de lechos).
En el cuerpo (que es público) (que está abierto) (que es un muerto).
En el tajo (dentro del tajo) (debajo del tajo, carajo) (en la raíz misma del tajo).

¿Quién habla ahí? ¿Quién es la primera persona de nuestro singular? ¿Dónde lloro?

En el helecho que calla: verde verdete, lugar. Verganza.
En lo que está abierto (que es el lugar de los hechos).
En la raíz misma del tajo (que es público) (que es un Ministerio).
En el cuerpo. Dentro del tajo. En la raíz misma del tajo.

¿Y por qué no decir escuetamente, estrictamente, sencillamente, que el cadáver yace bocarriba sobre la estrecha tabla del forense?

¿Por qué no decir que es febrero y hace frío?

En el lecho (que es un cuerpo) (estrictamente).
Ante el muerto (que es una víctima) (que es femenina) (que es gramaticalmente)
Frente al público (que es el lenguaje) (estas líneas) (aldabas).

En la raíz: ¿Por qué no preguntar quién carajos habla?
Escuetamente.

94. LA PERIODISTA DE LA NOTA ROJA Y LA MUERTE: OTRA RELACIÓN

VII. Es verdad, la muerte me da

En tu sexo
(armadura tajadura tachadura) (ranura)
en el aquí de todas las cosas del mundo, me da
la muerte (que es este paréntesis) (y este)

huelo como miro duelo: una colección de verbos

la pájara del deseo en el nido: un agüero
es verdad, la muerte es verdad
me da, dadivoso dardo en duelo, en el sexo plural.

Primera persona. Habla, carajo, primera persona.
Mi boca.
Mi lágrima.
Mi bragueta.
Mi necesidad.

Mis notas. Tú quieres
mis notas
do re mi do re mi fa sol sol.

La muerte es de verdad. Mi duelo. Mi escopeta. Mi sospecha. Mi culpa.

Primera plana: el cuerpo boca abajo. Los brazos atados y frente a la cabeza. El rostro cubierto de vendas. El pantalón: hasta la rodilla.

Veo ardo observo callo duelo: segunda colección de verbos.

Ya nada será igual.

96. LA SOSPECHA

IX. Dentro de ti dentro de mí

El ojo se aproxima a la puerta (la aldaba).

Prevaricar aullar nublar dejar atrás: mi tercera colección de verbos.

Alguien dentro de ti alzó el filo dentro de mí
(la música que se oye es de insectos)
alguien dentro de mí elevó el grito dentro de ti
(el espacio que se atisba es del hambre más larga)
alguien dentro de ti tocó el instrumento dentro de mí
(una guillotina y su eco) (un botón) (el entrecejo)
alguien dentro de mí cortó la mariposa dentro de ti
(la roca en el despeñadero)

El ojo se cierra (animal serrado) y el insecto en el espacio del hambre más larga cae con el peso vertical de la hoja. La guillotina encalla.

Alguien dentro de ti cortó esa hoja dentro de mí
(la enfermedad suspira)
alguien dentro de mí abrió la aldaba dentro de mí
(un grito largo)
(la música de la máquina)
(un sonámbulo).

Dentro de mí alguien dentro de ti cercena arranca extirpa mutila daña
(una cuarta colección de verbos)

Sólo hace falta un bosque. Una niebla.

El ojo se abre dentro de ti (una puerta dentro de mí).
La aldaba sueña.

97. NECROPSIA (UMA HISTORIA DE AMOR)

X. Las escenas visibles

In situ: un cuarto, una habitación, un rectángulo, una página.

El cuerpo en el centro.

Una plancha. Una manguera. Una cubeta.

Un personaje de ficción: el cadáver.

Un personaje de ficción: el muertero.

(una historia de amor).

Las herramientas: una sierra, un cuchillo, un martillo.

(cosas del oficio).

La acción: la piel de la cara, hacia arriba. Una máscara. *Lo propio de la muerte es desnudar*. La

sierra sobre el cráneo: el ruido y el olor a humo y a sesos. El cuchillo en el vientre, hacia arriba.

Sobre el esternón, el martillo. Cric. Crac.

(este no es un poema narrativo)

El escritor: un forense que anota lo que sale de adentro.

El lector: el ministerio público que testifica los hechos.

(una historia de amor).

El olor a sangre sobre todo eso.

CODA:

87. CIERTOS LUJOS

Recibí el manuscrito de *La muerte me da* por correo, acompañado de una pequeña nota en la que su autora me pedía que considerara su manuscrito para publicación dentro de la serie de poseía de Bonobos. No solemos recibir este tipo de peticiones o no, al menos, de esta manera. Bonobos es todavía una pequeña editorial independiente que privilegia en sus publicaciones a una cierta poesía experimental cuyo valor de cambio en el mercado editorial es casi nulo. Pero su nota no era sino el más pequeño de los enigmas que llegó ese día a la editorial. El más grande, o el más obvio, era el nombre de su autora. Anne-Marie Bianco. No recordaba a ningún poeta, ya local o regional o, inclusive, continental, con ese nombre. Su apellido, sin embargo, me resultaba familiar. No fue sino hasta que la casualidad me llevó a conversar con Hernán Bravo Varela que recordé dónde lo había escuchado. Bruno Bianco: el nombre de un poeta inventado por un grupo de poetas. El poeta abstracto. El poeta como señal. Releí, bajo ese influjo, los poemas de *La muerte me da* y, como se puede advertir, decidí publicar el libro. Estaba ya en el proceso de revisión de galeras cuando recibí una segunda nota de la poeta Anne-Marie Bianco. Me preguntaba esta vez sobre el dictamen. Me daba, además, una dirección y la fecha para un futuro encuentro. El día indicado, una media hora antes de la hora de la cita, me dirigí hacia el hotel donde me encontraría finalmente con la poeta. Me senté en el lobby y observé a mi alrededor. Mi desatino era tan claro que resultaba avasallador. Ahí estaba yo, el jefe de una pequeña editorial de provincias, esperando a un fantasma en el lobby de un hotel lleno de gente. Anne-Marie Bianco, por supuesto, no se presentó a la cita. O acaso se presentó a la cita pero evitó encontrarme. En todo caso, ese día, que era el día indicado, a una hora también indicada, yo no conocí a Anne-Marie Bianco. Nunca supe qué la movía o cuáles, además de su obsesivo rondar dentro de la poesía de Alejandra Pizarnik, eran sus lecturas. Nunca supe su edad, su lugar de nacimiento. Nunca la

vi callar o sonreír. Pero una pequeña editorial independiente puede darse ciertos lujos: éste, por ejemplo: publicar a una autora sin rostro en un mundo donde el rostro se ha convertido en una especie de dictadura. O éste otro: apostar por un texto, por un puro texto, por el texto. Este libro está, pues, en lugar de ese encuentro. Es el texto que, sin rostro, se abre con la parsimonia del enigma. A los lectores les corresponderá, si así lo deciden, construir ese rostro e implicarse, si fuera necesario, en ese enigma.

Santiago Matías, editor

Bonobos

Textos extraídos de *La muerte me da*. Anne-Marie Bianco. Toluca: Bonobos, 2007

SILENCIOS

(FRAGMENTOS)

II

Punzante voz
canta la nota muerta
presa en la cacería.

IV

Cuando esta carne sea silencio seco
suelta las amarras
y deja que tu falda velee
donde descansan las barcas.

V

La ausencia
es una grieta en el tiempo de los cuerpos.

VI

Labios sobre labios
iluminado silencio que borda peso al párpado.

La piel zozobra en el mareo callado.

VII

El silencio llega
con el rigor
de un canto a la deriva.

VIII

Tu pubis
latigazo de luz en la penumbra.

IX

El silencio
es mano cautelosa
que fría acaricia la garganta.

XI

Hay quienes han visto
el silencio en mis manos.

Yo no he visto nada.

XII

Entre los ojos de los amantes
es el silencio
lo que los hace arder.

XIV

La soledad nace al juntar las pestañas.

Estás contigo
ambos en silencio.

XV

Tu nombre
tallado en el pino
 el tule
 el abedul
sólo tu nombre
cerrando mis ojos.

XVI

De la urraca silenciosa
me deslumbra
su invisible canto.

XVII

Llueven mis soledades.

Cada tarde
 hago un poema.

XVIII

Las urracas abren las cortinas.

La verdad
aún no despierta.

No hablo
esto
me sobra para el día.

XIX

Adentro
cantan dos leones
garganta y lengua voraz
sin tímpanos rugen
retuercen las cuerdas
arden
callan
sus miradas amenazan
amenazan
callan
apuntan y arden
arden
y amenazan.

XX

Instante previo a la mordida
y al espesor de las garras
no corras
entregate al silencio
cae
aprieta tus dientes
córtate la lengua
ofrécete
calla.

XXI

Cuántas gaviotas se pierden en la niebla
y vuelan buscando el reflejo
que se esconde entre el agua temblorosa.

Cuántas tormentas hemos de esperar
asidos al silencio
con su ojo miope entre la bruma.

XXIV

La buena muerte
da besos que no despiertan.

XXVI

Quizá
después de esta andanza sin nombre
hallemos buen puerto entre las sombras.

Entonces
la quilla de mi voz en tu voz
partirá la niebla.

XXVIII

La luz
esa mancha en el silencio.

XXXII

Esta otredad
es un ser sumergido en el párpado izado de la bruma.

XXXIV

No nos salvamos de ser mentira
somos cenizas del reflejo
que se fugan de los rincones donde la luz incuba.

XXXVII

Me duele tu nombre en el silencio
cada noche que pernocto en el aroma tallado por la brisa.

Mi ojo fuera de mí
 me mira
humedeciéndome los labios.

XXXIX

Qué triste noche
tú
frente a mí
con la ausencia ya pactada.

XLII

Tras la puerta
el silencio dibuja sonrisas
en el vientre de las sombras.

XLIV

Es la ciudadela de tus muslos
quien pronuncia mi recuerdo.

XLVI

En lo íntimo de la floresta
eres árbol muerto que da sombra.

L

Cómplice de la luz fui
al atesorar mi lengua
para los silencios mas tibios.

LII

Y qué
si al despertar
siguiera desvistiéndose la madrugada.

LIII

Esperé
como un sordo espera la lluvia
para sentir que oye.

LIV

El silencio es una señal
un puerto de partida.

Este libro se escribió gracias a la Beca del Centro de
Escritores de Nuevo León, generación 2004.

MUERDE EL CORAZÓN

Muerde
el corazón y el alma
este vacío,
inclina
la cabeza del engaño,
se desvanece
el error de tu nombre.

¿La vida?
entreteje tus suspiros
a los míos.

Inmortalidad de tu veneno,
no soy yo,
pero creo quererlo,
espíritu pasajero
¿cuando te vas?
sé que no tienes día.

¡Amanéceme!
te grito,
y salgo a respirar tus sollozos,
no quiero
o no puedo
mojar tus dedos
en cada anochecer
en la distancia.

¿Qué ha pasado aquí?
una luz prende y apaga
cuando miras
¡no!
no quiero buscarte,
sólo nombrarte en silencio
y en la primer gota del turbión
encontrarte
y ahí,
hundirme en un abismo.

Reposas,
y no sé en dónde,
quizás,
en el arrullo del viento
en las hojas del otoño
en la bruma del mar
donde el palpitar
del numen
tiene un volumen
de vértigo y castigo.

Estás aquí,
pero tan lejos,
sólo mi yo puede verte,
y bajo esta cárcel de tu cuerpo
me reprimo,
permanezco,
y me entrego...

¡CORRE SEFERINA!

iCorre Seferina!
aún tus trenzas
plasman en el aire
tu presencia,
corre,
la selva
también tiene hambre
podría devorarte
ino te sumerjas en ella!

Corre,
corre Seferina
aunque tu vestido de manta
y tu chal de jerga
tengan fronteras
haz que tu ansia
por las letras
no permitan tu conquista
en esta guerra.

iCorre Seferina!
corre,
la Tierra se preñó de riqueza,
de azufre
y de mierda,
encuentra la puerta,
y cuando puedas
regresa por María,
Juana y Petra.

Parte de los poemas ganadores de los premios Estatales Juveniles «Juan José Amador» de la Universidad Autónoma de Tamaulipas campus Cd. Victoria, y del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.

Tomado de: http://www.artentampico.gob.mx/DZamora_general.htm



PARA MÍ, NO ES AVENTURADO AFIRMAR QUE
ESCRIBIR POESÍA *DESDE* TLAXCALA ES UNA
RE-ORIENTACIÓN. - K.V.

Tlaxcala

6 autores

MAREJADAS DESDE TLAXCALA

Los autores de Tlaxcala que se encuentran en *Del silencio a la luz: Mapa Poético de México* son geografías distantes que solamente comparten la brújula de ser de Tlaxcala (ya sea por origen o carta de naturalización). Ahora bien, la topografía revela que los pasos de Minerva Aguilar (1975), Alán Cervantes (1974), Jair Cortés (1977), Isolda Dosamantes (1969) y Ana Edith Sánchez Sánchez (1970) están haciendo un recorrido poético que se aleja, cada vez más, de la capital erigida por Miguel N. Lira.

Se afirma que la literatura tlaxcalteca es presidida por la imponente (y agotada) figura de Miguel N. Lira cuya sombra, como señala José Javier Reyes, "oculta, difumina, oscurece: nos hace creer que la silueta de este gigante (...) preside o debe presidir la asamblea de creadores tlaxcaltecas".¹ Actualmente, considero que la poesía *desde* Tlaxcala es un sentido contrario –que no da la espalda, sino que se enfrenta vis-à-vis– a la estatua del célebre poeta, mismo ya no es un imán gigantesco que atrae la punta de la aguja de la brújula hacia el mimetismo y la inamovilidad del volcán La Malinche, características generales del paisaje de la poesía en Tlaxcala durante décadas.

Echemos una ojeada al pasado (no tan lejano) donde las publicaciones fueron el eco de las voces que clamaban el mar abierto. Así, se construyeron los muelles para que los poetas zarparan a navegar. En la década de los noventa, Citlalli H. Xochitiotzin difundió admirablemente el trabajo de jóvenes creadores como Alán Cervantes, Jair Cortés y Yassir Zárte, a través de *plaquettes* editadas por en la Colección Brizna (1996-97). A partir del 2002 es Yassir Zárte quien se encarga de las colecciones "Los Premios", donde están Alán Cervantes y José Javier Sánchez, ganador del Premio Clemencia Isaura de Poesía, "Letra Plástica" y "Vuelta a la Tierra", para autores que se sujetan a Tlaxcala como Delfino Carro, con el apoyo del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, el CONACULTA y las instituciones educativas como la Universidad Iberoamericana o la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

En este recuento, cabe señalar que también se instituyeron los Premios Estatales de Literatura que tienen renombre a nivel nacional, el de Narrativa "Beatriz Espejo" y el de Poesía "Dolores Castro", premio que han recibido casi todos los poetas que aparecen en esta muestra. Fue así que, gracias a estas circunstancias como las publicaciones y los premios, que son meramente un *bonus*, Tlaxcala creció y, como afirma Yassir Zárte en su columna de opinión de La Jornada de Oriente, "ya no es la niña de cielos azules pintada por un poeta pretérito. Ahora es una adolescente en busca de guerra los viernes por la noche".²

Para mí, no es aventurado afirmar que escribir poesía *desde* Tlaxcala es una re-orientación (y no un camino desviado) que puede ejemplificarse por los puntos cardinales que rigen a los poetas que leemos en esta muestra.

Minerva Aguilar Temoltzin despierta "la hora exacta del deseo" en su poesía cargada de sensualidad y melancolía: una oscura memoria asume las palabras, dotando de sentido el cuerpo. Minerva Aguilar es prisionera de sí misma, siempre está volviendo los ojos a la luna, introspección en pie. Los ciclos lunares rigen su escritura: la influencia de la luna nueva, la luna creciente, la luna menguante y la

¹ Zárte Méndez, Yassir (compilador). *Ayer el futuro era hoy. Muestra de poesía de Tlx.* Colección Vuelta a la Tierra. Tlaxcala: Instituto Tlaxcalteca de la Cultura del Gobierno del Estado de Tlaxcala. Primera edición, p.18

² Zárte Méndez, Yassir. "Murmulllos en el páramo. Otro Día Internacional del Libro que se nos va". Viernes 21 de abril de 2007. Recuperado el domingo 13 de julio de 2008 de, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/04/21/tlaxcala/o1yas-07.php>

luna llena coloca los labios de la poeta en el sitio adecuado de la página. "Fotocopia la vida misma: mi alma es una industria de ciegos", dice Minerva Aguilar mientras, en efecto, intuyo que copia la luz simulando que, aún en la noche, el sol no ha sido borrado de la faz de la tierra.

Alán Cervantes es un taxidermista del corazón de la humanidad: disecciona el pasado y lo conserva con apariencia de vivo, componiendo pretéritos de sol a sol: "ay de los amantes que terminan en hojarasca / formando mares amarillos y definitivamente quietos / y llegan a la fila de los que esperan sin esperanza". Retira su propia piel con un escalpelo, se pregunta cómo no ser él sin ser distinto y prende la memoria en alfileres: el amor y el odio son un museo. Alán Cervantes es, para mí, un historiador de "una mala herencia viva / que a nadie le importa", la raíz oscura que ya no dará fruto, los recovecos o "cosas de sobra conocidas que se pronuncian / con los temblores pequeñísimos del hálito".

Jair Cortés navega entre la bruma sabiendo que la luz de faro no tardará en aparecer. La voz, entre la incertidumbre y la fe, puede "redondear la o y fingir asombro ante los puertos" y, al mismo tiempo, no lleva el ancla para irse lejos de las orillas, quedándose con piedras en las palmas de las manos. El cuestionamiento constante es una reflexión -que nunca encalla en los arrecifes de la negación- de la humanidad que nos caracteriza. Se expresa desde la cotidianidad del odio, el dolor y la muerte, y lo consigue ampliamente en su poesía, sobre todo, desde mi punto de vista personal, en uno de sus poemas más recientes, "Enfermedad del talking", que aparece en esta muestra. Jair Cortés nos llora con "esa lágrima que ahoga desde los ojos hasta los puertos".

Isolda Dosamantes camina milagrosamente sobre un mar negro: de asfalto. En la poesía de la ciudad, ésta es una categoría general que se desarrolla como una metáfora sustantiva transformando la mirada particular de la poeta al erigirse en los múltiples registros existentes en torno a este emblema de la modernidad, sea la ciudad de México o las calles de Beijing que "es siempre gente, noche condensada / en la que te abres pasó como selva / es un disturbio de mente entre los hombres del Tai qi y el trajín diario, / cotidiano, es el huto y el edificio, el jardín y una barranca de cemento". Isolda Dosamantes versa en la atemporalidad de mito y la singularidad espacial de la ciudad. Es la fuerza irremplazable de ese nombre genérico, y a la vez propio, que perdura -funcionalmente- en una escritura caracterizada por la referencia identitaria a través del tiempo y del espacio, eludiendo las determinaciones que se imponen en esta poesía debido a la inexorable fragmentación de la metrópolis. El mérito de la poesía de Isolda Dosamantes, en mi opinión personal, es que hace que la ciudad no sólo sea un contenido representado en las "calles erguidas y orgullosas / con anuncios enormes y pasos peatonales / esconden, / a pesar de su olor alcantarilla / y su constante prisa laboral, / el secreto del vuelo (...)", sino que al adentrarnos "más allá de sus luces" es una realidad activa, un respiradero, un beso caminante de la poeta que, como un caracol, desafía a los automóviles con su saliva.

La poesía de Ana Edith Sánchez Sánchez huele "a dulce, a caramelo, a muerte". No me conformé con el único poema que aparece en la muestra y revisé parte de su obra. Después imaginé a Ana Edith Sánchez Sánchez como una niña a la deriva, desquiciando la sal del mar, atorándose los cabellos entre las algas. La poeta, una mujer contemplativa, tiene un ojo agudo, ese "algo que pesa en el pecho", que es la intuición y los presagios dimensionando su poética desde el mundo íntimo, donde reina la introspección y la vulnerabilidad, características de una poesía "femenina" donde los huesos pesan porque "el cuerpo sigue ahí".

Volvamos a las olas. No está de más señalar que las elevaciones del terreno en *Del silencio a la luz: Mapa Poético de México* acotaron el plano poético de

Tlaxcala. Esta muestra, sea por desconocimiento de la convocatoria, incumplimiento de los requisitos (quiero pensar que por el rango de edad, ya que hay un número digno (no suficiente, insisto) de publicaciones y algunos premios nacionales entre mis paisanos) o decisión personal de no aparecer en la misma, se caracteriza también por la ausencia de topónimos de importancia para la poesía *desde* Tlaxcala como los hijos de los sesenta, los nacidos en la década de los setenta o contemporáneos míos como Araceli Scherezada Martínez y Enrique Padilla, poeta incipiente. Otros nombres que me vienen a la mente son Gloria Nahavi, Rodolfo Vázquez, Marisol Nava y Yesmaí Ramírez Téllez. Aprovechando esta muestra, quiero promocionar un proyecto comunitario de divulgación electrónica (*ad hoc* con estos tiempos en los cuales no corren libros de sangre por nuestras venas sino Mbps) de la literatura de escritores tlaxcaltecas que se titula TLXtos: <http://tlxtos.blogspot.com>.

Por último, miro hacia el horizonte mientras me subo a este barco que navega sin ancla. No tengo nada en mis manos más que la brújula compartida. Navego, junto con mis camaradas, *desde* Tlaxcala y la poesía es el único rumbo deseado en esta arbitraria división de 360 grados. Sé que no naufragaremos porque nuestro destino final no es una isla desierta, nunca.

Karen Villeda.

Coyoacán, en una calle llamada como el nuevo continente,

interior 3,

a 14 de julio de 2008 .

AGUILAR TEMOLTZIN, MINERVA, (1975).

EL OTRO CIELO

Toco la ranura de tu boca,
en la hora exacta del deseo:
tus labios se deslizan bajo el cristal de las caricias.

No me basta decirte "te quiero"
en cualquier hora me pierdo en ti
en los sonidos que huyen sin retorno a mis entrañas,
en mis ruinas nada es cierto sólo mis olvidos,
olas desbordadas en tu mar te soy necesaria.

A la otra orilla de la vida voy llegando como peregrina
en una tarde donde se oscurece temprano
y las palabras son viento de agua
que caen como lluvia esparcida
en tu cuerpo extendido.

YO VER LA TARDE

Llover la ropa vacía de mi vida
horas marcadas por un silencio azul,
agua gris atada por el tiempo
a otra vida puertas se deslizan: gotas de sol.

Llover otras palabras de locura
dejarlas salir desde el fondo de mi ser
bajo las ramas de los árboles desvanecidos.

Las tardes se fueron a una orilla de ti
a un rincón debajo de la vida,
ojos de hormigas separadas:
tu cárcel es mi presagio.

Eres enigma tapándose los labios.
árbol escondiendo la noche.

ALADITO

A l a s
de concreto que miran la plaza,
alas de luz en vuelo
glorieta con el corazón doliente
te amamos porque llevas la corona lívida.

Pasajeros del mismo autobús

vivimos en tu corazón de huracán
túnica hecha de llanto
alegría que se muerde los silencios:
gloria, pasado y vida
un solo destino.

Con las caras pintadas
somos un mismo hálito

espejo dorado que se va con la máscara de
un desconocido
me sabes a muerte
a vuelo de pájaro
vuelo de duelo
vuelo de dudas
no queda tiempo
sólo esperar
un amanecer dorado
que nos salve de la o d i s e a.

CAN-DA2

A María Rivera

No tengo corazón para las cosas
solo una oscura colección de nombres que olvide memorizar
recuerdo de cajas rotas el corazón de un hombre deseado,
baúles perdidos,
resbaladillas en el aire,
horas mal contadas apretando los can-da2.

Como la medida exacta del miedo siento la vida como una falda de otoño
un camino de ciegos
desesperanzada búsqueda.

No tengo corazón para hacer mi vida,
prefiero atarme a tu silencio diurno
en el mismo lugar de las cosas
olvidadas.

A Ricardo Lima

Estoy habitada por la marea,
la marea resuena en mi interior,
los sueños se empozan en la orilla de un otoño fugaz.

Soy ese manantial que corre en el sendero de la tierra húmeda.
en las tinieblas: toco la sed envuelta en el papel de los círculos enteros.

Mantengo la tuerca apretada para cantar un aria en agudos,
para apresar el silencio que huye con la pleamar.

II

Yo no sé, si escribir como el viento escribe sus curvas sobre la tierra,
o como la mariposa nocturna vuela en el silencio y pone
sus alas en la morada más pequeña del mundo.

Si escribo sobre la nada
es tan absoluta, que no sé como disolverla en mi interior.

No sé, si escribir sobre el tiempo,
sobre el vuelo del halcón o la naturaleza
porque vuelvo los ojos a la luna,
y ésta se detiene impávida a iluminar mi rostro.

XEROX

A mi hermana Sofía

Fotocopio la misma vida:
mi alma
es una industria
de ciegos.

Vací mi llanto
en el papel
hago la ruptura
con el viento y mi nostalgia.

Vuelvo a unir la tierra
con tu mirada,
deposito en el canto de un cardenal
mi dualidad.

Para
dejar
que el viento
persiga tus suspiros.

OTHELLO

Pobre el hombre que se abandona al asaz susurro de su demonio;

la espesa ponzoña de la incertidumbre,
el látigo de la ira,
los sueños reiteradamente malsoñados;

pobre el hombre que cede a la mitad del camino de la dicha;

combatir con la daga vuelta hacia sí mismo,
demostrar la culpa con el pañuelo más blanco;

hubo uno que fue girando en círculos cada vez más cerrados sobre su propio luto.

ALBA PRIMERA

Alba, alba es de luz
todavía promisoría en el lento oleaje de la ola
sobre estos mares de sombras en que navegan
dos cuerpos encontrados,
alba es de luz en la humedad marina
de los amantes que se festejan carne a carne
y van de un lado del mundo al otro
y hasta los confines del lecho,
alba es de luz cuando en el desvelo raso se contemplan
con la desmemoria preventiva
para dejarse sólo a la interrogación del abrazo,
única certeza, duda única si pudieran anhelarse
sólo en el remanso de este verso antiguo,
alba, alba es de luz
nada más que para reconocerse en el beso,
en el tacto dócil, en el aliento que se respira,
en la sed que no cede, en el placer:
cosas de sobra conocidas que se pronuncian
con los temblores pequeñísimos del hálito.
Alba pues, para reconciliarse en las pupilas y la fatiga,
alba que es luz y que habrá de revestirse largamente
mientras los amantes se desnudan en el sueño.

VIRGEN DE AGUA, XII

Fluir

fluir es no quedarse
fluir es buscar el estribo descubrir el cauce
distinguir las distancias las coordenadas
negar el reposo y la repetición de los actos

Irse

nada más que para no cruzar dos veces

y sin embargo bifurcarse
soñarse planicie plantío
 raíces reventando
soñarse posibles y múltiples

fluir es huir

Irse.

VIRGEN DE AGUA, XXIX

Ay de la caricia que se niega, del beso que olvida,
del que habrá de consolarse con el pan duro de los justos;

ay del que ama y muerde despacio y come apenas, a las penas,
con la mandíbula temblando
y la garganta hecha voces de pozo hondo y reseco;

ay del que buscó la aventura y halló el destierro
en la inconmensurable suma de las arenas;

ay de los amantes que terminan en hojarasca
formando mares amarillos y definitivamente quietos
y llegan a la fila de los que esperan sin esperanza,

de los que ríen a ratos, de los que no se sacian,
de los que pasan el sueño con los ojos abiertos
y cuentan las horas en su prisión de vidrio.

DE AUSENCIA

¿Cómo desterrar las gaviotas que aletean
feroces en mi corazón?
¿Cómo desterrar ahora a estos buitres que carcomen
feroces en mi corazón?
¿Cómo no sucumbir? ¿Cómo ya no interrogarte
y guardar mi silencio en tu silencio?
¿Cómo serte más que apenas una raíz oscura?
¿Cómo no hacerme otra vez la luna amarga?
¿Cómo no ser yo sin ser distinto?
¿Cómo ser tu sed? ¿Cómo no ceder?
¿Cómo hacer las horas menos escarpadas?
¿Cómo no ir a ti igual a un mar desencontrado?
¿Cómo decirte basta si no me basta?
¿Cómo callar? ¿Cómo empezar?

No muero,
pero si muero, ¿entonces de qué muero?
¿de dicha? ¿de labios? ¿de esperanza?

TLAXCALA

Después de todo
esta tierra no es un mar
ni una tierra inmensa

: es una fábula
para antes de dormir

: un mito antiguo
de guerreros y conquistadores
que quizá nunca llegaron

: una mala herencia viva
que a nadie importa

Es eso:
la memoria prendida en alfileres
una ilusión de olas
más
la lluvia
que
a veces
cae

risueña.

PIENSO EN LO QUE PUDE ODIAR

Pienso en lo que pude odiar
y sin embargo amé de ti.

Amé de ti ese rizo dócil de tu frase,
tus ojos en silenciosa estancia distraídos por el mar.

Amé de ti la carne,
esa prisa interna
que nos hace amar a cualquier precio.

Pero también amé de ti
la forma afilada de la uña en tu caricia,
amé la piedra del pecado
y la burla de tus gestos.

Pienso en lo que pude odiar
Y sin embargo...

YO TAMBIÉN

Yo también, me dije, yo también puedo ser los otros,
redondear la o y fingir asombro al mirar los puertos;
puedo pensar, mientras platico, en la punta de la barca,
y puedo ir más allá, en donde la luz naufraga.

Yo también, me dije,
yo también puedo ser otro
y no este animal sin iglesia ni rosario.

ATRIOS

I

Alguien superior a nosotros,
el fuego innombrable,
eterno,
nos odia.

Nos odia al amanecer
y nos lleva hacia la noche matadero.

Algo
o alguien
está odiándonos,

ENFERMEDAD DE TALKING

Puso incendio para el café,
quitó la tapa del cerillo
y se sacudió los perros de la cabeza.

La ventana de su librero
dejaba entrar la caja vieja de zapatos
que días antes había visto envuelta en el diciembre agrio y tostado
del vaso.

Miró su rostro en el cajón:

sintió entonces la pintura correr por su latido,
ánimo del suelo el de su cuerpo recostado sobre la fina azotea
comprada en Venecia.

Preguntó por ella:
respondió el toc (tic tac) toc de un pájaro que voló dentro de la
licuadora.

—*No sé más de mí*—
contestaron las voces terribles de su gripe
que, a estas alturas de la fragancia, habían ya cocinado una pasta
compuesta con letra de molde.

Dijo adiós,
pero un ligero, casi imperceptible bosque,
le abrazó de pronto, y ella, de sí,
volvió otra vez a lo real
y contempló la cuchara ciega
que buscaba, esta vez,
azúcar por encima de la mesa.

DOSAMANTES, ISOLDA, (1969).

ESPIRAL, RUMOR MARINO

A César Benítez Torres

I

Entre la tesitura del tenor
se enreda el río de las palpitaciones.
De los hilos que bajan de la noche
en el arco del sol,
se forma el pentagrama y sus colores
son las notas que escucho,
en el caracol nocturno de mi vientre.

II

Su voz escala el arcoíris,
pentagrama del viento,
en la espiral que nace de mis piernas.

III

El beso camina
sigue al eco de su canto,
sibarita en la ciudad del vértigo
a la velocidad del automóvil,
su saliva, nos nombra caracoles.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

EN RITMO PROPIO

Es la ventisca del otoño rondando las paredes
que surge de un silencio interno imperceptible,
la gente sin prisa camina todo el día
la ciudad vive las flores
las crece las corta las cultiva
las hace de cartón
de masa de madera
la gente camina a su paso largo corto lento
gira la cintura canta o recita de memoria quizá un verso.
En China todo gira
las voces danzan en círculos precisos,
los albañiles construyen edificios en semanas
las manos de *fuyuanes* trabajan sin sentido
poniendo mesas, haciendo masajes a los cuerpos
las estilistas dan shampoo de dos horas a los clientes
en los salones de té la gente habla
y otros juegan con tableros blanco y negro
no hay prisa
todo es un moviendo permanente
que parece girar en ritmo propio.

URBES DE HUMO

A mis amigos de las cantinas La cucaracha y el Morazán

Las ciudades, en que la gente se confunde con los autos
y la música es constante parpadeo
de voces, rumor de motores en incendio,
ahí donde la luz se niebla con el humo
de miles de obreros en sus fábricas,
son entrañables en si mismas.

Esas calles erguidas y orgullosas
con anuncios enormes y pasos peatonales
esconden,
a pesar de su olor alcantarilla
y su constante prisa laboral,
el secreto del vuelo si te adentras
más allá de sus luces,
en callejuelas escondidas
y en el silencio de sus parques,
encontrarás inevitable
las alas de los sueños
que te dan la libertad de anonimato
el ansia de existir
de encontrar entre su abismo la sonrisa

En medio de sus calles eres otro
eres el mismo desconocido de ti mismo.

A ESPALDAS DE TIAN'AMEN

Es un capitalismo que te absorbe
y sales de compras
a regatear por blusas, calcetines
bolsas, sedas de la marca de moda
te nace la vena consumista
no te preocupa nada
es andar de viaje todo el día
con un papalote en la cabeza
que revolotea con el aire.

*Llegas a una casa que no es tu casa
eres sólo el fantasma de ti misma
eres sólo la copia de ti misma
y de las bolsas sale basura tras basura
eres sólo la risa de ti misma
te miras al espejo y no ves nada
eres sólo la copia de ti misma
eres sólo la risa de ti misma
eres sólo el fantasma de tu rostro.*

RESPIRADERO

Las calles de Beijing son agridulces
el cielo es bruma
neblina oscura que te ciega
y sin embargo, sus luces arcoiris son caricia
caminas sin el miedo de asalto en occidente,
andas con la confianza del pueblo de la abuela,
con el canto en la boca de una sílaba extraña,
con la certeza de llegar al puerto
tus pasos son libres unas horas.

En cada pensamiento que te aleja
una flor de la vida en el oriente
callejones con sus puestos de fruta
repletos de alegres gritos guturales.

Caminar en Beijing es ser el pez
el alma de si mismo.

El viento flota espeso y no vez nada
sólo tus pies uno tras otro disfrutan su aventura
descubren el silencio de la noche
el canto de los grillos
las flores del verano que termina
adornando los pasos del transeúnte.

Anduve paso a paso sin destino
tropezando con bicis y tenderos
en cada recuerdo una vivencia que cambia de rumbo al pensamiento.

Beijing es siempre gente, noche condensada
en la que te abres pasó como selva
es un disturbio de mente entre los hombres del *Tai qi* y el trajín diario,
cotidiano, es el *hutun* y el edificio, el jardín y una barranca de cemento.

CALLEJONES

I

Los tejados de las casas con sus inclinaciones milimétricas
son un pilar nocturno a todas horas
siempre en niebla
provocada por el fogón del té
del baño compartido
de la tarde que aprieta al sol para llegar
son el paso obligado de los gatos
pero no hay tantos gatos como hombres
desde su altura de pagoda inamovible
se pueden ver los puestos de comida
de antigüedades inservibles

de pequeñas pulseras para el rito:
ningún chino tiene religión y todos creen en algo
por eso van a sus templos en el Tibet
y se prometen logros
en cada pulserita va un deseo
un sueño por cumplir
una promesa propia y con sentido
terminar un estudio
hacer un ejercicio
limpiar su apartamento
más que un deseo inadvertido
es una autopromesa dedicada.
Su dios es como el nuestro
omnipotente y cruel
amoroso, vigilante centinela de los hombres.

II

Desde los techos inclinados
se puede ver pasear a novios
con el cuerpo en la flor de los deseos
andan como dos aguas con prisa de beberse
hacen sufrir su piel negándole la dicha
y son dichosos de saberse enamorados
para ella el recato a la espera de señales:
reloj, bicicleta o flor en algún tiempo
después el matrimonio,
para él, la búsqueda incesante:
convencer a sus amigas con monedas
9, 99, 999 yuanes por sus brazos
hasta ver salir la novia con su vestido rojo
para su boda roja
incandescente
ofrecen entonces sus cuerpos y su canto
al cielo y a la tierra
y brindan reverencias a sus padres
a sus ancestros
a ellos mismos, porque su carne es sangre
y su vida una rama
que será árbol que de frutos
bambú que vea pasar el viento sin doblarse.

III

Desde los techos inclinados se huelen los aromas
se imaginan las vidas de los chinos
desde los techos en pagoda soy un gato
un gato que observa eternamente.

LUNA DE OCTUBRE

Faltan dos horas para el festejo
las calles se han llenado de colores
los leones rugen por las plazas
y los dragones parecen danzar sus llamas
en la sonrisa de la gente
es plenilunio
la luna desborda su blancura en el jardín.

Todo festeja su forma
pasteles, uvas, manzanas, mandarinas
tiendas repletas de dulces luna-llena
en cajas de seda roja con su vino.

Para la cena en casa de la abuela
los hijos salen de compras con los hijos
en busca viandas y barquitos
de velas para anunciar la hora de la suerte.

Es equinoccio
y vuelan en el aire papalotes de formas circulares
son abanicaos luchando contra el sol.

En la plaza dónde los muertos no se nombran
han sembrado jardines
donde se ve en miniatura la muralla.

Los chinos andan felices entre flores
en su memoria no habita el mal recuerdo
y si aparece, es de inmediato aniquilado,
ahogado en el silencio.

Los niños son pequeños budas con sirvientes
madre, padre, abuelos, trabajan para ellos.

Una mujer se abraza de la pierna de un hombre por limosna.

Es equinoccio
y vuelan en el aire papalotes de formas circulares
son abanicaos luchando contra el sol.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, ANA EDITH, (1970).

¿A QUÉ HUELE LA MUERTE?

Huele a dulce combinado con dolor
No a mosca. No
El cuerpo se vuelve negro por las moscas en festín
y la muerte sale a pasear envuelta en festones
blancos, negros no.
Dos horas la muerte pasea, desayuna y
sigue sin rumbo por la ciudad.
A las dos de la tarde regresa al lugar del siniestro.
El cuerpo no se mueve,
hiede,
huele a vesícula biliar y duele.
Huyo,
doy vuelta a la cuadra y regreso.
El cuerpo sigue ahí.
Ahora el aire transforma el olor de la muerte en un
olor dulce de nostalgia y
algo pesa en el pecho ¿Qué será? Un candado,
un martillo, una lágrima no pesa tanto ¿Y cien?
¿Y doscientas lágrimas? Quizá.
Sí, la muerte me mira de frente.
¿Qué haces tú aquí? (pregunta con su rostro grisú.)
No atino a contestarle.
Se nubla. Presagio.
Es hora de irnos -dice la muerte.
Y yo me quedo inmóvil.
Y la muerte envuelve en periódicos
Y se lleva de la esquina
a la única gata muerta
que acaricié dos días antes.
Huele a dulce, a caramelo,
a muerte.
Algo pesa en el pecho.

Tomado de <http://lamujerrota.blogspot.com/2008/03/nias-ngeles.html>

ACTA I. COMPARENCIAS

(FRAGMENTOS)

ALGUIEN levanta un CUERPO

ALGUIEN MÁS levanta una denuncia ante los funcionarios actuantes a las tales horas de X día del año en curso *tú dices que te he lastimado tanto que jamás será restituido el orden de nuestras cosas y ahora yo te hago un drama ¿CÓMO SE TE OCURRE LAMEEEEEEEEEER A/*

1. ALGUIEN

2. ¿CUERPO?

3. ALGUIEN MÁS a quien seguidamente se le hace saber que RECUERDOVÓLVER no es una anticación experimental de Paulie Johnny Georgie Boy & Ringo escuchada al revés *revolution # 9 revolution# 9 Geoff, put the red light on A Day In The Life mellotron blablarevoluciónumbnine number nine ...you become naked... REVOLCÓN NÚMERO NUEVE ¿recuerdas el elepé de segunda mano que te regalé y cómo me gusta conjugar los verbos en tiempo pasado cuando aún tenemos un hoy y si yo quisiera mañana habría un corazón roto y esto ya no es una pregunta es una afirmación: espero deshacerme de ti? blablaesun tango ¿te gusta el tango? sí, fue lo que mentiste no, no sirve de nada fue mi verdad recuérdame cuando ya no tengas por quién llorar cuidate [te despediste] siempre te estaré vigilando volver con la frente marchita las nieves del tiempo platearon mi sien "volver" escrito al revés no es "revlov" es "novolver" :*

volver debería desaparecer al final de la página

volver es la página en blanco que ALGUIEN MÁS lo lee como escrito del CUERPO

PREGUNTADO: ¿conoce a ALGUIEN? CONTESTA: que no PREGUNTADO: ¿qué no? CONTESTA: tal vez sí PREGUNTADO: ¿desea agregar quitar o enmendar algo en lo denunciado? CONTESTADO: fue muerte natural PREGUNTADO: la muerte no tiene nada de natural se lo juro

CUERPO está llorando en el piso

ALGUIEN MÁS dice *con la bala no hay quien pueda no hay quien pueda*

ALGUIEN grita herido *sí sí yo sé quién es es un gesto de la noche es un terreno baldío donde ALGUIEN MÁS me dijo: para matar no hay reglas el matar es "las manos que se sueltan" los morires son " la respiración que cesa"*

CUERPO: las cosas no fueron así

ALGUIEN: ¡TE VOY A MATAR SI CREES QUE ESTO ES UN POEMA!

un RECUERDOVÓLVER no puede usarse en modo alguno "más que para matar a alguien"

un RECUERDOVÓLVER es un arma de ego : el yo es mi único punto de vista al respecto el id que modifica el mundo exterior el id y venir yo pequeñísimo yo inexistente ante tú el orgullo hecho pedazos CUERPO COMPLETO Y PRESENTE

yo: todos te rinden culto

tú eres lo que más quiero

tú eres lo que menos quiero

tú eres lo que carezco
tú eres todo lo que tengo

tú sí tú olvida las palabras anteriores y piensa en esto: *alguna vez te ame más que a nadie ioh oh oh! más que a nada ioh oh oh! sin ti pero ahora descansa sobre mi hombro mientras nos abrazamos en este sillón porque pronto estarás SIX FEET UNDER* si sigues viendo telé y no me haces caso porque

RECUERDOVÓLVER

entre
mis dedos
a punto de dispararte es que
TODO ESTO LO HAGO POR TU BIEN

ACTO II. ANTECRIMEN

(FRAGMENTOS)

Aquí están los recuerdos

- prefiero no mirar prefiero no saber prefiero que todo esté quieto hasta tú

PREGUNTADO: ¿de qué se trata todo esto? CONTESTADO: sangre caliente o sangre fría

RECUERDOVÓLVER

CERTIFICÓ - - - - -

pistola del olvido quieta

CÚMPLASE - - - - -

RECUERDOVÓLVER tiene seis cartuchos en el barrilete

en plena confusión toco el tambor que está a punto de girar sobre su eje y hacer música *OH BELLA MÚSICA del puuum puuuuuuuuuuuuum* efecto disparo pistola y tú me dices suplicante

DISPARAME DIRECTO AL CORAZÓN O AL CENTRO DE LA CABEZA ME LO MEREZCO

lanza sin blanco
(lánzate, lánzame)

mereces estar tan muer/

hago retroceder el percutor y no distingo colores "el amor no debe morir" pero todos quieren tu osamenta el AMARTillamiento hace girar el barrilete hace girar el tiempo hace girar al pasado hacia el presente EL RECUERDO ESTÁ PARALELO AL CAÑÓN DEL RECUERDOVÓLVER

YO SÉ DE LAS RAZONES QUE DAN DERECHO A MATARTE
ES LA MÚSICA ¡QUÉ BELLA ES!

(¿se escucha la música?)

Pum pum puuuuuuun en mi mente el pum pum

el pum pum te espera

(súbele más)

(no oigo)

PUEDES DECIRME LO QUE QUIERAS YA NO ME IMPORTA puedes decir lo que quieras NO PUEDO CAMBIAR LO QUE SIENTO no voy a dejar de pensar en ti NO TE AMO puedes decir lo que quieras "sueño" "malditamor" "guiño" "pienso en ti pienso en ti" "pasador" "laberinto" "retrete" "cangurito" PUEDES DECIRLO EN VOZ ALTA grítalo ¡GRÍTALO! sí sí dame explicaciones : "de verdad no fue mi intención" "no quise lastimarte" "no pensé que pasaría esto" PERO TODO PASA POR UNA RAZÓN : TODO ES A PROPÓSITO sí sí yo ya no estoy ahí ya no sigo ahí no vuelvo atrás no vuelvo atrás no no NUNCA voy a dejar de recordarte pero ahora tú deberías recordar RECUERDA ¡RECUERDA!

PUEDES DECIRME "los recuerdos matan"

ó NO ME MATES NO ME MATES

YO Y RECUERDOVÓLVER HEMOS HECHO AMISTAD es tan fuerte como el hombre más fuerte y tiene una cintura como es la cintura de una mujer PERO TE AMO TE AMO SÓLO ESTOY BROMEANDO CONTIGO ¿CÓMO CREES QUE SERÍA CAPAZ DE HACER ALGO ASÍ? NUNCA TE LASTIMARIA PERO RECUERDOVÓLVER Y YO SOMOS AMIGOS ¿ME ENTIENDES? EL AMOR ES COMO UN FUEGO EL AMOR ES EL EGO RECUERDOVÓLVER ME HA DADO LA MEJOR IDEA QUE NUNCA HAS PODIDO TENER EN TU VIDA : DESHACERME DE TI

NO PUEDO EVITARLO **me gusta pensar negro me gusta pensar en ti sin respirar sin una señal de vida y poder decir** : ¡VIVE VIVE RESUCITA! CREO QUE SI TE AMO CREO QUE SI

CONSTE

(firmas)

III. RECUERDOVÓLVER

(FRAGMENTOS)

¿Recuerdas nuestra locura volátil?

Se gesta el cartucho

(recárgate, recárgame)

casquillos de melancolías

(se recorre)

instantáneo

(sólo agrégale saliva al arma y sostenla con firmeza)

Apunta

(dame un balazo)

¿Recuerdas el ritmo? El uno, el dos, el tres

A contar

(cuenta)

(dame dos)

(dame tres)

...

Empieza

¡EMPIEZA!

éxodo de recuerdos se apunta

(dispara)

(idispara ya!)

DÍSPARATE, DÍSPARAME

(suena el tiroteo)

(dispara más)

Balacera

(va a las doce)

Doce balas

ALGUIEN APRIETA EL GATILLO

(¿?)

(i!)

ALGUIEN MÁS TIENE MIEDO MUCHO MIEDO

(va a la una)

Bala una (una bala)

¿Recuerdas los caminos salados

(ensalivados)

la lengua coherente

(instrumentada)

la navaja bucal ofuscada – una grosería como NO TE AMO?

Odontología afectuosa.

Ensalívate, ensalívame

(escúpeme, escúpete)

Dispárale al remedio

(disparo enfermo)

(por eso (de) las palabras agrias)

RECUERDO la caries en tu mal alient/

(va a las dos)

Bala dos (dos balas)

¿Recuerdas la espera corta (largo acto)
el diente hincado (penitencia)
el pecado válido (ALGUIEN venial)
el preciso?
Desvalidez de herejías.

Híncate, híncame (confiésame, confiésate)

Dispárale al confesionario (disparo excomulgado)

(por eso (de) la extenuidad (extensidad) de este tiempo)

RECUERDO al amor como un pecado concebido
(va a las tres)
Bala tres (tres balas)

¿Recuerdas esos caminos (para que pasaras)
los sentidos sin dirección (trayectoria de frenos y cuita)
o la dirección sin sentido?
Semáforos en rojo.

Paviméntate, paviméntame (corréme, correté)

Dispárale a las multas (disparo detenido)

(por eso (de) las vueltas la veloz autopista de nuestras iniciales)

RECUERDO stop is the only sign is the only SEMIOTICS i stopeo tú stopeas we STOP!

Tomado de *Re(cuerdo)vólver*

V.1.

< INICIO>

para insertar comentarios dentro del poema es necesario cambiar de página
aunque si usted lo desea puede continuar con la lectura de
"qué bella luz hay en sus hojas {error semántico núm. 1 debe decir:
ojos trascendencias operador booleano – O habitaciones corporales)
y luego el tropo con el que se obsesiona Poeta
[a esta posibilidad cabe "hojas" la palabra y "una gota de sudor resbala por la
< CABEZA>

para evitar redundancia

suprima el uso del tropo y utilice las definiciones de cabecera:

palabras más sencillas y sin hache

si nos la comemos no importa ELLA es muda

– dentadura pantalla plana sangre –

o simplemente la palabra segundo tropo que está en el hueco de la

< / CABEZA > que anhela un

< CUERPO > "para encontrar la bella luz

hay que sustituir la palabra "bella" {el tropo} por Bela

y seguir las instrucciones del lenguaje de programación

no se preocupe todavía hay luz todavía hay "luz"

(del latín, 'lux, lucis') es el agente físico que hace visibles los objetos.

Claridad que irradia el

< CUERPO > de un personaje conocido por todos

y usted aplaude ya no quiere cambiar de poema ni pasar a la siguiente página

hasta que Bela sale de su ataúd

lo mira fijamente

le dice "qué bella luz hay en su garganta"

le sonríen un par de colmillos

operador booleano – Y

se va acercando sigilosamente a usted

operador booleano - YNO

está a años luz de distancia el

< / CUERPO > ya no es cuerpo es un tropo *ya no es*

< / FIN>

V.2.

< INICIO >

para insertar comentarios dentro del poema
debe continuar la lectura:

"qué bella luz hay en sus hojas {error semántico núm. 1 debe decir:
ojos operador booleano - O habitaciones del soma)

[a esta posibilidad entra "y una gota de sudor resbala por la

< CABEZA >

para evitar redundancia

utilice las definiciones de partida: palabras sin hache

- dentadura pantalla plana sangre -

y la horadación de la

< / CABEZA > que anhela el

< CUERPO > "para encontrar la bella luz

hay que sustituir "bella" {lenguaje figurado} por Bela

y seguir las instrucciones del lenguaje de programación

no se preocupe todavía hay luz

no se preocupe todavía hay luz

* (del latín, 'lux, lucis') agente físico que hace visibles los objetos y caza al vampiro

Claridad que irradia el

< CUERPO > de un personaje conocido por todo mundo

Aplauda, aplauda hasta que Bela sale del ataúd

lo mira fijamente

le dice "qué bella luz hay en su garganta"

[un par de colmillos o las costuras de la sonrisa]

se va acercando a la chita callando

operador booleano - Y

ya no es

< / CUERPO >

Tomado de *Hipertextos*.



Veracruz

21 autores

Al evocar la luz nos alumbramos como seres de la palabra. El fuego, al igual que la primera imagen mental, es uno de los elementos que ayudó al hombre a sobrevivir en el mundo. Casi miramos la sorpresa y el espanto del ser humano frente a un primer fulgor quemante; podemos aún paladear su fascinación por los balbucesos primigenios que originaron nuestro lenguaje. Después de aquellas creaciones de la imagen acústica que buscaban nombrar las cosas animadas e inanimadas, surgió la necesidad de expresar las razones de la presencia en lo profundo: el lenguaje manaba de los seres, cuya proeza fue otorgar el valor fonético a cada signo y a la suma de éstos.

Pero al hombre no sólo le bastó expresar los sucesos cotidianos mediante ese lenguaje, así que lo reinventó e hizo la primera ruptura con referencia a su conocimiento común. Este discurso se cimentaba en el rompimiento y en la propuesta de la lengua poética que nació hace milenios. Hasta hoy desconocemos el comienzo definido de su presencia y en menor medida logramos aprehenderla en una definición, pero en realidad sabemos que la poesía es un fenómeno natural en su raíz, a pesar de estar conformada por la arbitraria designación del lenguaje, en el sentido de que su creación exige la posteridad y la utilidad social.

La epopeya más antigua que existe es la del poema acadio de *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, escrito en tablillas cuneiformes hace más de cuatro mil quinientos años, cuyo personaje histórico se convierte en literario. El ser de carne y hueso realiza hazañas para su pueblo que son contadas por los cantores o recitadores durante varios siglos. La amplia difusión del poema constata el destino comunitario de la poesía, se vislumbra en forma clara su función como una de las estelas de la memoria, donde queda cincelada la historia de cada civilización; un discurso para ser aprendido en formas métricas y luego cantado en los espacios públicos por los primeros poetas, seres sociales por pertenecer a un pueblo que celebra la vida y sufre derrotas.

Han pasado más de cuatro siglos; la escritura ha evolucionado desde entonces y ya no se imprime en tablillas de barro, aún así la poesía hurga en las mismas inquietudes de épocas pasadas, si bien con la lengua personal que cada autor propone. Lo constatamos al acercarnos a este *Mapa Poético de México* que reúne 29 años de poesía contemporánea, mediante el cual se advierte una construcción de la lengua poética a través de la praxis de los versos. Los autores se valen del *Ars Poética*: los elementos, las reglas, los recursos y los procedimientos para representar el entorno. Las circunstancias históricas, los intereses y la cultura oficial están reflejados en la obra y constituyen la tradición de la diversidad, en este caso de las regiones que conforman el estado: Huasteca Alta y Baja, Totonaca, Nautla, Capital, Sotavento, De las montañas, Papaloapan, Tuxtlas y Olmeca.

La mexicanidad en la poesía se traza en los lenguajes de los 21 autores quienes por ausencia, la mayoría de las veces, conciben aquello que dejaron años atrás; asimismo se encuentra la presencia de una vida particular, el intimismo con el que se flagelan al acercarse a su filosofía de la existencia.

A pesar de que esta recopilación no *generacionaliza* a los poetas, en algunos casos los elementos más definidos trazan surcos coincidentes que delinean una poética donde coexiste la ironía, el ritmo, el verso explicativo, el juego de otredad, la religiosidad, el amor, el placer, la desesperanza, la tristeza, la recreación de la atmósfera y la búsqueda del ser. Éstos últimos relevantes, ya que la geografía horada en las imágenes: la caña, el mar, la niebla y el bosque de las diversas regiones del estado de Veracruz se convierten en cualquier lugar del mundo; el cuestionamiento de nuestra vida habla a través de una voz milenaria, de los elementos de lo antiguo invocados y las incrustaciones de lenguas nativas que nos recuerdan un país multilingüístico.

Mediante la poesía sólo es certero conocer que la preocupación del hombre actual forma parte de esa antigua inquietud por el tiempo, por la estética de la belleza, por el erotismo; el lenguaje ancestral y la recreación de las génesis de diversas culturas nos convierten en seres inquisitivos, así lo leemos en la muestra de poetas veracruzanos que a continuación se presenta.

Judith Santopietro.

ECOS

¿Has escuchado?
Es el clamor de los ecos...
El temor a ser escuchados.
Los arrastra el viento.
Los dirige hacia las ménades.

Los muertos les conocen bien
Pues son sus voces.
Cada que se escuche un eco,
Es el vientre del muerto
Que se tuerce y se deposita en algún
Rincón del tiempo.

¡Ya no hay silencio!
Los suicidas odian el silencio,
Pues les es negada la risa,
La música clásica y el arroz con leche.
Por eso juntan sus penosos vientres
Y forman una estampida de sonidillos
Leves, quejantes y repetitivos
Que se empalman sobre las rocas
Fragmentadas por los pasos del hombre.

Son los ecos,
La manifestación más clara y perfecta
De la armonía sinfónica de los muertos.
Hay que escucharlos...,
Aprender a escucharlos
Para poder comprenderlos.

A IMAGEN Y SEMEJANZA

Tener el pensamiento siempre puesto
En el espejo, en la mirada (yo aún no he
Distinguido entre imagen y semejanza).

La caja reveladora en absoluto silencio.
Y yo... en el develo.

¿Quién pagaría mi vida?

He notado, sin querer ser abstracto,
O sin llegar a lo recíproco, que cuanto más
Me observo, más me pierdo en la incógnita de mi cabeza.
¿Por qué no dejar los gustos y los gestos
en un saco de tibia austeridad?

Mi cabeza bromea con el revólver.
Yo he dejado de aparentar que es un juego
Distrayendo al tiempo en los rieles
Del sueño, cómplices de la eternidad.

He dejado de apuntar al cielo
Para bajar el índice de mi mano izquierda
Y descargarlo en mi cabeza de pájaro en celo,
Una y otra vez... una y otra vez.

Pero, lejos de todo pensamiento, de todo
Escrutinio, de todo refinamiento, de toda perspicacia,
De toda reverencia... una y otra vez,
Viene al espejo la misma imagen grosera:

¿Quién pagaría mi vida?

NOCTURNO

Nunca he sido amable. Es más, me consideran un ser hostil e incluso peligroso. Me gusta caminar por las calles de anchas y lúgubres avenidas, en esta ciudad marcada de sucesos inexplicables... preferiblemente en las noches. En esas noches en que la luna predice el destino mortal de los hombres y la gente finge sentirse halagada y reconfortada en esos fastuosos clubs, petulantes bares y burdos cafés en donde, de alguna extraña forma, relegan y afirman sus vicios y vanidades. Al volver a mi hogar, satisfecho y cansado, me doy cuenta que mi rostro ya no es el mismo, o por lo menos el acostumbrado: el grotesco y desagradable de siempre.

LADRÓN DE VOCES

Constreñida la paciencia de quien no logra alcanzar la dicha, los eventos transcurren inalcanzables: *finalidad de las cosas cuyo objetivo es en verdad aparente*. Aquí, en esta tregua mía, en este silencio de piano indiscutible, me siento un ladrón de voces. Me obligo a pensar, a razonar entre dientes, a reflexionar sobre Dios y mi manera absurda de llegar hacia Él..., a descifrar símbolos que humean las paredes tapizadas de rojo. ¡Música! ¡Música! Alegato de demonios en perversa armonía, mi vida bajo una rara (irarísima!) calma. ¡No! No es la Desidia la que perturba mi sueño, tampoco es una sombra la que maúlla en mi espalda al latir de mi corazón ¡escúchalo!... He decidido vacilar entre uno y otro tormento: *la noche calla y como siempre renace indecisa*.

UNO JAMÁS...

Uno jamás poblará el infierno de infiernos.
Es decir, de pequeños y medianos infiernos;
Uno jamás podrá distinguir tales cosas.
Los dioses cantan sus alabanzas... los hombres las suyas...
Pero el mendigo, el pobre huérfano de secretos
Y de amistad, el conductor de autobús de primera
Con pasajeros de segunda y tercera clases...
Nada concuerda... nada es real porque lo irreal
Carece de lo cotidiano, de lo expresivamente formal,
De lo que ninguno de nosotros logra asir sin reproche,
Sin conciliación, sin verdadero sentimiento.
Pero esta es una situación engorrosa,
Que a nadie place seguir mordisqueando.

EL PUÑO

Basta abrir el puño
y descansar
en alguna noche fría.

Basta que ese mismo puño
recorra formas humanas
para volverlo alacrán.

Basta que el puño
abra uno a uno sus ojos
y perdure en la memoria.

Basta esgrimir el puño
para que la tozudez del bandido
no repare en nuestros bienes.

Basta que en el puño
se forme un nido de ratas
para jamás volver a abrirlo.

BEVERIDO DUHALT, MALIYEL, (1964).

TODO EMBRUJO CON LA LUNA LLEGA
y permanece cuando anida el grano de lluvia
en su luz medrosa.
Brama la niebla,
no las bestias,
y se la escucha desplazándose muy alto
sobre el suelo.
Deja el deseo en las bocas,
su sed te abreva.
El embrujo te pierde sin perderse,
desborda en tu cama su desierto.
Nada lo colma,
nada lo contiene.

Aún el sol se doblega ante su sombra.

LA HECHICERA AMASA UN SUEÑO CON SUS MANOS.

El aprendiz toma sus ojos,
no los devuelve intactos
y no sabe qué los dejó turbados.

¿Quién tiene el dominio del embrujo?
¿Ella, que lo conoce?
¿Él, que la ignora?
Para desasirlos
hay que encontrar sus nombres.

NECESITO UNOS ZAPATOS QUE NO MIENTAN,
que no tengan memoria y no se crean sabios,
que no le hagan conversación al empedrado.

En el lugar de la calle
ahora falta la acústica del paso,
perlan charcos sedientos de reflejos,
los que transitan no parecen cuerpos.

Me lleva la senda y no me anuncia su destino.
Necesito unos zapatos que se arriesguen,
que emprendan y que no vacilen
aunque tropiecen con la misma piedra.

ESCRIBO A TIENTAS EL HECHIZO.

Se oye un rasgueo irregular sobre el papel,
caligrafía en vuelo de las aves,
y así las voces se alejan lentamente.

Para el reposo, un pájaro de cuerda.
Para despabilarse, una mazurca.
Para encontrar al otro, que está en el fin del mundo,
una cavilación larga y en silencio.

Tomados de *Pléyade*. No. 1. Marzo - Abril 2006.

CERECEDO, EDUARDO, (1962).

COLINA DE VIENTO

Una colina de viento se levanta
de esta hoja, reducto de esa fronda
llameante en su follaje, comba de trazos
nocturnos, vuelos, aleteos erigen
ese verdor de siglos. Desde aquí
alzo la vista, desenmaraño el día
para tensar lo desvanecido en el instante.

DEL ÁNGEL, LUIS ENRIQUE, (1973).

LA VIEJA CARTA PERFUMADA

Ya no permitas mujer
esa declaración de amor
que el chico te da por fax.

No contestes más el teléfono,
sólo quiere tu respuesta
para darte un beso por medio del cable.

Deja en el suelo la cerveza,
si no, al día siguiente sabrás
que tienes chico nuevo en tu cama.

¿Por qué no bajas del auto?
¿No ves que te marea con tantas vueltas?
y al final, estarás dentro de su chamarra negra.

Tratemos de volver a lo romántico
diciendo palabras de amor con flores en la mano.
¿Por qué no volvemos a la vieja carta perfumada?

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

GOTAS EN EL ESPEJO

A media habitación
La mesa llena de silencio

Frente a ella el espejo
Amando su impostura

Alguien ha puesto un vaso
En un bote imperfecto de madera

Se abisma vidrio y líquido
Conteniendo el asombro

Una estrella en el suelo
Y miles de centellas

Astillas en la mesa
Gotas en el espejo

El amor se deforma
Según es el reflejo

PECIOS

Caracoleo de pandorgas
Rabeando en la claridad del mediodía

Mantarrayas de papel china

Esqueletos de hoja de palma
Mecidos por haces solares

No era un lunar en las nubes
Lo que vio el niño en la albufera

Era una caza
A cielo abierto

Escarceos de papalotes
Mordiéndolo una tanza
Para no ahogarse entre ráfagas

Henchidos tamariz cobijan las sonrisas de los párvulos pescadores

De sus manos se desprenden
Cebos que escalan el cordel
Para oír los latidos del papalote

Cada señuelo
Es un anhelo

Así navegamos a bolinga todos los días

Porque cada hora es un coyol
Prensado entre los nudillos de piedras chinas

Cada día es un collar
De nimias copras
Guindando del tiempo

Este es tu mundo

El mío
De cierto...

El corazón en una guiija
La guiija en la mano

En el primer sereno de olas
Estallan tres caricias de piedra
Y bucean hasta encontrar
Un refugio entre algas

PECIOS

Cloqueo de pangas

Canto de espumas que resguardan
La flor del viento:

Rosa del aire que roza el reflejo

Se mira un instante
Y se yergue el deseo...

PECIOS

Parecieran palabras estas gotas
Borroneadas

Imprecisas
Dispuestas al azar
Que caen desesperadas
Queriendo empapar la hoja
Para decir que va a llover
Al final del poema

PECIOS

Si te digo que vivo.
¿Me crees?

O harás como si el viento
Silbara una canción en ruinas

Como si un pétalo de agua
Rodara por tu frente
Marcando el derrotero
De mi nave extraviada

Como si el ojo diera
Con el límite de las aguas
Y fueras a la busca
De ese muerto que soy

PECIOS

¡Tóqueme en esa imagen que ha descompuesto el tiempo!
¿Siente el clamor del agua?

No es ceniza del olvido
La pátina
Son besos difuminados

Tóqueme el pecho y diga si late

No sé si estaba vivo...

El colibrí latía por mí
Al momento del disparo

La risa escurrió por el pecho

Mi corazón
Madera del juego

Leña para el amor

Hoy que me encuentro detrás
O delante de ese otro hombre que soy
Cómo le digo que vivo de la brisa

Que nada es
Sino un fragmento
Una astilla de palabra

*Tu cuerpo es agua salada
Donde invento mi muerte*

Escuchaba decir
Que de tanto nombrar
El mar vendría por mí

Sólo un rumor de olas
Ronda en mis sienes
Y deja su espuma

Sólo un ruido animal moja mis noches

—Levántate— le dije un día
Y apareció desnuda por siempre en mis sueños

—Levántate
Como si los muertos no vivieran sino para morir de nuevo

De aquello
No tengo
Más recuerdos

Ni de esto

La lluvia canta entre las ramas
Presagiando un duelo de rayos

(Cáscara de piel
Sobre la arena
Un tábano erizó
Todos los vellos)

*Te erguiste
Y el mundo
Se hizo pequeño*

**Cabe en tu mano la historia de los hombres
Porque tu mano es un mar sin riberas
Y el hombre no sabe más que lanzarse al mar**

*Fue cuando dijiste
Me voy
Y ya sólo eras
Un trozo de sombra*

Después vino el ruido del disparo
Una cegazón nubló el instante
Y la foto estaba puesta en mis manos

¡Tóqueme en esa imagen y dígame si aún sigo vivo!

PECIOS

Volver los ojos
Al río interno
Para entender la voz
Que hoy obliga a decir
Yo soy el mar

Desnudar nuestra sangre
Instilar pasos sobre pasos

Ciegos trazos de puertos
Donde el negro era un blanco
Corazón de gaviota

¿En dónde está ese polvo
La ceniza del recuerdo...?

¿En qué palabra
Se anida
La voz ahogada?

¿De qué tabla se aferra en su naufragio?

Sólo nos queda
Esta lengua escaldada
Para poder decir
Lo que olvida la mente

Sólo un poco de agua
Nos queda en la memoria
Y es para no morir de sed

EL JARDÍN

(FRAGMENTOS)

Ayer le di lenguaje a nuestro abrazo
para no macerar las palabras,
me hice sorda del mundo para decir tu nombre
y gritar la maravilla de tu cuerpo.
Nunca la belleza fue tan sabia,
ni pródiga, ni humana,
para callar la voz que me hizo amante.

Ayer el caracol rojísimo del ocio
se meció ante la incertidumbre de tu abrigo.

Pero fue en mayo cuando él trazó mis ojos,
porque mayo es el mes de los colores.
La bugambilia explota en las ventanas
como queriendo darle envidia a todas
las mujeres de la casa
y entonces, se ven pálidas, porque saben que
allá afuera existen flores más hermosas
y que hombres trashumantes las contemplan.

Pero fue en mayo que él vino.

Sé que ninguna perdonará que sea septiembre
y en mi cuerpo
tenga este color extraño que a todos sorprende.

Tomado de la revista *Blanco Móvil*. No. 101.

ESTE VIAJE LLEVA TU NOMBRE

Y me puedo preguntar en qué sitio he de suspenderme,
de estrellarme contra el muro blanquísimo
de tu cadera, porque no es cierto el fuego,
no es verdad que la espiga mineral arde en la distancia,
por eso he venido, he dejado mi Reino;
de una vez y *por todas* he silenciado el viento
que amenazó extraviarme,
me he refugiado en ti, en tu nombre,
en esta habitación con libélulas punzantes
que se yerguen al centro de la llama
y al centro de este amor que transgredí los relámpagos

Tomado de *Abisal*. No. 6. Noviembre de 2003.

LOS CUERVOS

Somos cuatro y aún jugamos
a querernos, a simular amor sobre la mesa
y sentarnos al pórtico a platicar de historias anormales,
mientras mamá prepara el alimento
y escucha devorarnos la carne.
Mi padre vendó los ojos de todos mis hermanos
y antes de abandonarnos, cubrió los suyos con sus ropas.
Mis hermanos se columpian de la mano de mi madre,
no soportan ser ciegos por culpa de papá
y se dan picotazos uno a otro para expiar
no sé que clase de pecado.
Sé que me sacarán los ojos si me acerco,
por eso me santiguo por las noches
y rezo un padre nuestro para todos.

Tomado de *Tropo a la uña*. Año III. No. 16. enero - febrero.

DORANTES, DOLORES, (1973).

CARTA 1

Lola:

Construiré una mesa de madera roja. Una silla para sentarme a esperarte en los días de nieve. Te entregaré con ello este amor deforme, Lola. Y es que eres tan sincera, que no das espacio a nuestros accidentes.

CARTA 3

Si confundo mis palabras a tu conveniencia, podría chapotear en la dulce agonía. ¿Lo sabes? Cómo te atreves a escribir tanto para mí. Y así te fuiste, dejando en mis manos tus escritos y mi lamentable necesidad de acariciarte. Lola, ayúdame al silencio.

CARTA 33

Serías feliz al ver la desaparición de las cosas en este humo blanco, Dolores. Ahora quiero vernos como una muralla. La bruma se ha desplomado en la ciudad.

Debo estar hambriento porque hay fija en mí la idea de devorar, de torturarte a caricias lentas.

CARTA 41

Escribo por el insomnio, y esas voces. Conversaciones sin sentido antes de caer en minisueños absurdos, interminables. Es horroroso, me produce coraje con fiebre, odio por ti, Lolita, culpable.

CARTA 42

Después de vivir unos días a tu lado me da la sensación de que no volveré a verte. Eres un nudo que se viene atando desde antes. Antes del primer beso. Quiero minarte de vida. ¿Pero acaso tenía yo pensado encontrarte? Me haces dudar de mí. Otras veces he querido tomarte por el cuello y gritar:

¡¡¡qué me estás haciendo, perra del infierno!!!

Tomado de *Lola (Cartas cortas)*. (FETA, 2002).

SAUDADE

**São as águas de março fechando o verão
É a promessa de vida no teu coração**

Antonio Carlos Jobim

I

Por más que la piel modifique sus límites
y te busque y se pierda
y te quiebre y se rompa
vaya

regrese

disminuya

y otra vez se ensanche

Por más que sea leña

roca

combustión y vidrio

verano en invierno

estación y puente

Por más que Elis fluya

entre las voces de marzo

y se desnuden las yemas

y se derrame Regina

en el molde imperfecto de mis palmas

Por más que sea viento

lluvia

mujer dactilar

resurrección o primicia

líquida anaconda

No acunaré tu cintura

ni morderás mi nombre

No comerás de mí

ni de tu carne

No cantarás a ciegas

ni ceñiré tu futuro

Por más que te toque

y me grite

o confunda sudor y perfume

cuerpo y sangre

valor y miedo

O destruya y bendiga la ausencia

con tus malas palabras

V

Y a veces quisiera averiguar
quién reposta sus huesos y su carne
o qué parte de ti aún se resiste
a abandonar excusas y pretextos
a deslunar la médula del otro
bajo las vértebras confusas de tu llanto

VI

Después no sabré qué pensar de todo esto
de este quehacer inútil
de este decir no
y derramar a blandas penas mi sombra
Después habré perdido el refugio y la vergüenza
la virtud de ser hombre
hierro y carbono
cobre y estaño
o cualquier aleación sin equilibrio
Después vendrá el amor a deslindar sus nervaduras
a quemarse despacio para no morir de humedades
-el cuerpo que ahora asciendo apenas me retiene
apenas me reclama con su liviana tutoría-

¿Quién esconde mi cuerpo en el deseo lejano?
¿Quién se afianza en la intemperie
en la devastación del espejo?
Después no habrá que decir nada
ni donde o en quien vaciarse
puño cerrado
corazón baldío

GERARDO, MARY CARMEN, (1969).

BASTA CON PENSAR EN MORIR

Con tu coraje estrellado en mi espalda
encaminé la soledad hacia el mar
para desangrar sobre la arena
el reloj de mi infancia
y describir designios
sobre las algas dibujadas en las nubes
Hay veces
en que un labio ansioso se acerca a mi seno
Otras
una moneda lo ahoga en el espejo del cielo
Este deseo sangrante
me obliga a tocar mi piel
indolente como la espuma
como el gesto donde el viento sueña

Viento eres tú
palabra oscura

Me encuentro ebria y besada
en compañía de un norte
que me jala los cabellos

Basta con bajar los ojos
para pensar en el abismo azul
en la hiedra escondida en la arena
en la sombra de una palmera
Basta con imaginar puertas
para tocar el vacío del temblor
para saber que el mar no me necesita

REINO DE CAÑAS

I

Me quito la máscara
para tender los misterios
del escarabajo negro
fusión de escudo
licor embriagante
Yo soy la caña
mi piel cobriza
es el resguardo
marca el declive
borra los gestos de la tierra
El vaivén de dos cuerpos
corre por el semen imaginario

EL MISTERIO DE LA SOMBRA

Naciste para contemplar tu obra
para dejar escapar la lengua
con tu amante
En el escenario
 sólo tu vuelo
abolida materia
La sangre huele a capricho

Naciste para bañarte en la penumbra
y soltar el cabello al aire
Este día
quiero contarte de mi pasado
 del callejón
meterte bajo la piel
el aroma de otras vidas
sentirme ángel
para estar a tu lado

ISLA

De pie frente a la noches
la hija del fuego
contempla las playas vírgenes

En medio de la cruz
 la ceniza
la confusión tiene mi voz
y tu mirada

De tus labios
aparecen las respuestas
pero ya las he probado de ti
Desnudas
buscan la sombra

De pie frente al día
la hija del fuego
se hunde en las playas fecundas

SED

Era un animal solitario
sediento de jugos misteriosos
jaló a su presa hacia la cueva
Cortándola en tiritas
adornó las piedras con su carne
Las juntó todas
formó un rompecabezas
los pezones la llave de entrada
amasar
 encontrar
 tomar
 aún tenía sed

SALTANDO DE CUEVA EN CUEVA

Ya no iba a esperar
a que la gata
saltara fuera de la ventana
Estaba ligada a su felpudo cuerpo
Cuando volteaba
esperaba una piel diferente
un zarpazo que abriera mi vestido

Los colores rosas la calmaban
y empezaba a maullar
El ronroneo se alojaba en el tímpano

En la gata se anida
el amor y el recelo
Esté último
es un amante de horas fijas
siempre con la duda en el salto

GILES-DÍAZ, ALFREDO, (1960).

SÓLO ES REAL LA NIEBLA

Oscurezco el día,
me deshago de la historia de su ocio
en la ingravidez de la consumación,
agua crepuscular
en la inmediata brillantes del abandono.
Acaso la geometría entretiene
y es larva ante el espejo
y nos arrastra hacia ninguna parte.
Sombras a la intemperie,
herrumbre del verano y su cartílago.
Difícil soportar la niebla amarga
que raspa con su música la carne,
recordar la lejanía como algo de nosotros,
unidos en una sola sangre,
sin revire.

Tomado de *Castálida*. Nueva Época. Año 5. No. 14

ESCUELA DE AVIACIÓN

No ha empezado aún septiembre
Y ya el viento regresa de sus vacaciones
Llama
gira
caracolea
la carne tumefacta del postigo.
Se pregunta: ¿Qué harán tras las puertas
esas muchachas que apenas ayer paseaban
despechugadas, minifalderas, en las esquinas?
¿Rezarán un padrenuestro
arrepentidas
de haber causado tan gran lascivia
que las calles
quedaban empapadas
y las tazas diminutas de las piedras
con un poso champurrado
a cuyos signos los hombres se asomaban
ansiosos por saber si habría frotagge?
¿O continuarán emigrando
más al sur
más
hasta que el frío las convierta en carne congelada
tan sólo vivas a la hora del deshielo
como ese ario milenario de los Alpes
de nuevo más cuando yo regrese?
Por Dieu! Mejor me callo

Al fin consigue, tras mucho escándalo
violiar su mansión abandonada
exhausto
se desloma contra un butacón apolillado
y nubes de polvo lo saludan

Atchis, atchis!
estornuda
pero su expiación tan sólo causa
más borlas más polvos más saludos

Colérico
abre todas las ventanas
trepa al alfeizar y lascivo otea
las siluetas druidas de los árboles
Viejo ladino
con el pretexto de
enseñar a volar a los pajaritos
recién nacidos
sube a la azotea
Tralalí tralalá la sonrisa de Joker
la calva polvorienta

el resto del tinto en los dientes
el temblor de los pinos con la lluvia
entre los dedos
Tralalí tralalá un paso otro
el viejo viento qué bien está
el viejo viento qué bien
se ve

Baila baila baila
Baila baila baila
al ritmo de su vejez!
Atisba
los verdes cuerpos recortados
contra el sol de otoño
-un sol con moño y corbata de hojalata-
algo andrajosos ya.
Los imagina
amarrados a columnas fridakahlo
resistiendo embates
curvando las caderas con sus
manos, dejando ver sus nudos,
sus pulpas, sus frutos, sus collares,
sus racimos de pájaros ocultos
por el corsette de hojas
y el cinturón de castidad de aquestas ramas.
Temblando, en goce anticipado,
el viento reúne a su servicio
y les informa
la inminente apertura de
la Escuela de Vuelo
para
Pajaritos
Recién
Nacidos

no vaya a ser que otro se adelante

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101.

KRAUSS, CAMILA, (1976).

ENTRETIEMPOS

Cuatro zorras descienden la colina.
Una fragancia que la niebla no diluye las seduce,
un aroma de pulpa silvestre con almendras.
No saben qué buscan en el aire
ni qué frena sus reacciones conocidas.
Al final del húmedo verano, antes de la reticente luz de otoño,
no hay floración particular de yerbas que las guíe.
Una y diez mil veces reencarnadas,
hoy están inquietas,
vigilantes en el eco
de su transpiración tan leve.
Pisan frutos maduros y podridos.
Pisan sus propias huellas debajo de la luna.
Astutas, discretas, silenciosas,
saben que el tiempo es luz extinguiéndose en el tiempo.

Unas vacas comen del pasto,
donde cuatro zorras cambian de pelo,
mientras el mundo
no cambia nada.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101.

SOY NADIE

(RETRATO DE EMILY DICKINSON)

Mil setecientos setenta y cinco versos
para confiarnos la urna de tu encierro.

Deshilado el encaje puritano de tu blusa,
con hirsuta paciencia,
esperas que el tiempo cobre la presa
y sus perros hambrientos no celebren el triunfo.

Desnuda te hundes en la nieve,
y te muerden los pezones palabras que imaginas.

En horas de júbilo,
calculas que el alpiste pase por el ojo de la aguja
y la muerte huelga el pañuelo que bordas.

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos 2006* (2006).

LANDA, JOSÉ, (1976).

EN LA CASA DE LAS SOMBRAS Y LOS GESTOS

Las piedras se unen
para fortificar al tiempo
Las hachas de pedernal
se conservan invisibles
Hablan de la sangre
y la madera que tocaron

Junto al gran árbol padre
los metales aún muelen miradas
Muelen gestos

Aquí los pájaros son más libres

En la sombra de la selva
descansa la sombra de la sombra

El chultún permanece
húmedo por el recuerdo
Los labios domestican la tarde

Hasta el sueño no duerme
Aquí todo lo vigilan nuestros pasos

Tomado de *El cocodrilo poeta*. Año 1. Número 3. Otoño 1993.

UN RÍO CUALQUIERA

Sentado en equis tarde
a la orilla del río Champotón
Dudaba al escribir este poema
Decir que se trataba del Mar Negro
o de cualquier otro
De cierto era el río Champotón (un río que es todos
los ríos las aguas y el desierto)
Arrojé a la corriente un huevo de gallina
El huevo se abrió al caer
Yo dudaba acerca de la belleza: mostrar
el lado perfecto o el imperfecto de los cuerpos
Dudaba en mostrar la cara o cruz de la moneda
Decidí mostrar los dos lados al mismo tiempo
Comprendí que no hay "el mismo tiempo"
Que la belleza continúa siendo imposible

Tomado de *El manantial latente*. (2002).

LA MUJER DEL JARDÍN

I

Todas las mañanas ella se levanta,
conecta la manguera
y riega el pasto y las plantas

Entre sus manos
con el agua y la luz
hace una promesa de siete colores

II

Ella es, del dios, la palabra creadora del hombre.
Ella es la ajardinada por las astromelias, lilis y los nardos.
Su desnudez hace doblar la luz de placer
fina gota recién nacida lustra sus aureolas

III

A la sombra del silencio
del árbol de la sabiduría

En su deseo de ser toda jardín
despertar con su rocío un paraíso

En la lentitud de su erotismo
La flor se abre

IV

Háblame -dice

(¿Qué quiere que le diga?
¿Qué quiere escuchar?)

Ninguna palabra tiembla a lo lejos
le descubro vocablos para darle nombres

Como dios la trajo al mundo
le fascina que la penetre con mi voz

V

Paseo por el jardín. Lento.
Estoy en lo más profundo de mi ser:
despacio soy más yo.
Estoy transfigurado.

UN PAPEL QUE GUARDÉ Y AHORA NO ENCUENTRO

Busco adentro,
como en el cesto de la ropa sucia
la camisa con el papelito.
O en el bote de basura
el papelito con el número de teléfono.

Y no encuentro
ni dios
ni paraíso alguno.

Busco adentro
(pero ¿adónde lo habré dejado?),
hace tanto tiempo.
Lo último que recuerdo es que lo guardé dentro
pero lo guardé también,
que ya no sé dónde lo puse.

Y me pongo de nuevo a buscarlo.
Una y otra vez.
Tiene que aparecer por algún lado,
no se puede perder así como así.

Mi mamá me dice:
- Tú nunca encuentras nada.
Pero tiene que ser diferente ahora.

Ya revisé los viejos cajones,
busqué en los libreros,
debajo de la cama,
y en el closet,
nada.

Le pregunté a doña Panchita si no lo vio
mientras hacia el aseo de la casa.
A Esther, mientras me ayuda a recoger aquí adentro
(es mi terapeuta,
dice que tengo mucha basura guardada todavía).

En esta ocasión nadie más que yo puede dar con él.

Y sí, sí lo guardé,
no me estoy inventando nada.

Ah! Ya sé dónde puede estar
(si no dios, al menos el paraíso):
en esa caja forrada con papel lustre rojo
con la leyenda encima escrita con un marcador
Todas las cosas que están aquí adentro existen

Y ahí está
(la cámara, la medalla, la cuerda,
el cuadro con la caricatura y la cajita de puros te amo,

que ya no está vacía.) esta suerte de infancia edénica.

- Ay, bendito sea Dios,
(escucho decirme como si fuera mi madre).

-Ya lo encontré mamá.

-Qué bueno, Juanito ¿dónde estaba?

- Aquí metido, hasta el fondo. Gracias.

Y salgo de nuevo a jugar.

BEISBOLERAS

Parado en el largo círculo de espera
El joven poeta pesa el bat de la paciencia

Los estadios de béisbol se llaman parques
un buen poeta juega siempre de jardinero

Quien esté libro de versos
que tire la primera bola

Cuando el poeta fildea la bola en el jardín
contempla la luna

El poeta se para frente a la caja de *vateo*
saca una línea y llega la primavera

El desorden al vate

En su primera oportunidad
saca un poemita al jardín de la memoria

El poema no se suspende por lluvia
se acaba hasta que se acaba

Un verso excesílabo
es una línea que se va de faul

Un poema nunca se escribe de caballito

El cuarto vate recorre un poema con las voces llenas
y limpia las seguidillas

No los cantantes
los poetas son de la loma
de las serpentinas

La rima asonante
es un hit de piernas

El pentágono es una página en blanco
la bola buena pasa a la altura del corazón

El diamante

No la rima ni la metáfora
ni siquiera la métrica
tampoco la imagen
El diamante es el campo de juego

En su segunda vez al vate
le ordenan conectar de sacrificio

El buen sonetero nunca es atrapado entre la segunda y tercera estrofa

Un buen poema
como el jonrón
se escucha desde que sale

El mal poema es un elevadito que se va de faul

En su tercera visita al plato
le dan besos por olas

Un corredor de voces
sabe cuando robarse las estrofas

El bardo se vuela a la barda

El sueño del lector es que el juego se vaya a endecasílabos

Con la casa llena de versos
en la última entrada de su vida
el poeta escribe la historia del juego

ORTIZ PARTIDA, VÍCTOR, (1970).

LA PRIMERA HERIDA

Estas son las navajas de Miguel.

Fundidas,
de nuevo metal antiguo,
conformarían la espada original.

Las huellas de Miguel viven aquí,
repartidas por el disminuido
brillo de los filos
-dispersión del surcador
de la piel del mal,
dulce herramienta
de la bienaventuranza.

El fulgor se despereza
cuando en vez de pelo
corta piel.
Emoción del recuerdo,
lenta bravura:
la memoria vencida que renace.

*El destello parte ahora
en la búsqueda de su primera herida.*

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.

ACTO DE FE

Amé mis días tempranos como si fueran la Elegida
los tuve que partir para repartirlos a los lados de la almohada
les coloqué el énfasis hiperbólico con que las luces se ensanchan
y me vi, llevado por los afectos como luciérnagas estivales
y me vi conducido por los centinelas del heroísmo equivocado
y tuve una escuela como todos, y un signo zodiacal, y una tormenta
cotidiana, como todas, que me inducía al azar.
Fui un entusiasta de las metamorfosis y las revoluciones; un cazador
furtivo de los sueños taciturnos
fui un desterrado de los vanos recintos
un precursor de los destinos cruzados
vi cómo mis actos presuponían saqueos, y se encumbraban en su propia geología.
Mi edad era marea, y una cantidad de heridas a mansalva
por eso la familia, esa gran tribu ilógica, libó los relatos mitológicos
no poder con el mundo: un ejercicio del fervor por la euforia
y dar al amor que sube sus resguardos como un canal atado a la retama
sí misterio de la fijación, retazos de niebla para una antorcha lívida
y así ¿cuál era el sopor de esa libertad que ronda los cristales?
No puede claudicarse ante los paraísos prometidos.

RECUENTO DE NADA

Los recuerdos se niegan a andar
porque no han pasado
son un manjar sinuoso; un proyecto de sueño en libertad
este lago suficiente como una mujer que emana
como una contención del miedo impalpable
o la actividad del débil sobre el fuerte.
Una mirada fija el mundo
en una inquietud minúscula
es lo que se halla sin haberlo buscado.
Si las cosas suceden, es porque los vientos cruzan
ráfagas de tiempo color de alba.
O los errores de un corazón despierto.
Uno se va hacia el mundo a buscar ojos de agua dulce
aquellos que anuncian lo que las nubes imaginan.
Que la vida venga y tendré preguntas.

PINTA UN TERRITORIO

No me erosionan siquiera las cordilleras de los años
viví en medio de separaciones, de adioses, de mohines
indiferentes
me hice un refugio hecho de corazones avizorados
un escondite donde murmuran los bosques
y allí veía rondar la civilización presidiaria de mi mundo interior
mi vida fue un eco de pasos alejándose
un castañear las nueces de los inviernos sin tiempo
era la niebla en grandes manadas
era el fulgor de la cascada en medio de fraternidades
predispuestas.
La inocencia es incesante como la yerba que pinta.
sabía del odio y del rencor como fastuosas herencias
Y aún así, mi idioma era la lluvia de la risa: sus sonoras mareas.
Una vez con mi lápiz pinté la gran promesa
como una tribu blanca de paraderos furtivos.

MILENIARISMO DOMÉSTICO

Cada día un Apocalipsis toca a mi puerta
llega con su rostro enjuto y cabizbajo
viene con la esperanza de que lo tome o lo compre
es difícil un rechazo en estas circunstancias; mi vida es una olla
repleta de quimeras
pero la génesis es una mañana amarga. El mal es la ocupación
que no ha tocado una mejilla intacta, que no ha posado su voz
para el rechazo de los justos perdidos.
Y he ahí que, con ello tengo que lidiar todos los días
una multitud que raspa el pecado como lo concibe la tradición
un predicador que no alcanza a llegar íntegro a las mentes
una velocidad por la tragedia que no se ofusca en oráculos
y cuando cae el día, los prestidigitadores duermen
los signos ominosos y las laderas proféticas se han ido
pero es tan simple como dejar ser las cosas a su arbitrio
como partir el queso a la mitad para las moscas
como volcar al presente del caldero de los fines sexuales
y vaticinar, un conjuro que emana nacimientos.

Tomados de Revista *Acequias*. Número 19. Año 5. Primavera 2002.

EL ÁNGEL LEE SOBRE TU HOMBRO

El ángel lee sobre tu hombro
ilumina la palabra Arpa.
Su respiración es un silbo de aire
que empuja las arenas.
Su mano desnuda las palabras
al filo y hondura de sus alas.

En la página, un ciervo corre;
y un higo estalla en tu boca.
Peces de plata deambulan la voz.

La lluvia es una promesa
peregrina.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

EL CANTARITO

La curandera mira dentro de la piel.
Eleva oraciones y un rito ancestral se inicia.
El cantarito danza, vestido de tizne.
Dentro de su abultado vientre
las hierbas hablan la voz de Dios.
Las hierbas bien combinadas
ahuyentan los malos espíritus.

La curandera mira con ojos de ámbar,
toca con manos de arcilla,
habla la lengua de los elementos:
El fuego, aleteo de un colibrí.
Templo de gracia derramada, la leña.

Tomado de Plan de los Pájaros. Enero - Marzo 2007. No. 19.

TOMA UNO

Visita nuestro árbol prohibido,
corta uno de los frutos, come...
Vuélvete ovillo en éxtasis,
envuélveme con el roce-sonido
de tus labios impacientes:
desde siempre —hoy más que nunca—
me habitan pequeños desquicios,
aún se esconden, siente...
Vuélvete una mancha de vino
en mis tardes de diciembre.

Tomado de <http://www.magogris.com/>

CATA DE LEJANÍAS

I

Aquí lo único que crece son las mareas
Y la distancia que separa cada isla.

II

En un inicio nuestro mundo fue plano
Bastaban trece pasos para sabernos
Pero vinieron las lunas y los ciclones
Se desbordaron los husos horarios
Se buscaban el uno en el otro
Fue así
con el nacimiento de los meridianos y paralelos
que la curva empezó a extraviarnos
Inventamos entonces
Los oráculos
El lenguaje
Y el paisaje en el que minotauros y cíclopes
Fundaban una ciudad nueva para que nosotros la pobláramos
de una descendencia cuyo único talento
era el arte de esperar.

III

Llovió durante 101 días con sus noches
Los peces aprendieron de la dulzura del agua
Caligrafía que nada dice
La mirada aguarda que escampe
Pero es otra la vocación de los porteños
Abrirse a las herramientas de navegación
es la única opción cuando la luz se nombra líquida
Y nos obliga a beberla para salvarnos del olvido.

IV

En este barco no hay brújulas
Sólo espejos
y caleidoscopios

Cuando los arribos dejaron de ser el destino
La travesía fue habitada

Aquí lo que se multiplica son los anhelos de la infancia
Vamos de un círculo al siguiente
Te bautizo con sal y óxido
para que las olas no me arrebatan esta necesidad de reencuentro

V

Los pezones son mirillas
donde el corazón empina su deseo de desdoblarse

VI

La memoria del aliento
apenas una huella sin edad
No hay etiquetas que signen tu partida
El *bouquet* se hace cuerpo
Entre acentos hilados en la tormenta
Y ocres y azules
Que si es viernes
Nos matizan la piel

VII

Nos hundimos para reconocernos
Para hablarnos dulcemente
Mientras el fluir de las horas nos arranca
La posibilidad y la desnudez

VIII

La duermevela se llena de fragmentos
El cíclope sueña en singular.

RODRÍGUEZ DIEZ, CÉSAR, (1967).

AVE FÉNIX

Ave,
pájaro fénix
de mil bocas,
has vuelto
con tu cantar
de fuego
a provocar dolores
en mis ventanas.

Insomnio
de tantas noches
inmortales.

Tu forma
de mil cabezas,
tiene de nuevo un
rostro ,
tu cuerpo
un nombre.

Te observo
penetrar mis murallas
venir y volver
a tu antojo
entre filas desoladas
de mis ejércitos
vencidos.

Regresa
porque
después de tanta batalla
he aprendido
a derrotarte.

Te daré
sin temor
lo mejor de
mis paisajes,
profecía de la derrota
ciudad destrozada.

Rendición
tan sin reservas
que querrás
volver
ondeando únicamente
mi estandarte,
como un aliado absoluto,
invadido
por mis reinos.

SONAMBULISMO

Ellos del sueño se morían
porque el sueño es polvo y ocaso
fatigado movimiento
de relojes y estrellas,
humildes
los vientos en donde viajan
colgados los mármoles
y el corazón azul
de dieciocho mil días
vuela hacia sus ojos.
Nace la luz rosada
la voz
los deseos,
la púrpura de sus labios
llama
como una tumba
a los signos.
Ala redonda que vuelca
los sarcófagos buscando acuarios,
arpones de tristeza,
aviones oscuros
que salvan el espanto
y regresan
sin cadáveres.
Despiertan a tiempo
incluidos
en otra piel
otra boca
otra imagen viva
para su cuerpo vagabundo
allí
donde la noche
empieza.

TATUAJE

Se acostó boca arriba
con la cara abierta
y la piel
envuelta en las espumas
vírgenes
del golfo.

En el silencio
entre sus piernas
reposaban
las márgenes lustrosas
de ese mar incierto
de gotas
derramadas.

El tatuaje húmedo del agua
alimentó el flujo
de su territorio
deslizándose en la arena,
escurriendo manantiales
sobre un cuerpo
ardiente y sometido
que atravesaron bordeando
los cangrejos.

EROSIÓN

Regresa a mi memoria la ciudad
sed de ancestros
donde los cuerpos se volcaron
sumergidos

Sal derramada
desde su reino aborigen
borró tu nombre

LA CIUDAD SE DESTETEJE

Afilada tu furia convoca un viento azul
sobre la misma arcilla que sacude tu sexo

Quedan sepultados los comensales
días de reserva amontonaron tus vestidos
la noche ceniza huésped de roca
encierra en ámbar a los desertores

La contraparte separó los muslos
sellados hasta purgar su abandono
cubren tu deshonra las piedras de cal
furias y aullidos regresan sigilosos
a dormir entre los restos

Acechas con tu espada las aves de rapiña
el alud de lluvia que lavará tus manos
hasta disipar el humo de las últimas hogueras

La ciudad en tu cuerpo se desteje
no volverán los invasores
ningún hombre ningún aliado
excavará entre heridas
la sombra de tus latidos

mientras tanto crece en la piel
la otra ciudad que te sonrío

Mil años más tarde despiertas
convertida en memoria de lava
del sueño que te dio forma
y la suaviza

adentro inmóvil
detenido en cada una de tus calles
un pueblo petrificado te contempla

TROYA

Inútiles las murallas

Un arsenal minado
de ejércitos
se prolonga en sus esquinas
larga espera ante el ocaso

ni dioses
ni héroes
ocultarán su asombro
el esplendor permaneció intocable
en ojos enemigos

Un caballo
una promesa

¿Dónde quedaron
las astillas de nuestro lecho?

Mientras dormías
destruyeron la ciudad que amabas

PÉRGAMO

Alrededor de tus muros
nubes de polvo adormecieron el deseo
la ciudad se replegó en la arena
para ocultar su deterioro

Cada derrumbe
otro palacio surgió de tus cenizas
igual de solitario

Ríos de tierra por las calles
caricias de templos
arrastran la mitad desnuda

Adentro
tu inocencia frota la piel
sin lamentarse

que otra tumba de granito
se recargue en los muros

incertidumbre inmóvil
flujo donde la piedra se desmorona

Cien veces caerás
dejando explanadas de cimientos

a cada derrota seguirá el asombro

Tras de ti polvaredas
desplazarán el olvido
restaurando los mármoles
con nuevos nombres

ATLANTIS

I

Retirados los contornos vuelve el viento
a remover con himnos los aromas

No hay esquinas que detengan su mundo
agua en el vientre adormecido

Sueño donde el primer nombre
acaricia la piedra

II

No vendrás hasta el salón
donde los espejos nos miraron
sobre estas columnas
ambigüedad de ausencias

No eres ya
-reconócelo-
la misma cicatriz
que nació entre sargazos

Alcanzaste la región
húmeda letanía
desde otros privilegios
lento ritual para la búsqueda
revelada

Mientras tanto habitaste ambas soledades
a mitad
entre mundos de agua y tiempo

NORTE

Me acorrala su soplo
al girar diluido
látigo de aire
se cuela en la abertura.

La embestida ciega mis pasos.

Estallan
en su aullido truenos
entrecruza mis ramas
desde lo profundo
con distintas voces.

En su letargo
enrarecida furia
bifurcada.

Por laberintos de mi boca
despliega su bestia.

Dejamos húmedo el deseo
en las piedras de nuestras estaciones
sudario de olores
amaneciendo entre las fauces.

Tanto callar
en un solo vértice
cáscara de ahogo.

De cuánta tempestad
inundamos los recintos
rezago de formas doblegadas
al extremo
en medio de aires furiosos.

Estabas allí
relámpago
enfilado a mi orilla.

A destiempo cabizbajas
convocan su arsenal de agujas.

Tiemblan en chasquidos
rozan tu sien
inundan
con el suave músculo del agua
los cauces de tu cuerpo.

Estanque de sed
adormecidas mis manos
se hunden.

Interminable

cae la tardanza sobre tu palidez
sin ataduras.

En tiempo de ausencias
el cuerpo es rabia
cofre desarmado
que anochece.

Entre los huesos
—si pudieras entender—
cómo escurre.

La noche desangra su condena.

Demorados cometas
incrustan su plasma
ardiente en mis heridas.

Balanza que la tormenta impulsa
al brutal entramado del deseo
donde una parte
duele más
que todo.

Hay tardes
que extendiendo mi aguacero
sobre multitud de plantas rotas

canales de lodo recogen nudos
palmas de piel
hojas irascibles que arrastran su verde
de flotar sobre lo mismo.

Ahogo de lama
en caída.

Mi aire imperioso
deambula comprimido
y regresa
cortante

se avalanza
por tu boca abierta.

Pájaro sin recuerdos
alud de polvo
a rachas de peso muerto
en noches peor que auroras
su alas
extiende.

SANTOPIETRO, JUDITH, (1983).

TENDAL DE YERBA

El tren silba una tristeza nocturna,
exhala el miedo que he ido trazando al paso
mientras me bebo la certeza húmeda y
el mar anegado en el vientre de una madre silenciosa.
Inhalo sal en el ansia de partir el agua con mis brazos:
mi raíz es un cascajo de espera.

La tristeza me dispara entre la voz,
la quiebra,
la derrama en una hoja,
prendida bajo el mundo
se acerca con un ruido de papeles sucios,
parto en el enjambre de tiempo
y lloro entre cenizas agrias.

Bosque de silencio:
los clavos nocturnos de la remembranza
donde nace la yerba;
se escucha un grillo en el intervalo de los tiempos
y descubro una tristeza sonriente.
Por el surco del armadillo resbala su voz el hombre
con sus pómulos de muerte alegre,
así que miro la profundidad del ojo como una cañada de rocas,
de raíces duras,
de historias de brujos.
Me encuentro yerba,
nervadura de hoja,
mortero donde se tritura el llanto,
fermento que se bebe de alegría.

Sierra Mazateca, Oaxaca, México.

Entierra mi carne en esta arena,
a la vez que caen estrellas por el hueco de mis ojos y
el sol inunda en cascada roja sobre mí.

Los años se han atorado en este volar de ojos voraces,
en la raíz que se hunde,
pero me guío en el camino
por un filo de lenguas profundas.

Voy al paso
y en cada alto se me cae una palabra.
Me detengo,
porque debo recoger las partes tiradas de mi cuerpo
sobre esta calle,
así
palpo el desliz de tu voz
sobre el cauce de mi entraña.

El parque
se termina de secar al ras de una intemperie de miserias,
soles de pequeña sonrisa,
soles que atisban los pájaros que croan
y las moscas que hablan
entre los jardines dislocados por la primavera:
un grito seco de ave
y mi corazón se escabulle en el aire,
se hunde en el campo líquido de La Toscana.

Pisa, Italia.

Estoy perdiendo la palabra exacta para nombrar mis sombras,
te siento cada día con el paso de una ave por la montaña,
lejos,
reptando por los cielos,
meciéndote como un huapango de aire
con su cascada de rimas en el tiempo.

Barcelona, España.

Siéntate bajo una flor para mirar los destellos de la yerba,
enrédate en las piedras por la tarde de sol y por la noche de círculo plateado,
mientras te cuento la leyenda de un conejo.

Luego abriremos con la espada del tiempo.
Ven ahora
con tu vientre enjuto y pobre
para posar los ojos sobre mí.

Torcedura de viento en la piedra,
cascada de guijarros húmedos
que quiebran la paciencia y

la voz continua.
Paso en la franja del vaivén,
al ras de una laja gris:
rescoldo de espuma al filo de esta tarde.

Mi cuerpo es un campo de flores,
un creciente río de piedras,
un camino de cantera.
Tu espalda es un páramo de soles,
un muladar de besos rotos,
que en la punta de mis dedos se vuelven viento
con su empuñadura de calor.
El tiempo es intenso
y duerme en el entrecejo de mis pechos
donde bebes la raíz de mi espanto.

LA MEMORIA

*Para los guerreros milenarios,
para los pueblos de Oaxaca.*

I

Era de noche por las orillas del viento,
cada paso de sombra
se arremolinaba en el junco,
cada palabra seca guardaba su silencio
en una jícara,
hacía oscuridad entre los pies.

Aquellas aves palparon su mirada una a una
con el entrecejo adusto colgando de su frente,
para que sus ojos,
luz donde el llanto no cabe,
se hundieran en el pensamiento herido.

Anoche cayeron los siglos
como una granizada de plomo que acecha la tarde;
tocaron cada puerta de las calles;
abrían la memoria que duerme a la orilla de una cama,

en la garganta del anciano

atada en el tronco

en la raíz dura del enfado.

La que va por el camino anegando
leyendas de humo

entibiadas en la dura lumbre del fogón,
la que mañana
nos despertará con la palabra inquieta
para decirnos que a la calle han vuelto,
que las aves siguen merodeando la plazuela
y no se casan,
y no olvidan.

Pero esta mañana,
todo es veredas anchas por donde correr,
gritos que alcanzan cada trasto de miseria
en el borde de una mesa.

Los ojos de esta gente
son una urdimbre de mi memoria
que teje con sus voces altas
los siglos de barro entre sus lenguas.

Esas aves cargan la historia en sus garras:

la del niño con su panza serpenteante de moscas,

la del viejo con su espalda quebrada,

la de áridos maíces en cada surco de la tierra.

II

En la plaza hay un tumulto
de máscaras antiguas
que se mecen por los resquicios del tiempo,
en las esquinas
se levanta la palabra
junto a los muros de ladrillo seco
para colarse en la puerta de las chozas,
y despertar a la orilla de los labios
después del vapuleo hondo.

Nidos en medio del cuerpo anegan sus vapores sordos
en la boca,
mal graznido de garganta quebrada,
alarido crudo
entre las llamas de un horno
que deshila nuestros cuerpos:
todo es trabazón de terquedad
cuando las aves rondan los huesos
tendidos por la noche.

III

Piernas incrustadas en el caudal del río,
tejidas con los guijarros de silencio;
miradas entre la neblina ciega de los árboles
que hoy en sus labios de piedra anidan musgo,

beben de la boca de los peces
un poco de sangre para no morir
en la curva de un reloj petrificado.

Busco los labios de nuestra muerte
entre la polvareda,
pero hallo los huesos de un pueblo antiguo
que aún no duerme.

IV

Se han ido a la montaña como guerreros
para enterrar la memoria de un pueblo milenario.
Han caído,
con gotas de sol y sangre.

CIUDAD DE POLVO

A las asesinadas de Ciudad Juárez

Una mujer se agota
en la esquina de la mesa
se acurruca como gato adormilado
en la ventana
pensando en el menú de costumbre:

pan sacado del nido de su vientre
bajo un carraspeo polvoso
entre rescoldos de calor y lluvia

Camina a la sombra de nubes corroídas
que sangran el parto de la tarde

plomo al acecho
sin rostro
ni palabra

Aquella vez la mujer a la distancia
parecía árbol quieto
deslizaba pasos por la noche llovida
de barro y costillas disecadas

aún oí sus raíces chasqueando entre los autos
el repiqueteo de sus puños
sobre la ventana ciega
la voz que parpadeaba de silencio
como enramado tembloroso en el vacío:

una cruz de quietud y desierto:
el adiós intemporal

La mujer a la intemperie
en el cráneo abierto del dolor

en un cuarto enmohecido de gargantas silenciosas

Yo no destilo gotas
eso es tan inútil como dormir
con el cuchillo entre las manos

como los topos que hurgan
los resquicios polvorientos:
Nadie las encuentra
nadie siembra el llanto contra el piso

No sabía a dónde iban las mujeres apiladas
en el quiebre del camino:

a dormir el sueño entre las dunas
en la oscura línea del desierto
fermentadas ante el sol
con su presencia eterna y árida

c r u z
d e s i e r t o
h u i d a

Fui una y mil enredadas en el plomo,
derramadas en su propio grito
de dolor constante en su ojos.

Fui todas aquella noche sorda al doblar la esquina
y sentir tamborileo en mis pasos.

Después
hierros oxidados en las manos
horas lerdas.

He comido el pan
y era mascar tus entrañas;
mojé tu cuerpo
en el café de la mañana
para entibiar los recuerdos;
envolví tu carne en hojas
y amortajada
reposaste en las brasas lentas
del sahumero,
cuartada como una ave en el cristal,
con el sabor a campos silenciosos de polvo entre los labios.

SOLER, JORDI, (1963).

VOY COMO INDIANA JONES POR TU CUERPO

Dejo la mano encima
la meto debajo
como quién busca los ángulos del fraude.
Una curva
un barranco
la ingle recorrida por un explorador
que va descubriendo el mundo con un fósforo.
La llama brilla en un ojo
de gallina o de lagarto.
Un manantial
y dentro
el filamento secreto del espíritu.
Nada como escapar por las fisuras:
un salto para entrar
un salto para salir,
en el inter las secuelas
el abismo.
El que salta soy yo
y sin duda soy yo el que se queda.
Algún destino ha de tener el rastro
si no qué angustia
qué cometa
qué rayas de tigre tiene el grito.
La vía
muele la Tierra el fierro
la apisona
la aprisiona.
Atravieso el trecho con una lanza
armado hasta los dientes
con los dientes.

Tomado de *La novia del soldado japonés* (Plaza & Janés, 2001),
en <http://www.jordisolerescritor.com/poemas/index.html>

XANTOLO

Este aire tibio mientras duermo,
útero, humedad primera;
este rasgo de luz al despertar.
Todo suena quedo.
Cada cosa con su voz es el origen
de la música, del canto, de la flor.

La tarde
huela a musgo -el pensamiento-
orada los barro y florecen platanales.

En el aire abrevan los inciensos
que arrastran del olvido
ciertos nombres
cocinados en la leña,
hierven lentamente en el comino
de su sangre, que es sangre y es ofrenda;
redención a la memoria.

Dicen que las puertas
flanqueadas por agudas mecedoras
son, de alguna forma, las abuelas.

Y en tardes agónicas,
a fuego pleno,
un eco de panteón troza silencios:
reducto del último huapango.

Bebiendo el aguardiente de los muertos
en lienzos de manta fermentado
se adentra hasta la espina este chiflón
que es un presentimiento.

Y cae con su hilo colorido
en nuestra mesa
de un solo jalón la media noche.

Todos (santos) somos de lo mismo
que es el campo (santo), somos todos (santos)
esperanza de la ofrenda: (Todos) Santos,
una noche al menos, de un pequeño altar.

PADRE

Solamente nos separa, padre, un hueco habitado por el mundo,
una transparente brecha,
una ignorancia mutua y tres décadas de desaparición.

En qué montón de tierra iré a maldecir cuando te mueras,
a quién le entregaré el coraje, el odio insatisfecho de mi adolescencia:
lumbre que el estómago petrificó.

Y cuando llega el viento cortante de septiembre
(la ciudad cierra los ojos y se alimenta de su polvadera)
encuentro en ese ardor de garganta el único recuerdo de ti.

Has de estar también en el agudo mediodía de la canícula,
cuando todo se funde y la piel se nos incendia,
cuando una gasa cubre nuestros ojos y no nos podemos reconocer.

DANZA

1

En la intimidad del camerino
goza la piel y agoniza el segundero,
moja la humedad del sexo otras amarras
- soy yo o es un espejo tramposo
que llena de juventud mis comisuras- .

Eres todas las cosas:
escenario,
música,
pie y mirada.

Ave de cristal, torbellino.

Una bestia recorre lúbrica tu abdomen,
fragua la oscura batalla de los cuerpos;
Todo se penetra a sí mismo
en el silencio previo a la tercer llamada.

¡Comenzamos!

El mundo rehíla ante el anuncio de su génesis.

2

El arco de tu pie
sostiene firme el universo.
Antes de tu danza
todo el mundo era sonido
vacío sin movimiento.

Tu gracia y fortaleza
propician temblores: primaveras.

Todo gira en tu pirueta.
Se alargan tus dedos pétalos nacientes
Te seguimos,
con tus pasos nos vamos construyendo.

Un ave de cristal tiembla en tu salto:
precisión que corta el aire sin moverlo.

Suspendido el estómago en la boca...
... quietud anterior a la tormenta.
Vas a caer y a hacer los mares...
...*staccato* de violín,
fagot, tambores.
El mundo, implosión en un aplauso,
celebra su causa.
Termina la función.

3

Una luz cenital bruñe su espalda.
Apenas dibujado el género en la piel.

Toda expectación es una cópula
soñada entre telones.

Todos somos Era en celo
esperando el manantial sublime,
la embestida del cisne capital.

DETENTE

Detente ya, silencio.
¿Por qué tomas como escudo esta mañana,
si has estado aquí desde mi adolescencia?

Hay instantes que prefiero no encararte
y entonces vas

expandiéndote.

Afuera, un parque hace la batalla
y tu sigues habitándolo todo
-en el fondo-,

esperando paciente penetrar
(también)
los rincones del monólogo interior.



Yucatán

34 Autores

EL MAPA POÉTICO:

UNA ESTAMPA DEL ESTADO ACTUAL DE LA PRODUCCIÓN POÉTICA DEL
ECOSISTEMA ENUNCIATIVO MESTIZO LETRADO

Yucatán (en este volumen) es el único estado en que no hay enlistados autores que cumplan los criterios y no hayan sido incluidos; quizá por eso es que hay más autores (34, en comparación con los 8 de Tabasco; 8 de Tamaulipas; 6 de Tlaxcala; 21 de Veracruz, y 9 de Zacatecas).

Aunque la gama de edad de los poetas cuyos textos fueron compilados para esta antología, para el caso de Yucatán, está entre los 47 y los 22 años, la mayoría tienen más de 33 años (23 de 34). Quizá en las nuevas generaciones la literatura compite con otras actividades, o en la búsqueda de vocaciones optan por quehaceres económicamente más redituables.

Entre 2001 y 2005 se produjo la mayor cantidad de poemas fechados (18 de los 47 que cuentan con el año de la fuente; fueron producidos por 10 autores). En cambio, 101 poemas aparecen sin fuente ni fecha de edición, lo que quiere decir que ésta es su primera publicación. Esto habla de un esfuerzo de autores y compiladores, por crear y dar a conocer lo más reciente de la producción poética. La inclusión de los textos fechados evidencia el interés por documentar la trayectoria de los autores presentes en el mapa poético; en algunos casos, el acceso a trabajos de diferentes momentos permite conocer los cambios de estilo, de temáticas abordadas y también las constantes en el trabajo de un poeta; un ejemplo de ello lo encontramos en el caso de Jorge Lara, de quien se incluye un poema de 1990, uno de 2001 y dos de 2007; en el caso de Reyna Echeverría tenemos dos poemas de 1994 y dos de 2001; en el caso de Lourdes Cabrera dos de 1997 y dos de 2002.

Las fechas en que más producción encontramos, aún si los trabajos los han enviado los autores muestran que es cuando hay una producción más madura, ya sea desde el punto de vista de los autores o de los que elaboraron la antología.

La cantidad de poemas incluidos por autor se explica por la forma de acopio del material: cada quien enviaba lo más representativo de su creación. Se recurrió a fuentes documentales para garantizar que todos los poetas mexicanos que escriben en español estuvieran representados, aun si no enviaban trabajos. A eso se debe que en algunos casos haya 14, 12, 10, 9 u 8 poemas y que 11 autores fueron antologados con 1 texto, puesto que cada quien, teniendo como límite 6 cuartillas, decidía qué y cuánto mostrar en este mapa.

Respecto a los textos podemos decir que los estilos son diversos, al igual que las temáticas abordadas, aunque hubiera sido más incluyente abarcar también las producciones letradas en yokot'an, tének, nahuatl y maya que provienen de los estados Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

Francisco Magaña, de Tabasco, logra cumplir uno de los postulados de Ezra Pound "vale más presentar una sola imagen en toda una vida que producir obras voluminosas", cuando nos dice:

En la memoria tengo
Una luz que se aviva al recordarte
Un invierno de paz para tu cuerpo
Y una infancia rodeada de difuntos

Marco Antonio Huerta, de Tamaulipas, en su poema titulado "Tének", presenta una muy clara reivindicación de su ascendencia de este pueblo originario; esto confirma mi ubicación de la presente antología dentro del ecosistema enunciativo mestizo letrado; la inclusión de las producciones en lenguas originarias hubiera permitido ubicarla en la intercultura; esto no se dio: ya hemos señalado que documenta lo producido en lengua española por los mestizos de clase media:

"...
hoy
aquí
encuentro algo más antiguo y memorioso en mi sangre"

Karen Villeda (Tlaxcala) en Hipertextos y Re(cuerdo)vólvolver III recrea el lenguaje propio de la escritura en línea; así como la violencia tristemente ya típica de nuestras ciudades.

(...) Claridad que irradia el
< CUERPO > de un personaje conocido por todos
y usted aplaude ya no quiere cambiar de poema ni pasar a la siguiente página
hasta que Bela sale de su ataúd
lo mira fijamente
le dice "qué bella luz hay en su garganta"
le sonrían un par de colmillos
operador booleano – Y
se va acercando sigilosamente a usted (...)

La temática, ya se ha señalado, es muy variada "Basta con pensar en morir" de Mary Carmen Gerardo expresa elementos que sugieren que el hablante lírico ha vivido de la prostitución:

"...
Hay veces
en que un labio ansioso se acerca a mi seno
otras
una moneda lo ahoga en el espejo del cielo";

de igual manera en el poema "El misterio de la sombra":

"Este día
quiero contarte de mi pasado
del callejón"

También tenemos acceso a imágenes de las cotidianas desgracias atenuadas por la rutina, como en "Los cuervos", de Estrella Del Valle, donde la tragedia y la religiosidad bien recreadas:

"Somos cuatro y aún jugamos
a querernos, a simular amor sobre la mesa
y sentarnos al pórtico a platicar de historias anormales,
mientras mamá prepara el alimento
y escucha devorarnos la carne."

También de Veracruz, Judith Satopietro en "Tendal de yerba" nos remite al cuestionamiento de la vocación del poeta frente al sufrimiento humano que atestigua:

"La tristeza me dispara entre la voz,
la quiebra,
la derrama en una hoja,
prendida bajo el mundo
se acerca con un ruido de papeles sucios,
parto en el enjambre de tiempo
y lloro entre cenizas agrias.

...

Por el surco del armadillo resbala su voz el hombre
con sus pómulos de muerte alegre,
así que miro la profundidad del ojo como una cañada de rocas,
..."

Pero al (la) poeta no le queda más remedio que ser escriba y recrear en un pequeño *Aleph* la vida efímera, alegre y dolorosa; como lo atestiguamos también en "Oscurana del aire" de Reyna Echeverría (Yucatán):

"Es miércoles de odio
Cae ceniza de vencidos por el óxido del tiempo,
por eso cerramos la desdicha,
porque nada importa sino estos dedos tibios
revolviendo las metáforas de azúcar."

En el texto "07" de Marco Díaz, encontramos el uso del español yucateco; el autor logra reivindicar, con el uso estético, esta diglosia:

"Un viento norte, tempestuoso,
Mojó mi ventana.
Descorrí la cortina y vi mugre.
Atrás, una ciudad sorprendida por la lluvia.
Jalé una silla y gusté aquel show
Parecía noche, pero era tarde
Un eclipse lluvioso, sin sobresaltos
De animales (ni de humanos)."

Al respecto quiero hacer notar que el uso de la palabra *gustar* en el sentido de disfrutar observando, proviene de la expresión maya *Uts tin tuklik* (que literalmente significa "bonito a mi pensamiento"); lo que visibiliza aún más la situación cultural de los autores antologados en el *Mapa poético*, como provenientes de la ecoesfera comunicativa mestizo letrada.

"Al escapar de ti" de Adán Echeverría, logra despertar en el lector la conciencia del impulso métrico a lo largo de los primeros cuatro versos:

"Tendré que agradecerte el odio
el acto terrible de nombrarme
la solidez de ojos en la espalda
el arma de tus dedos en mi hambre"

Sin embargo, el verso "Agradecerte las mordidas al cabello" suscita un momento de expectativa frustrada, que obliga al oyente a reconsiderar la percepción del ritmo en este poema, actualizándolo.

En el poema "8" de Ena Evia, encontramos de nuevo la contradicción entre la búsqueda de la trascendencia y las nimiedades que debemos resolver todos los días:

"Pero se llega el tiempo
de hallar las tristes sílabas del nombre en el óxido diurno:
la mesa, el tenedor, la estufa,
una camisa rota,
algún mal gesto..."

Estos versos tienen reminiscencias del "Canto primero" de Maldoror (Lautréamont, 1991: 100).

El poema 14 presenta el desarrollo propio del Haikai (presenta una situación, hay una acción y luego una transformación de la situación inicial), aunque no la estructura rítmica:

"Las cuatro en los relojes. Una pausa.
A través de la niebla el germinal diamante de la aurora."

También en los textos de Verónica García Rodríguez está la escritura como tema del conflicto existencial de los hablantes líricos:

"Leeré tus versos
hasta que el ritmo, desvergonzado
sea por siempre la flama
de mi lengua
Escribiré, escribiré
hasta que vuelvas"

Las escritoras están cuestionando la realidad y recreando la opresión que les toca vivir en diferentes ámbitos, la hipocresía, por ejemplo, es rasgo de buena educación:

"Estoy entonces descaradamente triste
con un rostro poblado de casas abiertas
de casas sin mí
Y dicen ¿por qué eres tan mal educada?
Por favor
 sonríe un poco

en la estrofa 2 de "Temblorosos leones erizando un sostenido Re del Ángelus", de Jorge Lara se dice:

"...
el centauro del brío que la vid proporciona se esfuma en el eructo
merodeadoras moscas infestan los lavabos
mugre despertador invicto
pinche
refriega del trabajo
resaca en ocho horas -escalofrío- sudorantes
...).

Y en ese mismo poema, en la estrofa 3:

...
la música retumbante el plexo que traspasa
oh ah
vive dios

alguien murmura latigazo el cielo
pelaná
y zaz
la fiesta”

Notamos el uso del habla coloquial, rasgos propios del español yucateco; en este caso se usa una interjección agresiva que proviene de la lengua maya. La estrofa 7 de ese mismo poema, en cambio, hace referencia al Cantar de Roldán: el hablante expresa su agresividad nombrándose Durandal.

En “El sueño”, también de Jorge Lara, se aprecia la reivindicación de dos tradiciones culturales, en virtud de lo cual también confirma la idea de estar ante un escritor de la ecoesfera mestizo letrada. La asunción de dos tradiciones culturales, la Americana y la llegada por vía de Europa, está presente también en el poema “El sueño”:

“Caín y Abel reunidos
y Huáscar y Atahualpa”.

...

“y su cohorte de fieras
que devoran el sexo a los bacabes”.

La reivindicación estética de la diglosia que hablamos en Yucatán no limita los alcances de los textos poéticos, dado que rasgos formales como el impulso métrico, y rasgos semánticos como la conciencia de la subalternidad, los proveen de carácter universal.

En los trabajos de Roger Metri, encontramos figuras muy intensas, que hacen vívido lo coloquial:

“el sangrante deseo de la boca que salva multitudes”.

En el fragmento XIV nos dice:

“....
Es la hora del espejo deslumbrándonos
con tu cuerpo marmóreo
que esculpe mi carne macerada
y su aullido de barro,
en el aceite liviano”...”.

A mi juicio esa estrofa recrea el sentimiento de sujeción de lo americano a lo europeo.

Lo coloquial es vívido en el poema de Lourdes Rangel, con sus Tankas desde París:

“Noviembre modula un cantar,
lo obscurece, lo vacía de nosotros.
Amor siempre será hijo
del invierno: las manos
de la nieve anhelan las tuyas.”

La amistad, el desamor, la soledad son algunos de los temas que también abordan las autoras yucatecas.

Las temáticas y los ritmos de los autores de Zacatecas son muy diferentes; la violencia y el individualismo nos muestran un ritmo distinto; la zona fronteriza deja su marca. Pero también se recrea la existencia de Dios; la infancia con su magia; la necesidad de escribir. Cierra el poemario "El Cairo" de María Vázquez Valdés, postal de viaje.

Gracias al trabajo de Adán Echeverría y Armando Pacheco podemos darnos una idea de qué se está produciendo en la poesía nacional escrita en español, encomiable esfuerzo por hacer un retrato de la situación poética de México.

Cristina Leirana.

BIBLIOGRAFÍA

Latréamont 1991 *Los cantos de Maldoror*. Rei de México, Ciudad de México.

Oldrich Belic 2000 *Verso español y verso europeo*. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.

Ezra Pound 1989 *El arte de la poesía*. Joaquín Mortiz, Naucalpan.

ALCOCER VIDAL, VÍCTOR, (1971-2005).

EL BAILE DE LA HIENA

Odio y lujuria
entreveran catarsis,
contraponen imágenes
en desacato de dogmas;
se deslíen célibes
al contacto de alientos impíos,
un paso adelante.

Odio en brotes intensos
desgaja vocablos íntimos,
apuntala despertares
en eclipses fatuos,
convierte elixir de cáliz
en amargura,
dos pasos atrás.

Lujuria en púberes reflejos
los consume,
embriaguez, deseo;
indecisiones y firmezas
sucumben ante su exótica piel,
nostálgicos arrepentimientos,
giros.

Tomado de *Luna Posible. Literatura joven de Yucatán*. Ediciones Presagios, (2000).

AVILÉS, GABRIEL, (1974).

TU ROSTRO O EL POLVO

*para Norma Salazar
y su melancolía
tan mía y lejana*

Endulzo tristeza con Prozac
y los muertos despiertan
al sentir el impulso de la huida.

Me siento frente al televisor,
veo cristales empañados
con el sudor de tu ausencia,
los iconos hacen más ameno
este domingo sin caricias.

La ciudad es la misma,
el hombre de enfrente
sigue en espera de otra mañana
el mundo gira
para culparnos de su desvelo.

El teléfono sueña con tu voz.

Leo el periódico,
aparece nuestra esclavitud
terminada por frases
que nunca pronunciamos,
hoy remotas en el calendario.

Abro ventanas,
el sol huye de la ironía,
escondiéndose en fotos
donde tu rostro o el polvo
significan lo mismo.

Preparo un café,
al beberlo siento el cuerpo amargo
mientras los gatos acarician mis pies,
reconocen soledades,
emigran a otras casas,
no fusiono el dolor con sus rasguños.

Pasan las horas.
Decido ir a nuestra playa,
aquella que confusa
extraviaba alientos.

Intranquilas,
ebrias de ansiedad,
las algas casi imperceptibles

pronuncian lágrimas
formando sargazo y tedio.

El día no cambia.

Retorno a casa.

Los somníferos ayudan
a mudar de piel sin desearlo.

Mañana:

Limpiaré mis costras,
y te llamaré
de manera anónima:

Sequía.

Tomado de *Tropo a la uña*. Año V. No. 26. Septiembre - Octubre 2002.

BERLÍN VILLAFANA, IRVING, (1961).

LAS PIERNAS DEL FUEGO

No distingo si en lo más hondo de tus ojos
me abandonas,
o es tu labio quien va formando
unicornios cuando muerde.
Pero de todos modos,
hoy quiero sacudirme el dolor,
el color que me pones en los labios
como trascendencia de tu lengua;
sacudirme los ojos,
las imágenes de tu coito vuelto eterno
por la soledad ingenua de mis poros.
Sacudirme,
imitar de las semillas
el cálido sabor de la tierra simple
y su caída vertiginosa hasta el polvo de los polvos.
Sacudirme,
vencer la pereza de vivir
legada a mi cintura por tus pechos fúnebres
y quedarme solo:
Con lo que soy en mi mismo,
sin el latir de una sien que no sea la mía,
con lo que muero en mis uñas
sin ser esqueleto destruyendo cuerpos de carne
en la pretendida soledad de una cloaca.
Quedarme solo,
sentir que tus pies están lejos,
que el agua que bebo no es más tu sangre,
que el rito del salvaje golpea donde duele
y luego manzana en la tierra
no verte más;
no verme en ti más,
no sentirme más luciérnaga bajo el guía fusil
de tus piernas color azul,
a veces negro serpiente y fuego.

Tomado de *La voz ante el espejo. Tomo II.* (1995).

EXEQUIAS PARA LA CORTE*

Dios,

palabra para el sueño.

El polvo dice Dios al remolino que lo mueve.

Luis Alcocer

De entre rústicas visiones, el horizonte se transmuta: un par de lascas engendra la chispa que abrasa la razón. El ser humano vuelve reverencia lo que a su entendimiento resulta incomprensible. Vital hallazgo, calidez para oquedades.

¿Ensayo, azar? La flama emerge y retiene bajo sí la infancia del hombre. Danza que fascina, atrae su curiosidad: ¿quién hace de lágrima vapores, menguante rey de lunas? El dueño universal exige adagios a la bóveda, anuncia el éxodo estelar y, a su paso, toda pleitesía se alinea dentro del canon.

El culto insiste en proclamar que mediodía no es mitad, sino palabra-luz que el dios manifiesta. Imponente fuego, al cenit es adorado frente a columnas que serviles calcan su imagen. Prostrado ahí, el ser levanta expectativa para el alma: concibe sueños de eternidad. Aunque declina infidelidades a tal promesa, el astro ondea por invernal recodo, sujeto a un ciclo. Es, al poniente, pincel de llama oscura, presagio de leyes envejecidas, vocación fatua... ha perdido la capa exterior, su corona.

La observancia del hombre, hasta entonces fija, inicia el giro y comparece al extremo opuesto contra la piedra angular que veneraba. Él cree sostener aún esa quimera en lo alto de la noche, pero se duele ante la existencia de otras claridades –es imposible inclinarse a todas– e, invidente, prosigue vacío en medio de temores que sobre su espalda pernoctan. Camina erguido, ya no es infante.

La ausencia del Único le abre dudas, genera emboscadas que reservan el dominio a reyezuelos y, por el firmamento endeble, consolida su dignidad al margen del destino.

* Este texto ha sido modificado para su publicación en la presente antología.

TABLA REDONDA

¿Por qué ha de ser mi complacencia
espejo y no imagen que contiene,
imagen y no el ser mismo reflejado,
el ser y no lo oculto en su mirada,
su mirada, espejo que me recrea?

Tomados de *Parafraste de insignias*, (Mérida, Yuc., Ediciones Presagios, 1997).

CAUDA

a Ramón Xirau y las filosofías

aves líquidas
ahora se detienen
 abrieron la nube el aire
bajo la hojarasca
 sus picos
una sed de movimiento
abren la tierra
 sus alas de pájaros afluentes
aquí
 discurren se elevan
 como aforismo de luz
 de espuma
 su canto de transparencia
 allá
 se vuelve denso
perplejas gotas

Tomado de *Camino Blanco. Arte y Cultura*.
Año 1. No. 1. Diciembre 2001 - Enero 2002.
Y del libro *Los vuelos de la rosa. Mujeres en la poesía de Yucatán*, (2005).

SILENCIA

sur porque de allí la noche a solas como cielo
discurre angustia necesitancia voz
que mía la estrella nadie escucha
de su tráfico ninguna sur

voz mía la noche de tráfico cielo escucha
nadie amanece necesitancia sur
la estrella ninguna que discurre
como a solas porque de allí voz

silencio angustia que ninguna amanece nadie
como la estrella negar necesitancia
en su no querer de cielo sur

tráfico a solas como angustia la estrella escucha
discurre porque de allí nadie la noche
en su no poder la mía voz

GENUS

*

cuando el hombre que es mujer y percibe
el pudor de la mujer que es hombre y se aparta
se unen

**

y es que nosotras no somos varón
que han penetrado
ni ellos la mujer por nosotros
poseídas

mi mujer
la que abraza la memoria de la otra
en la neblina
mi mujer que besa a la mujer que soy
en la otra
-las recuerdo-
al tocar la línea donde juntas
me deseo

Tomado de *Tropo a la uña*. Año V . septiembre - octubre 2002. No. 26

GEOGRAFÍAS

a Maimónides y Joseph Campbell

I

La mirada navega el vientre de la noche:
en lo alto, el otoño evoca la metáfora del tiempo,
sus partículas de niebla: Águila, Delfín...
aliento de sístole
...Pegaso.
Es un abismo el pliegue de los ojos:
concede luciérnagas de espuma,
vocales de una leve danza,
eco de tildes que se descubren
frente al exegeta
recostado a la orilla de un vértigo
donde ya no se piensan galaxia los nombres.
Alguien dijo: se la finitud sin límite,
alguien que vela y revela a este corazón de agobios
el idioma insondable de los astros.

II

¿Qué auguran esas formas de luz boreal?,
¿qué signos porta el humor de su influjo?,
¿acaso predicen a mi voz
una vasta cavidad para ceñirlas,

una leyenda?
Alguien clama al héroe de las mil máscaras,
a su insignia
que lo erige
arquetipo, germen dorado
en el panteón de los sueños.
Cuando la noche del vientre navega
en la mirada,
lo invoca
ola de sangre, diástole de fuego.

Tomado de *Tropo a la uña*. Año III. No. 18. mayo-junio

ABRIL

(FRAGMENTO)

Sólo el cambio permanece.

Heráclito

pregunta
nuestra sed el río
bebiéndonos pregunta por la sal
dos cuerpos
rodean la mar en medio de sí
la noche
nos baña
ya es fuego
mas nadie
insisto
no vendrá mi lágrima
estamos dormidos porque olvidamos
la primera vez
la banca del parque
no fue
respondes
la medida del sol acaso
tu pie
la cúpula de san cristóbal
tampoco
sus cuatro puntos cardinales eran
discordia
nuestra sed el río
los evangelistas
qué hueva
no quise confesarme todo
obediente a la voluntad del agua
insisto
de quién es el reino
este avance silencioso de labios
infante
sobre las aguas de tu vientre
mi tumba
nuestra sed el río

bañada con ceniza no lo has visto
emerger antorcha
qué sabes
yo tampoco sé
cruzar estas calles
tú dime
quién mira
nuestra sed el río
semillas que esparce tu aliento
relámpago
dos cuerpos
hace veinticinco mil años
con doscientos sesenta más
iba a decirte cosas que son ciertas
al centro de los puntos cardinales
aquí
no es
porque los pájaros prefieren
el río
amors sanz crieme et sans peor
baldosas
porque a veces no es cierto que me encuentras
seguramente soy o positivo
ya no
habré de convocar al fuego
es más
aquí
son las diez y un cuarto
el parque
xirau

SUJETOS SUBALTERNOS

(FRAGMENTO)

zona de ventas / abierto 24 horas

y puesto que has venido a mí
enviado para ya sé qué viejo asunto de altos negocios
y te acomodas al centro de nuestro espacio reducido casi virginal
mientras explicas el desánimo del cielo
-el porqué de lo rutinario en las resacas salchichas al dos por uno
que incesantemente involuntarias tornan sobre sí-

o suspiras

el reconocimiento de algo singularmente divino en mí se produce
a partir de todas esas nimiedades tuyas que en nada resultan simbólicas:

déjame entonces responder como es debido sin extrañezas burdas:
acepto comprar lo que anuncias arcángel mío

CHANONA YZA, ÁLVARO, (1962).

CRISÁLIDA

A Carime Eunice, mi hija

TRES

Cuando regreses serás crisálida
los pueblos conquistados por tus palabras
levantarán un dique
con las conchas de nácar
que horadaron tu vestido:
no pasarán
los erizos salitrosos de la muerte
no sembrarán su destrucción
esas langostas del odio
ni su lisiada neurosis
los carros de la guerra santa...

Si tú lo quieres
saldré del humo negro de todos
los presentimientos
para enfrentarme
a los gladiadores del mar que no te amaban...

Tomado del libro *La voz ante el espejo. Tomo II.* (1995).

EL CARACOL Y LA ENRAMADA

I

Mi rostro reflejado en una piedra.

Rompiéndose en contornos sucesivos
la figura del cedro se ofrendaba.
Las configuraciones del paisaje,
áspero caracol, se deshacían.
Alrededor de mí se dilataban
elusiones de ruidos entrevistos;
el graznido de un pájaro invisible,
los cánticos de un grillo indescifrable.
Cada voz, cada solfa, ¡oh, luciérnagas!
la ecuación de la noche enmudecían.
Se espumaba la lluvia en cada párpado.
Ahogada por rumores sin aliento,
moría una medusa inextricable.
Las anguilas cortadas por el sueño
silencios elitrosos refractaban.
En torno respiraba exhalaciones,
aromas que hilvanaban el deseo
de astros y tormentas y vacíos.

II

¡Qué imagen extasiada las estrellas!
Dos cuerpos se incrustaban entre orquídeas,
deseándose a través de los espacios.
La fijación del uno era la Muerte,
la intensidad del otro era el Misterio.
Vagina cintilante en el vacío
rodeaba la espesura de corales,
dejando su humedad en cada planta.
Sentía que su savia en mí fluía y
me recordé un instante en ella, oscuro,
oscilando infinito entre sus llamas.

III

La memoria se integra estrangulada
a la viscosa ausencia de sentidos.
No tengo ya el pasado ni el presente.
El tiempo se retrae a la enramada,
al refugio de rostros sin espejo,
de rostros sin perfiles y sin labios,
que los ojos entornan poco a poco
hasta verse a sí mismos, intangibles,
sin la careta sucia de la piel.
Los rostros al mirarse en los objetos
no creen en la Muerte ni en sus sombras.

IV

La noche no perdona a sus amantes,
el tiempo es para ellos la derrota.
No hay espera. Las horas derretidas
nos acosan; al evocar la niebla
evocan la tristeza
de un rumor deshaciéndose en siluetas.
¿Quién llora ante la imagen de un silencio
que se esfuma?

V

Luciérnagas que caen.
Anguilas que se pudren.
Aromas que se evaden.
La lluvia se disipa.
La noche enardecida se evapora.
Revive la medusa y me contempla.
No tengo ya el pasado ni el presente.

En esta inmensidad desierta de reflejos
no me es imposible la agonía.

Mi rostro se disuelve entre las grietas.

Tomado de Tiempo de Espera. Maldonado Editores del Mayab, (2000).

DE LA CRUZ, FERNANDO, (1971).

EL ORIGEN O EL FIN DE LA ESPERANZA

¿Por dónde comenzar? No aquí, Dios mío.

Dondequiera que estés (entre las nubes, los astros, las pirámides,
en los granos de arena o de la máscara
que el espejo me echa en cara y que protege —disimula— lo que soy),
vas cosechando caos por esta libertad que nos agobia
por la intriga de todo lo que existe,
e inunda el purgatorio de su ausencia.

Podrás estar en mí, quizá por eso
voy cundido de todo lo que implica ser tu templo
pues no dejas espacio...

En fin, si no hay principio, ¿qué hago aquí?
¿Irás a pasarme algo,
y ella acaso existe? Su recuerdo la delata;
el jardín que una vez tuve surgió completamente de sus labios
cuando amor susurró y el amor fue.

Mis costillas sin embargo están intactas
aunque de nada sirven si nadie ha de crearse que la supla.

Quizá no estés en mí después de todo.

Qué tal si en ella habitas,
si fuiste la terrible y legendaria tentación,
si podrá ser tentada a que regrese
a saborear el fruto de este huerto donde la única ciencia
son los olivos de la incertidumbre
a cuya sombra espero.

Si no hay vuelta gloriosa,
¿brotará la esperanza en este nicho vacante que es mi cuerpo?

Ni siquiera de eso tengo fe.

COMO CUALQUIER LUGAR DONDE UNO ESCUPE

Seguirán tan contentas las señoras saliendo de la misa.

Mientras tanto cada quien en lo suyo:
la pinta de graffiti, la venta de cariño,
la patrulla punzándonos los ojos con sus faros,
una cauda viril de bisbiseos al paso de mujeres
y la ruta de escape en la botella o lo que haya a la mano,
ya que Dios —como dicen— proveerá.

Así que como siempre habrá de todo,
paredes que soportan el peso del olvido
bajo un cielo cautivo de cables y alumbrado,
colillas que no dejan de inmolarsse al contacto del sol y del concreto,
papeles y envolturas que vuelan con el soplo de los coches
como si fueran libres...

Puede que alguien sonría de repente si llega a ver la luna sobre un charco
pero no dejará de tropezarse con las grietas y baches del progreso
en este viejo asfalto de la historia.

Seguirá habiendo muros coronados de vidrios,
protectores en todas las ventanas, candado en las cocheras,
en algunas esquinas burladeros
quizá contra las horas en que no pasa nada más que el tránsito,
dejándonos tan solo moretones en el aire
y polvo en las pestañas.

Y tú, borracho fiel
que en la plaza maldice a todo el mundo,
te habrás vuelto profeta en esta tierra.
Notarás que me fui
o pasará mi ausencia inadvertida
y mi voz,
en la bulla del tiempo en los oídos,
habrá valido igual que mi silencio.

QUE EL SILENCIO DEVORA PASO A PASO

Sin embargo la noche dejará los recuerdos encendidos
mientras todo lo demás irá cayendo con el polvo levantado.

Avenidas enteras caerán con la gente, su vértigo, su bulla,
intricadas planicies del asfalto que trasciende fronteras,
edificios que posan imponentes,
catedrales que alardearon mirando a las alturas,
las murallas que están por levantarse tras de mí,
esas torres de la expectación perpetua
y la luz intensamente poseída de todo lo que veo...

Tu voz en cambio sigue relamiendo la arena
como el oleaje apenas de un oasis que puede ser real,
y la marea vuelve de tu respiración a media noche,
tu susurro entre sueños, la armoniosa silueta de las sábanas.

La luna convalece. Quiere escapar también de tu memoria,
de lo que atestiguó entre las cortinas abiertas como el tiempo
y desfallece en lluvia de meteoros.

Quedará todo entonces donde el viento se cansa de llevarlo
entre el polvo y los fragmentos de luna reducidos al hollín
acumulado en las ventanas, los espejos
de todo lo que brilla
entre los sedimentos del pasado,
y entre duelas de puertas y postigos
de aquello que devora el horizonte detrás de mis espaldas.

SI EN UN DIÁFANO LECHO ENTRE LOS PASOS...

*Si en la sombra reposo de otras carpas
—dirás a mediodía—
y mi lengua se endulza de los dátiles
de lejanos parajes,*

*si llego hasta un oasis donde alguien espera
buscando redimirme del silencio,
si penetra mis ansias con persuasivo aliento de ventisca,
si las sílabas brotan como estrellas en la voracidad de sus latidos,
no te importe;*

*o si llego a divagar en caravanas por ti desconocidas
o canto en manantiales que no conocen la sed
cuyos labios cautivan cada letra y cada melodía de mi boca...*

Pero no dices nada,
nada que llegue más a mis oídos
atentos a las dunas que conllevan
el salobre reclamo del desierto.

CRECIENTE BAJO EL CIELO DE LOS PÁRPADOS

No dices nada, no, y en tu silencio
anidan ciertamente los reclamos,
persiste la ventisca en los oídos
y las palmas se imponen como templos
que mitigan la terquedad del sol.

A su sombra regresan las pestañas
al ascender los astros de su eclipse
y mis pupilas vibran con los miles de soles moribundos
que inundan con su fuego la garganta
dejándose fluir en la dormida tundra de la conciencia:
la calma original de este desierto
más vasto que la ausencia de tu voz.

Pero el eco persiste de tus labios
que todo lo humedece como el vago recuerdo de la lluvia
y acaricia las llagas
con la imperiosa sal de los cometas.

02

¿Quién soy?
Y la noche se detuvo
Contraje una enfermedad
Que es una epidemia
La peste existencialista
Un pandemonium en retirada
Veo, por lo tanto, en mí
Un alma invacunada.

Yo no soy,
La noche vuelve a traquetear
¿Espiritual o espiritual?
Nevermind
Yo y yo
Artificial y artificial.

03

Un día
Atardeciendo
Lo vi claro
Tuve miedo de
Un futuro como otros pasados
Despedazados.

El tiempo me almuerza
Soy una sobra para la noche
Otra vez lo veo claro
El recalentado
De un universo ya vivido
Todo lo que yo diga
Se habrá dicho
Por los siglos de los siglos
Nunca repetidos
Jamás amén.

04

En esta ciudad no hay colinas
Entonces me imaginé una
Subí a ella, y por vez primera
Vi entera
A la ciudad pequeña.

Desde ahí
Se oían sus murmullos,
El tráfico y el trabajo,
Su estrés.
Pero lo que más se oía,
Qué vergüenza,
Era la sordera de esa pobre ciudad.

07

Un viento norte, tempestuoso,
Mojó mi ventana.
Descorrí la cortina y vi mugre.
Atrás, una ciudad sorprendida por la lluvia.

Jalé una silla y gusté aquel show
Parecía noche, pero era tarde
Un eclipse lluvioso, sin sobresaltos
De animales (ni de humanos).

De pronto, la electricidad se rindió
Y humilló al ventilador, a la lámpara
Y al televisor.

Se escucha raro el silencio
Pero se anima cuando las nubes se quiebran.
A veces, también los árboles se quiebran
Y el viento que se arremolina
Pega más a mi ventana:
La lluvia escupe a través del mosquitero.
Voy por un trapeador.

08

Al fondo de la ciudad
Atrás de los árboles
Está el último rastro del sol
Que acaba de esconderse.

Queda
Un cielo ancho
Azul anaranjado
También los postes y las casas
Oscurecidos como siluetas.

Es la hora en que todos
Sin querer
Miran hacia el poniente
Mientras las nubes se ponen montañosas.

12

Hace calor
Y yo vivo el insomnio de las estrellas
Desde mi caliente cama.
Qué noche tan cruel
Que me hace dormir desnudo
De nada sirve la ventana abierta
Si el viento está imposible,
El abanico, inútil.

Estos poemas forman parte de "14 grandes éxitos:

ECHEVERRÍA, ADÁN, (1975).

ENCONTRARTE HA SIDO LA CARICIA DEL TIGRE

un adormecerse
en ese diablo tan nuestro
acechante
siempre
sin complejos ni odios:
Mi arcángel se ha perdido en la maleza
su luz ha devastado tu rostro
y te recuerdo hambrienta
dolorosa y culpable de belleza

Tomado de *Eje Central*. DF. Año 3 No. 18 Junio – Julio 2007

DEL DADAÍSMO DEL DIABLO

Dobla
dóblame
dóblate doblégalos
que los diablos débiles
digan de la directriz del día
los dédalos deseosos de dátiles
doscientos querubines díscolos
derrumban sus derechos desgastados

de verdad dicen que sus dioses
dialogan entre durmientes dromedarios
y al despertar dulcísimo
dantescos demonios despiden a Dadá

Tomado de *Opción*. ITAM (D.F.) Año XXV Núm. 133 Septiembre 2005

YO OFREZCO MI PAN DE ALMENDRA

Yo
pedazo de polvo
partícula indivisible
me entrego a esta semidiosa aletargada
le pertenezco
Porque nada hay que el ser humano espere
de este caprichoso Gólgota que somos
Ni una sola manzana en qué perderse

Tomado de *Opción*. ITAM (DF) Año XXVII Núm. 143 Abril 2007.

NEGACIÓN

Nunca la luz quiso envolver la silueta de mi canto
no quiso saborear los pecados al contacto de la noche
ni tener que ver con mi epidemia.

Nunca el sol desdibujó la sombra
ni entró hasta la garganta
y en mis sienes no dejó su ardor de vida.

En los ojos se despliega el horizonte
la selva extendida a lo lejos
se vuelve el deseo entre los labios.

Para perderme de la ciudad y sus rituales
el aire asustado me retira la vista.

Nunca nadie beberá del alma
ni me fusionaré dejando descendencia
no se detendrá el tiempo
mientras bajo velozmente el precipicio...

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 128. Junio-Julio 2004. CONACULTA.

ADENTRO DE LA SOLEDAD EL CRUCIFIJO

estás como la gran ramera de las profecías
bajo las murallas de Jericó Te reconstruyes
en el anuncio de la victoria equidistante de la hembra
costa simulada de otra Alejandría
una víctima que no tiene contratiempos
victimaria en esta noche que lo cubre todo
Ella lo cubre todo

es la victoria de los odios y los sinsabores constantes
del miedo y sus distancias

Bajo los higos
espera el calor de su llamada

¿victoria o cacería de serpientes?

¿cacería o seducción impuesta?

¿no has podido velar conmigo?

y todos callan

desde el Sinaí hasta el Gólgota

callas y tu silencio me lame las heridas:

Hijo he aquí a tu Madre dices
abriéndome las piernas

LOMBRIZ LOMBRIZ LOMBRIZ

Nos hemos enterrado los ojos en el bosque
Nos hemos decidido andar en andrajos
Nada nos deja la negación de los primeros versos
No hay madeja ni unicornio empedernido donde asentarnos la cabeza
Vamos arrastrados por el carro de la ciencia
En esta sinrazón de los sentidos todo látex
Hoy las clonaciones no despiertan amistades
Enfriamientos y tsunamis besándonos el polvo
Ven a morir conmigo lanza lanza pantera blanca
Ven a morir a veces en el sueño de la contradanza
Ven a comer los ojos de aquellos telescopios incipientes
Ven a mojar de orines todos los continentes

Nos hemos arredrado sombra
Nos hemos viciosos dado
Rompimos equilibrio en el estante de cordura
Ya no nos quema el ajo de esta somnolencia
Pasarán los motores todos en frontera de espinas
Levántame los muros levántame las piernas
Quiero mirar tus dientes caerse de mercurio
Todas las lámparas todas las toallas sanitarias
en el residuo cósmico de ya no acariciarte
Vámonos sonriendo hasta cruzar caminos
El polvo de la máquina que parió nuestro futuro
Yo no estuve ahí Yo les he escupido
Aquella noche en el agua me cercené la honra
Tiré mi catalejo y disolví la cruz resplandeciente

Hay unos niños cansados que nunca olvidaron mi nombre
Hay unos pequeños saurios desangrando
Acá estás en este recorrer la mina
en este descubrir el verso sembrado de horizontes
Acá estás diturna impráctica equinoccia lamiendo camas
No creas me he perdido en este lodo
Caen edificios Personas flotan en el aire
todas las ventanas plomo todas las muertes
Un cielo de aeroplanos y blanca luz de los genomas
Ya no hay flores limpias ni colores transparentes
Acá estoy Me habito Me has visto impaciente
royendo las maderas del pensamiento urgido
No a los cristianomitas ni a los islamos de occidente
Que tiran las conciencias como parásitos pedantes
No hay más

Tú y yo en el árbol tranquilo del oleaje
Tú y yo en el camino absurdo de no pagar rituales
Somos condescendientes a esta polución silbante
El lodo la caricia y la lombriz simiente
El lodo el alma viva y la solución de siempre
Sólo el disparo queda el aullido y la sonrisa equidistante
Ya no hay habitaciones donde cuadrar el cuerpo
El lodo el lodo y la lombriz silente

Ven a morir conmigo en esta catacumba
Ven sube las piernas hasta eclipsar el grito

Vente poderosa Dame tu negra carne
Blanca carne de caricias Negra carne de velas
Blanca carne de contravoces que te han reconocido
Ven súbete a la cima de mis evoluciones
Ven súbete en la noche de mi círculo finito
Ven ya no hay campos marginales ni fronteras de silencios
Ya sólo somos dos
después del genocidio

REFLEJOS DEL FUEGO SOBRE EL AGUA HELADA

Y aquí me tienes bajo la negrura del eclipse
Nadie como Tú para anegarme

Llevo el manto del basilisco colgado en la espalda
la voz del águila inundando la semilla

Déjame hacer nido en la roca de tu vientre
inundarte con el poder de mis agujas

Cuando entres
no dejaré que salgas del remolino que me habita
violento laberinto de miradas

Cada dos días seré látigo y voz que te domine
cada tres iremos a repartir el pan
la costilla y el lodo

Él y el escondite de los truenos
Ella y la voz cautiva del lenguaje

NO PUDE ARRANCARME TUS ESPINAS

ni tus dientes sobre esta calavera
Porque las avispas de tus labios siempre fueron ácidas
siempre ácidas tus emociones y tus laberintos
siempre corriendo sobre maremotos sobre las olas
dentro del agua que lo arrastra todo

Sobre las fogatas que fuimos encendiendo en cada costa
Adentro de las cuevas de los arrecifes
¡ahí vienen los barcos extiende los pañuelos!

Nos fuimos estrellando en las montañas
bajo las cascadas que el musgo nos anuncia
siempre disfrazados de leopardos
buscándonos el beso entre las axilas
siempre buscándonos el grito en las agujas

AMARILLANDO LOS REZOS

Es una arena
una polución infame
monitoreante paquidermo
decantado silencio
paludismo e histeria
reflexivo y convexo
todo un catarro abismal de penumbra
tu cuerpo marrón
tu cuerpo grito
 suburbio
 trueno
fijación del agua
maduración del hipocampo
el hipocondrio
la hipótesis perfecta
la caída sucia
la manzana impuesta
el ardor encomiable
esas várices terrosas
 ahí habito
dentro de tu manto candoroso
dentro de tus higos
colgado de tus traumas
 vigilante
 victimante
 victorioso suicida
empedernido
empotrado
damnificado en tu ausencia.
 Ya no habito
en la cordillera lunar que te propones
que te sitúa adentro de los robles
en el ecuador de la calumnia
ahí
encimada
reconocida
avientrelazada
maniqueísta
silenciadora
paraguafista
reveladora
todo un ser aindiado de comercio
de ser profetizante raciocinio.
Mira mis manos tómalas
corróelas correlaciónalas
contemporálzalas
pandemonizáralas.
 Entigrecido me habito
como un hábito lunar ecuestre
en que sacias mi flexible y coaccionante caricia
a tus témpanos
a todos tus tuétanos
a tus tótemes tus tertulias tus telurias

a tus tétricas serpientes de espinazo:
Yo que te amo amarillando
amarillante amor de amo y guerrillero
amarillando los rezos en que me brotas
terroritista
en que me sacias
me precipitas
así
amarillantes ojos
amarillados dientes
toda tú
en el amarillo de la aurora
me recibes.

AL ESCAPAR DE TI

Tendré que agradecerte el odio
el acto terrible de nombrarme
la solidez de ojos en la espalda
el arma de tus dedos en mi hambre
Agradecerte las mordidas al cabello
la sombra que me cubre los pulmones
Quiero agradecerte por tus ríos
agradecerte por no abrirme las entrañas
con esa música tuya tan filosa
por esa música tuya de dientes poderosos
esa música silente en que me guardas
Voy a darte gracias por cada relámpago
cada almohada envilecida por tu vientre
por cada espino en que cubriste mi osamenta
Déjame agradecerte
déjame rendirme a tus omóplatos
por no permitir que cuelgue de los árboles
no permitir que el ácido me filtre en la garganta
que la luz me vaya renovando
déjame agradecerte
agradecer las gaviotas de mis noches
agradecer los cerezos que cantaste
y toda la noche con que cubriste mis hojas secas
mis piedras y la cuenca de mis ojos

ECHEVERRÍA, REYNA, (1971).

DESCUIDOS

Ayer aborté un amanecer.

Desesperando
un alumbramiento solar,
aún sin contracciones,
concibo nuevamente.

Vedad el presagio de sol
obsesión de negrura.

Pánico súbito
¡Perdí mis ojos!

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

MUDANZA

Quieta frente al espejo observo la mudanza de mi carne.
Inmóvil miro cómo se derriten mis dedos.
La piel resbala y cae a tierra.

Se está formando un agua de inmundicias.
Espero ansiosa mi transformación última.

Desplome de mi sangre,
mis vísceras,
mis ojos,
todo.
El espejo vislumbra mi nueva figura.

Un último resplandor ilumina el cristal.

Tomado de *La sed del fuego* (1994).

VOCACIÓN DE LA FLAMA

*Pues soy poeta
y mi destino es arder.*

Juan Domingo Argüelles

Somos veladores de puntos y líneas que se esfuman al silencio,
los chacras enumerados de los clanes que se quedarán si es preciso la noche.
Y acudimos a la ronda de los desahuciados para escupir la pena,
aturdidos ante el quebranto de los ojos.
Así avanzamos,
neuróticos,
inundados de presagios que se tornan nimiedades.
Testigos de ráfagas sucias que nublan visiones a destiempo,
lloramos palabras escritas porque la voz no importa.
Los benévolos acarician nuestras frases,
convocan a fiesta y empieza la tormenta.
¿Qué hay después de la vendimia?
¿Rostros iracundos?
¿Lenguas mutiladas?
Nadie hablará de culpa.
Ni los oráculos y sus augurios de victoria.

Tomado de *Vocación de la flama* (2001).

PREDICCIONES

Yo inauguro la sombra del extraño
A mitad de camino
En silencio

Respiro el cristal que detiene
El paso arisco
Mi sangre

Una voz desierta acudirá a la niebla
Para hallar el hemisferio nocturno del relámpago
Dividido en sueños

El olor de ti será herrumbre de horas pardas

Cuando dije la sombra invoqué tu nombre

¿Dónde está el extraño con voz desierta?

A mitad de camino
Un olor a ti detiene el hemisferio
Y el relámpago

Tomado de *Vocación de la flama* (2001).

OSCURANA DEL AIRE

Es miércoles de odio.

El jugo de su cuerpo apagó la noche y sus ojos,
cargando la culpa de chacales que gruñían en los patios,
encendieron la memoria de los muertos.

Regados los sueños en la calle,
cada esquina es un farol y anuncia el ambular de los insomnes,
madres llorosas que ansían extraviarse de sus hijos,
pobres persiguiendo osamentas nubladas de esperanza.

El miedo se desploma herrumbrando cuerdas de violín
en el pardo de la fría madrugada.

Estelar brillo de faro en tu vientre calmo,
es tu selva profanada por monedas.
¿Dónde hallar los ruidos de la niñez perdiéndose una tarde?

Antes de abrir columnas cayeron estupores,
el mar embraveció en su mapa de papel amarilleado,
se distorsionaban voces en un altoparlante:
cicuta para umbrales de las hijas del recuerdo.

Es miércoles de odio
Cae ceniza de vencidos por el óxido del tiempo,
por eso cerramos la desdicha,
porque nada importa sino estos dedos tibios
revolviendo las metáforas de azúcar.

Tomado de *Vocación de la flama* (2001).

FUERA

Fuera de la ciudad
tomaste mi mano,
lejos de la luz y los colores,
lejos,
no recordabas.
Déjame bajo la tierra y lejos de ti,
lejos,
no recordarte.
Llanto hasta ser fuerte,
hasta ser,
hasta.
Hasta manar la vida
y recordarla.

OFRENDA

El vacío que no pudimos sostener,
el laberinto
y la desnudez del espejo,
dar el tiempo y el estertor que lo precede,
la noche que lo iguala y lo sepulta,
la fugitiva piedra
y la claridad sin límites de la rosa y su aspereza.

CLARIDAD

Una pequeña orquesta agita la mansedumbre horizontal
Venga el Viento guardián de las cumbres sonoras
en ninguna parte el nacimiento de la luz
nombró la muerte del sonido
bajo miniaturas frondas la noche agoniza sus andamios de piedra
mártir interna seca los labios con lienzos de sombra
se detiene
 especula sideral
 arrastra su raíz y su ensalmo en jirones
se esconde en las grietas de la mano

 es el amanecer de los sonidos
la orquesta extiende sus minutos y los prende a orillas de lo externo
Venga la Luz jinete denuedo de altitudes
torrencial vestido de rojo el instante derrama sus rebaños
en cada resquicio de lo inmóvil
la arena del desierto se evapora en lluvia inversa de cristal hacia las nubes
 abandona la espalda del miedo

abandona la cuenca de las manos
el cántaro de sequía se ha roto
abandona las acequias de las huellas dactilares
vuelas paloma hacia un nuevo desierto
aquí ha sido la batalla de la sed inexpugnable
el diluvio del calor y la ceguera
brillan los sonidos sin su velo
el océano fluye el instante hacia la luz

A MI PADRE EN LA DESCONOCIDA CUNDINAMARCA

FLOR Y ESPINA

I

Padre,
mi oración renueva las flores de tu entierro.
Mas tu lejanía de la materia
no se resuelve en las ondas de sonido que me tocan
la voz
sin tu voz que la sostenga.

Árbol desarraigado,
el cierre de las puertas
nos encierra en la vida sin la muerte
ni sus muertos que no escuchan.
Las raíces son la llave que se ha ido.

Mas existe otra pena
más allá de la del árbol y del pájaro sin canto:
la del canto que se pétrea en la garganta
y no entiende las horas ni el aire
-haciéndolo infernal-,
frágil fuego que se astilla en un vacío de siete cielos
como el de una mano y dos ojos
para siete vidas sobre el papel que te recuerda;
pero sólo una es tu muerte,
sólo una, irremediable como esta vida que te ha acogido en su garganta
como a una verdad
hundida entre las ondas del sonido y el silencio.

II

Duerme el eco de tu sangre,
Padre,
en la jaula tras los pétalos.
La lejanía de tus manos
se abraza inminente a la tierra
como una raíz temerosa.
Tu rostro, el más lejano a la sombra;
tus pies, los más sordos al crepitar de los días
que caen de los árboles;
tu voz de valla que saltamos de niños

se abría y te cerraba,
te abría y se cerraba.
Ahora el río
vierte al estanque el reflejo inmóvil
de una cerca insalvable.

A la mesa nos sentamos la mitad
de los que fuimos,
multiplicados por tus ojos
como el pan y el pescado
en un páramo que escucha hasta ser fértil

¿Dónde cosecharé la flor de tu muerte
si el tiempo te ha encerrado y te ha hecho tierra?

III

HA MUERTO ELISEO MADIEDO

Miríadas de espinas en tu nombre,
voz sobre un puente derrumbado.
El río surge,
corre,
muere, desaparece entre la arena que no escucha.
Eliseo, tu nombre.
Ha muerto Eliseo Madiedo y
pronunciar Cundinamarca es nombrar el silencio.

Hasta hoy mi espalda se descarga de tu muerte,
ya no te conozco.
El epitafio de tu sombra me apellida.
La garganta me aprieta con palabras misteriosas.
Nunca he escuchado esos sonidos.

Nunca he visto estas manos,
esta tierra que florece como un muerto.
El día enterrado bajo el párpado seco
brota, caliente manantial,
en las últimas noches cuando me he preguntado
si la Muerte me es conocida,
si mis ojos han enterrado a mis vivos o los riegan
como a plantas moribundas.

Leonardo es mi nombre.
Las ratas roen los cimientos de mi casa.
Madiedo suena a un conocido crepitar,
no lo recuerdo con exactitud.
Leonardo, me digo a mí mismo sin creerlo,
entre precipicios volados y la calma de la aguja
que bordó este nombre en el pañuelo.

4

Noche cualquiera
Noche de espera
Noche de epitafio...

*Otra noche a tu puerta Juan Verano:
Llegaste hacia las márgenes
de una pequeña ínsula aun incógnita
a la cartografía del universo,
con rituales de cuentas y arboledas,
con fuegos permanentes, fuegos fatuos,
en el momento justo de reescribir la fábula.
Y dejaste gaviotas en los muelles
aguardando el retorno...
Me vestí de Penélope y de faro;
encontré una sonrisa, un gesto suave;
perfumé los cabellos, el ombligo, los labios,
y comencé a soñar.
Tu historia sabe a brisa y a plegaria
distante como agosto...
Cambia el azul bajo el reflejo urbano
de este séptimo mes.*

*Cambian tu imagen,
los sonidos distantes de tu voz...*

5

Mediodía
Media vida
Media muerte...
Unas cuantas palabras
y nada reversible.

6

Las dos en los relojes.
Entre un bostezo y otro llega el tedio;
impregna los pulmones y las sienas;
afana piel y huesos.
Huyen sueños, tropiezan
con piedras de la Muerte:
la Muerte color sangre,
la Muerte de labios amarillos,
la Muerte embalsamada, desde siempre.
Bajo el cielo se escuchan el aullido temible de las olas,
toda la falsa risa,
tanta lágrima...

*Káliva, la gitana, acarició mis manos:
en la palma derecha escribió un verso
con palabras de brisa y madrugada;
sobre la palma izquierda apagó un cigarrillo...*

*La senda del amor se tradujo en cenizas,
mis pupilas en lágrimas.
Ignoro desde entonces el futuro,
los augurios celestes,
los presagios.*

7

Nos advierten que el faro ha sucumbido
ante la primavera y el relámpago.
Ya no es mágico el mundo en este invierno
de cenizas heladas y sol pálido...
¿Dónde hallarán refugio nuestros sueños?

*Sólo cuando el olvido pierda el miedo
de abrazar a la luna y nos alumbre
las pupilas, los labios.*

Es tiempo de aceptar la insuficiencia
que un dios puso en la palma de las manos;
de acceder al crepúsculo,
al silencio.

8

Edad de los recuentos y las incertidumbres
Edad del extravío
Años de proseguir la ruta de la inercia
Años de no alcanzar el horizonte
Años y cicatrices...

Pero se llega el tiempo
de hallar las tristes sílabas del nombre en el óxido diurno:
la mesa, el tenedor, la estufa,
una camisa rota,
algún mal gesto...
de afirmarse en la tierra sin vergüenza,
de abrazar la miseria cotidiana.
Tiempo de Ser y estar
a pesar del oráculo,
a pesar del hermano.
Ser y estar...

9

Amor calmo
Amor incomprensible
Amor conjuro
año tras año
Amor cierto
Amor a punto
a gritos y a suturas
Amor odio
Amor ráfaga
Amor sudor
a puertas clausuradas
Amor brisa
Amor agua

A PESAR DE LA LLUVIA

Miro la lluvia caer desde adentro
y mi oficio es caer
Algo dentro se desprende
afuera una mujer cubre a sus hijos
del eco de lluvia en mis ojos

Un aguacero de silencio
precipita rumor de otras ciudades
Cuál es el camino a esta casa
cuál el de regreso

Miro de nuevo
El diluvio es también en mis manos
del otro lado de la lluvia
Algo dentro no termina de mudarse

Tomado de *Navegaciones Zur*. No. 50. Jun-Sep 2007.

DESDE EL UMBRAL DE ESTA CASA SIN PUERTAS

observo el paso aciago de la tarde
su caminar de río
mujer triste que avanza al otoño

Aquí
toda salida se ha desvanecido
bajo el peso del tiempo irreparable
goteando lento sobre mi espalda
con un ritmo suave y apacible

Afuera algo se derrumba
desmorona

Y tiene sentido esconderse en esta casa
porque no se habitar otro cuerpo

EN ESTA CASA DE NADIE

casa de sombras
estamos solos
en el letargo metafórico de un cuerpo

Tendría que hablarte de algún recuerdo
decir por ejemplo
estamos solos
que nuestra soledad es aquella mujer
gritando nuestra suerte
en la fiesta interminable de un martes

Tendría que hablarte también
estamos solos
de las mañanas que nunca tendremos
del poema que aún no te escribo
y de lo mucho que existes
en este cuerpo

AHORA LO SÉ

la memoria es una estación irreparable

Después del sobresalto de hallarte
sobrevive el reflejo de una casa
esta habitación que es mi cuerpo
para no sentir
el derrumbe

Afuera una manifestación de gatos
araña pasos de tarde

SI FUERA POSIBLE

volvería mis pasos a la ciudad donde inventé tu nombre
pasaría de largo sin reconocerte
olvidaría tu voz para no encontrarte
previniendo la catástrofe del amor

Si fuera posible
lloraría por última vez todos tus rostros
para dejar de dolerte
inaugurando el olvido de las tardes sobre tu cuerpo
dejaría de esperarte
pero no puedo

YA LO SABÍA

nunca estuvimos tan solos
como en los días de fiesta
donde bebíamos hasta no parar de reír
y el peso de nuestra carne
como expresión cansada
nos dolía

Ya lo sabía
lo sé
la soledad se encuentra en medio de la gente
de otro modo
no se advierte que se está solo
y ella
 la otra que soy
sigue esperándote

GARCÍA RODRÍGUEZ, VERÓNICA, (1978).

RESTOS DE LUNA

(FRAGMENTOS)

II

Putra nuestra
que esconde mi cuerpo,
santificada sean tus noches,
venga a nosotros tu sexo,
hágase tu voluntad
entre mis piernas como en el cielo,
danos hoy el placer de cada día,
perdona las abstinencias
como nosotras también perdonamos
a los que no quieren,
no nos dejes perder la tentación
y líbranos de amar.

III

Con sus tacones, calzó
la riel.
Con sus medias, cubrió el cielo
hasta las nubes.
Su pendiente, lo ató a la cabellera
del tiempo.
Con su nuevo labial
pintó los labios
de la lluvia.

Luego avanzó
a la estación
para mirarse.

Su imagen no fue preparada
para abordar el tren.

IV

Para Lope Ávila

Arrancaré tus poemas
De las páginas de un libro
Y borraré tu pene
De la comisura de mis labios

Cuando ya no estés

Tenderé la cama,
compraré pan dulce
y pondré duraznos
frescos sobre la mesa

Poemario ganador del Premio Estatal de Poesía Joven "Jorge Lara 2005"

TARDE

La tarde no existe, y no
existe tu cuerpo
recostado en el cuerpo de la tarde.

La tarde se pierde, en un
silencio de arena
donde un perro negro
duerme su
soledad.

CALOR

Un calor llueve suavemente
suavemente
no deja de llover

Un calor de ave
de labios ardidos
llueve
de puerta en puerta

buscándote

Tomados de *Navegaciones Zur*, No. 49. Marzo - Mayo 2007.

ESCUCHARÉ HORMIGAS

Escucharé hormigas
hasta percibir, percibir
sus pasos

Oleré la noche
hasta lunar, lunar
mi sombra

Leeré tus versos
hasta que el ritmo, desvergonzado
sea por siempre la flama
de mi lengua

Escribiré, escribiré
hasta que vuelvas

GUARDO MI SANGRE TIBIA EN BOTES DE PLÁSTICO

¿Cómo estás? dice la secretaria
o cualquier otro pedazo de cortina
le muestro el desayuno y el almuerzo
y la cena que enfriará junto a los revisteros
se los muestro para que entienda que no tiene importancia
que estoy justo aquí
no sé cómo

Ella sonríe ¡En el marco de los nuevos sistemas!
sistemas flexibles claro
claro donde yo busco el aire sin horarios
un aire sin horarios sin engrapadora
sin engrapadora ciegamente
y prendo el monitor

Hay modelos me explican hay un curriculum
Siento que mis senos no son del todo funcionales
No van con la "modernidad" no van
no van con la "modernidad" no van
y las luces en la oficina se apagan poco a poco
Yo me pego un post-it en el cuello
No van con la "modernidad" no van

¿Qué existe más? ¿mi carne o el teclado?
¿Esta boca atravesada por un recuerdo del sur
o el plumón amarillo?
No hay almanaques que escuchen que escuchen las malas intenciones
malas intenciones que se acuestan
se acuestan dentro de mí
No hay almanaques que escuchen las gotas de pulmones rojos en todo el cuerpo
y un transito de bocas internas
que reclaman

Después
Se multiplican las jefas de tacones rojos
jefas de corbata negra debajo de lámparas
Todos quieren dar la mejor reforma
Que haya una hora para ir al baño
Sí... y otra para suspirar
se necesita se necesita
Estoy entonces descaradamente triste
con un rostro poblado de casas abiertas
de casas sin mí
Y dicen *¿por qué eres tan mal educada?*
Por favor
sonríe un poco

HAY ROSTROS QUE ABREN UN REFRIGERADOR

lavan sábanas los domingos
tienden la cama las mañanas
y son tristes
 son tan tristes
 son tan oscuros como un medio día
como un medio día en que salen a fumar
miran a los niños que vienen de la escuela
que vienen de la escuela y se les hace tarde para la tarde
 Hay rostros que se quedan solos
abren una puerta de hierro
y eso es todo
los niños pasan
pasan
 y ellos tienen ganas de dormir

Si pudieran quitarle los zapatos a un hombre
y verlo dormir en sus brazos
herido de sueño
alacranado de túneles de lenguas
sumergido en la nutrición del aliento
de la oreja izquierda con la noche y la humedad

La luz en cada cárcel juega
la luz en cada cuarto sangra
la gente es un bosque de luz muerta
la luz ha tomado una ventana
se va

 se agota y suda
Calle con tumbas de hojas amarillentas
orugas confiadas
mariposas ahogadas en alcantarillas
pantanos que se alargan bostezando
 tanta semilla y corto fuego
Hay rostros
 cables rasgados por un pájaro a punto de caer
 bombillas sedientas
bombillas que se abren en el centro del cuarto
bombillas que gritan a mitad de la cárcel
y un cansancio que no se ha despegado del umbral

No hubo ningún tiempo
El tiempo es y llanura
y llano de carne
 hoy y prisiones
 alguien retrocede porque le dicen que hubo *un tiempo*

Tenemos sed
en el agua los días y los años
en el agua el viento y el tiempo
 Palabras que nos atropellan la certeza
 que devoran el ruido que nos dejan callados
 que nos ven arrinconados en una escalera oscura
una rosa marchita entre las rodillas

Un silencio un silencio insoportable
más profundo que un teatro inundado de bebés
bebés recién nacidos gritan de hambre
no hay madre que se desabroche la blusa
hay golondrinas que pueblan el techo
defecan sobre el dolor

Hay rostros que entienden de flechas
de mapas de días con lapicero
con corbata con quédate a dormir
La gente engorda con felicidad
se sientan en muebles forrados y tienen sed
y no hijo no te compraré un dulce
y cierra la puerta y de aquí nadie sale
es de noche tienes que dormir

Los veo tomados del follaje de sus maldiciones
alguien dice quiero abrazarte porque eres mi niño
eres mi niño debes tener miedo
debes tener miedo y hambre

Y este llano
¿Por qué nos encontraremos aquí?
¿Por qué el sol nos viste de orzuelas?
Tengo sed
tengo sed nuestra casa está inundada
no podemos entrar
ni escuchar la luz
Los tímpanos las rodillas todo me duele
los tímpanos las rodillas se tala el bosque
se talan las fábricas
un niño que viene de la escuela también se tala
Los rostros se resecan
se pegan a los muros

Vamos a ladrar
mira

Vamos a ladrar
¿Dónde está tu casa la luz la sed?
¿Ves?
eres libre

Vamos a ladrar
caza tu ausencia

Vamos a ladrar
entiérrala

Vamos a ladrar
antes de que vengan los muertos

SE LAVÓ EL ROSTRO COMO SI NO QUISIERA TENERLO

porque los hombres trabajan cuidadosamente para desaparecer
y él dio de comer a su vida un huevo cocido

Parpadeaba el foco en la cocina como el cielo cuando llega la tormenta

Ven

hay una madre que no tiene hijos
no sabe dar leche es tragada por la mecedora
y dos cigarrillos a las cinco de la tarde

Quédate hay una mujer con uniforme
una deformación del llanto
navaja con tres días de espera
Quédate vas a visitar lo que es en vano y tiene arrugas
Vas a ver a un niño
un niño como una cobija arrastrada en el desierto por zopilotes
por zopilotes vas a ver a tu sombra

El polvo era manso como todo lo pusilánime
lavó sus trastos y fue a despertarla cerca del frío
Las cortinas se agotaban en la tranquilidad de su blancura
Qué importa que ya no haya palabras si persiste una uña para derribar al cuello
Ella se levantó y quiso corregir su rostro

Se hace tarde cuando apenas hemos despertado
Barrió y todo quedo limpio
quedó un florero cuarteado en la sala
se hacía necesario pedir una caja de madera y tal vez una cruz
No mejor una cuna mejor que venga el niño
Cada cuerpo es un zoológico en el que revienta la rabia
hasta derrumbar enclenques pesadillas
puertas metálicas
ridículas ferias de grasa
de comercio con la desesperación

El hombre y la mujer sudan la misión del hombre y la mujer

Vamos a ponerle Juan
a llorarle sus desobediencias hasta que tenga miedo
El cuerpo crece rodeado de un jarrón
un lavabo exclusivo para el rostro
El cuerpo crece rodeado ¿Qué más hay que decir?
Así se aprende a caer en el pozo con responsabilidad
educadamente

Las horas pasan y son una escalera llena de ondulaciones
una escalera horizontal y un círculo
Llega el rumor de una pregunta
pero hay que atender al borrador
al cuaderno al polvo acumulado

Corderos han devorado a un pobre lobo en el bosque

En el hogar se afilan los dientes y se ve televisión
Toda familia es un albergue dilapidado por sus huérfanos
como los cerdos ensucian el más azul de sus corrales
porque los hombres trabajan cuidadosamente para desaparecer

EN EL SOBORNABLE ABISMO DE LA PIEL

que tiende a confundirse conmigo
con la luz creíble detrás del viento
no hay más que un camino probable
dispuesto al azar por desaliento o rutina
donde el pesado
olor a migraña o lluvia por venir
se extiende hasta mi franca turbación
como una planta llenándose de sitios
 aceptables para el insecto
 Un poco de muerte

Se endurece la sal sobre mis párpados
como una mentira razonable
la costumbre
¿O es que volvemos a la metamorfosis de la brasa
sin haber cambiado de languidez
esqueleto opaco?

Volvemos a la noche flanqueada por el hierro
que se estrecha sobre el intento de soñar
es aquí
donde la piel se retira a su mismo espiral de mugre
y le creemos con un poco de rencor
con el desinterés apropiado
para cerrar los ojos

TENGO QUE ESCUCHAR A LOS COMPAÑEROS DE LA OFICINA

tengo que beberte
tengo que pensar en la próxima ruta para el metro
tengo que vivir en el peso de mis manos lentas
tengo que comer palitos de queso
tengo que reírme de los lentes rotos
de la sombra rota de mi completo alambre de girasol en la garganta
tengo que recrearme en insultos de silencio
acceder a la noche de mis venas
al ser como tú
al escarbarle el corazón a mi rutina de carpetas
a mi rutina de conservadores para todo
tengo que comprar una natilla de chocolate
 tengo que pensar sobre el retrete
en este poema
que nunca termina

AMAR-GO

Uno odia con su resto de amor
con ese resto de vergüenza...

la gentil ternura
abrazo suave de la noche
espera en harapos
sal en la mesa
humo en la cocina
desear la lluvia como el sexo
como ansias de náufrago
o desierto

todo fue un instante quebrado

uno odia como nadie le enseñó
con un dolor de abismo

odiamos lo bueno
si lo hubo
y con el alma seca
como un pedazo de pan
de muchos días
con vidrio en la sangre

despertamos

y ese primer latido
con los ojos abiertos
como la mordedura de un perro
nos recuerda la rabia
la piel malgastada
los besos quemados

uno odia porque no puede hacer otra cosa
por dignidad
porque hoy es un día frágil...

CUALQUIER DÍA DE MARZO

Lo etéreo falla
Por las grietas del viento
cae la tarde
a pedazos

Se acabó
el vuelo metálico de libélulas
la reluciente vida
las ganas de irse al cielo
la forma de la nube
la luna y su conejo

APOCALÍPTICA

En el cielo hay horcas
guillotinas de plata

Descuelgo un planeta
como a una naranja
De cerca, las estrellas
son papalotes perdidos
se incendiaron al subir,
como bengalas

El último cuarto de la luna
se afila en mi garganta

COTTON CANDY ZOO

(Al Zoológico Centenario, un caluroso miércoles, cuando son más horribles sus iglús de concreto)

La niña juega
con flores invisibles
Está enferma
es un algodón de azúcar
descolorido

De vagón
en vagón
la niña regala rosas
extiende mi mano
y ella sonríe

Es su mundo
este zoo deforme
con túnel de graffiti
con un lago seco
otro verdea
y mutan sus peces

Las barcazas
tristes, podridas
son cucuruchos
de un marinero leproso

Y la feria
cementerio
de caballitos de madera
encadenados a la hierba
crecida
de agosto
entre huracanes
crines revueltas
despintadas
Hasta el sol
ilumina con su sombra

El puente
metal retorcido
revuelca el lodo
el agua se fue
a lo transparente
a donde la niña
tendría flores de verdad
para jugar

El zoo de la niña
con su castillo y todo
deja caer puentes
para que caballeros
atraviesen ríos de orines
en los fosos

Creaturas terribles
habitan en las fuentes
verdean renacuajos
gusarapos, cadáveres
de hojas, en el ácido
corpóreo, caídas
sin remedio
sin que las defienda
la belleza

Porque la niña
con sus flores invisibles
es real y sonrío
y agusana hadas
mariposas
y libélulas

EL FINAL

No pasa nada
solo es voz quebrada
morirse un día
esperar
tal vez
que me quieras mañana

Pero no pasa nada
esto es un chantaje
detendré lágrimas
para que seamos felices

Pero hay agujas en el aire
la luna se agiganta
será que soy mujer
y me duele la marea
será que late
"mi corazón de sapo
tirado a la calle"

Doblo la esquina
se dobla el mundo...

Me tomas de la mano
y nos dividimos

El futuro ya está roto

EL TIEMPO ESTÁ CANSADO

¿Qué parte no he entendido
de los astros?
poco refulge mi vida
encendida en una brizna
de libertad adormecida

Hay jaulas abiertas
nadie entiende por qué
no hay pájaros
no cantan en la casa
no besan en la casa
Se duerme...
todo el tiempo

Es un sueño de hilos extendidos
de babas dulces y pesadas
de lágrimas en la punta de una hoja

El aguacero
huele a una semilla
a una fruta que dejó caer
un amargo árbol allá arriba
un árbol que nadie quiere cortar
que da miedo
un animal tremendo con olor
a dos de la tarde
a lápices tajados
a libros nuevos
Y ese otro árbol a un costado
madurando gatos blancos
nubes que cosquillean la nariz
en la infancia perdida

¿Qué parte no he entendido,
del humo de los trenes
de los peces boca arriba
de un hombre que no viene?

¿Qué parte de esta noche
de esta orilla espantada
de este latido crispado...?

LA MADRUGADA NO TIENE CORAZÓN

Yo quería decir algo
pero el filo partió el polvo

Un gramo sobre el fuego
un beso sin anestesia

Yo quería decir algo
algo
para escapar de pronto
para decir casa
y echar el cerrojo

Y dejar afuera
tu desvelo de plástico
de papel alumnio
de semillas quemadas

Y era bueno, a veces
incendiar la indiferencia
reír como idiotas
tomar menos en serio lo tremendo

Que poco importara
el abrazo incompleto
sentirnos mutilados
compartir el fracaso hasta la rabia

Yo quería decir algo
pero era un sábado gris y estaba nublado

Mueren perros de orejas largas
corren pequeños perros blancos,
de pelaje rizado

Sueño un tapete para la casa
"Welcome..."

Yo quería decir Casa
meterme contigo
tirar la llave...
pero la noche llegó antes
antes que un cerrojo
que un abrazo completo
antes de un beso
que pesara más que un gramo

LIBRE

El mundo limó sus orillas
A la espera de la lluvia
preparo andares nuevos

Hoy sé que son inofensivas
lagartijas en el techo
y los trenes invisibles
en la noche, sin luces
porque la calle tiene rieles
que se hunden de repente
y hay vagones fantasmas
para ninguna parte
y semáforos nuevos
donde estaba el humo antes....

Así se va de repente
al horizonte entera
una casa vacía
y yo sin mí, "sintigo"

Un día un extraño
en un auto blanco
te toma la mano, así, nomás
y las carreteras son peligrosas
pero el peligro no importa
es la libertad...

Y ese mismo, libre
que te toma y son dos
hoy te toma y te divide

El mundo estrena orillas
redondas, como caderas
es una mujer grande
la geografía, todo ella
sin trenes
sin largatijas
sin carreteras...

PROGRESO INN

Hay algo terrible en el verano
Algo terrible en el océano:
Alfonsina, la sirena enamorada
Natalie Wood hinchada como sapo
el chico rubio que embiste autos
en los arcos doblados al sol del poniente

Cecilia revienta una rana en el asfalto
aplaude mariposas, besa marineros

Me salva ese mosaico de sardinas
tendidas al sol como tesoros de plata
sacudiendo la muerte con escarcha

Hay algo terrible en no hacer nada
en el horizonte firme
en mamá en traje de baño Catalina

Todo es instantáneo en vacaciones
el café, la leche con chocolate
el amor en los juegos mecánicos

Insisto en que es terrible
el malecón y la playa
la banana sugiriendo un frutero en el mar
los pescadores sin moto sky
las camionetas de la gente pobre oliendo a pescado
la abuela de dientes podridos
el perro que le hace juego a su peinado

Odio a los gringos insolados
tetonas exhibicionistas
borrachos que enconden caguamas con periódico

Me odio a mí misma en la ventana
una domingo de sobrepeso en el balcón
y a mi madre apuntando con el dedo
mientras un muchacho rubio volteaba

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO JAVIER, (1962).

LUIS NISHIZAWA

Latido de luciérnagas
en el salón de la noche:
arquitectura de lámparas.

Bajo piedras silenciosas
silban leves las líneas
de las cigarras.

La luna descubre
sobre la escena del lago
su memoria imaginaria.

Es virtud del pájaro
encontrar en el jardín
un árbol de semejanzas.

LEONARDO DA VINCI

El hombre quiso firmar alianza con el aire.
Le florecieron dos hélices en la paridad de sus omóplatos,
y voló entre la ascensión de ángeles agotados
y vírgenes que dicen *amor* sin sonreír.
Entonces, quiso conocer el vientre de los espejos.
Su divina proporción se convirtió en batiscafo.
La rosa de los vientos se cubría de rocío simplemente.
Con andamiajes de los cuatro elementos,
construyó su casa a orillas del universo.
Pez y pájaro en la geografía de los milagros.

Tomados de *La voz ante el espejo. Antología general de poetas yucatecos.*
Tomo II. Poetas nacidos en el siglo XX. (1995)

TE TRAJO MARÍA DESDE UNA CIUDAD PERSA,
tan hermosa que fuiste tomada virgen mucho tiempo.

Germinaron del fénix pero nacieron en la última estrella,
cuando el último sol se consumió se incendió el miedo,
pero esto no nos mitigó la soledad.

In mundo universo
Capital mundo
La voluntad hora:da el viento
Aerosales

A SER VOY

Acerbo hacer voy
Ah Cerbo yo brecha
A Cerbo oserba
Voy a ser

Voy a ser brecha
Ah Cerbo
Oserba os curo
Oservo oscuro acervo

Ah cerveza
Hacer besa
Hacer ves
A ser vez

AcerbHoy
Ahcerboi

A ser voy
A ser vez
¿Hacer ves?
Hacer besa
Ah cerveza
Acerbo oscuro
Oserva os curo
Oserbo ah Cerbo

Voy a ser Brecha
Ah Serbo
Ah Cerbo
Acecha
Haz echa
Ah cerbo i brecha
Ah cer bio brecha

TODO ES BLANCO NEGRO Y AMARILLO EN EL OJO DEL GATO

Desidiosoh
de sí dios oh

Decidí oso
Decí dios oh

De sí di oso
Decidí oso
Decidió
So?

ESTO NO ES MÁS FALSO QUE UN POEMA PERO ES TAN INCIERTO COMO TU REGRESO.

No hablo para una mujer única ni para un solo hombre,
esta falacia de canto es para los ignorados,
para quien no existe la poesía.

Este es un canto de sangre y placenta,
no es sacrificio ni sol oscuro,
no conoce la melodía.

Esta mentira es mejor que decirte amo,
pero menos egoísta que tus redenciones.

Para ser entendido habría que domesticar el oído sordo,
habría que recorrer de espaldas el itinerario del viento
y habría que olvidarme de ti.

Esto no es canto sino balido eructo y pedo,
esta canción no tiene corbata porque es de inframundos,
de una caverna de planeta y sombras,
este es un poema que no debe ser escrito.

Soy un reflejo en el agua,
si te odio es porque me detesto
no me creas
si tengo amo simplemente soy egoísta
no puedes creerme
yo fui testigo de verdad,
esta acción nunca fue descrita.

RÓNDALO Y CURA

Redonda locura
¿Redunda locura?
Ronda y locura
Londa y rocura

MINIMALIZA ÉSTA

Conceptualiza éste
Que ver gatos ahuyenta pudores
Otra madre entretiene las piernas

MUJER QUE SANGRA

TE MIRO Y DESCUBRO EL MIEDO

Palpito mi curiosidad en tu carne,
soy infértil riego de luz que camina senderos oblicuos del miedo.

Esto es la humedad y se parece tanto a la locura,
esta mentira en nada se adivina al cambio.

Aquí no hay orden ni exactitud del caos,
causalidad del viento
esto es agua.

No se puede entender y escribir al mismo tiempo,
no hay ritmo en la forja,
no hay di@s en lucero.

ES CRIATURA

Es creatura
Escritura
Esa creatura
Es acritura
Esa cría tura
Es architura
Tura tura tura

TAUTOLÓGICA FALSEDAD DEBE SER CIERTA

Solamente vacío de mí puedo ser verdadero

REBOLUSHION

escribo estas breves notas para discutírmelas por la tarde

mientras releía los arpegios del espejo humeante
en los tabloides recuperaba la vista barrientos
y en 1969 se invocaba la voz de bañuelos
caaaantando al cacique guevara

desde ahora la atomización esta en nuestra gente,
pero tienen más miedo que cuando la muerte nos visita el sueño

el pensamiento se huracana y mis hijos gritan
solo soy un cuello adolorido
atemporal silencio del que nada dice
dice escuchar los ecos de un planeta verde azul y rojo

soy el encierro y los senderos de la tinta
el silencio de los tres di@s que hay en blanco

LA NOTA ROJA OTRO SUICIDA

La guerra sucia
Revelación mediática
Rebelación miediática
Revolución medio ética
Re evolución miedo ática
Rebolusión maniática
Revolución maniética
rebolución magnética

CONTRA ARISTÓTELES O NAZIS

El amor no se crea ni se destruye, sólo se transforma del odio.

TEMBLOROSOS LEONES ERIZANDO UN SOSTENIDO RE DEL ÁNGELUS

1

Maquinal en su esmalte la grulla ve al fantasma venerable del cielo
irrumpe con el crispado viso la remansada corriente el día incoloro
un áspid es su nombre de guerra
le presta su plumaje a la hetaira que ríe lobo triste su amargor anegado
Maquinal mas aérea como los grandes peces platináceos
hilos transbordadores ay fénix perseverantes
en la tabla periódica
de rotos y desastre que aún sueñan los niños
no carmesí pero grana la órbita lumínica donde Sirio fosfora
buscadores de sombra encuentran la mina de la noche artificial
algo molusco tienen
absortos en la sala de cine sibilino roza el dedo una rodilla enigmática
el vecino distiende invitante el compás de sus muslos

2

Cerrado amanecer los párpados ante fulgor contagio por muebles como espejos
una sed que relumbro atraviesa la rosa de los vientos en alta mar
la cama entera y aquel solo a pique desangelándose
el centauro del brío que la vid proporciona se esfuma en el eructo
merodeadoras moscas infestan los lavabos
mugre despertador invicto
pinche
refriega del trabajo
resaca en ocho horas –escalofrío– sudorantes
al menos mendigo no serás en quincena
dónde con quién vendría la fiesta o el pavor
el signo interrogante su humear desde el café matutino pregunta
dentellada marina es la ola solariega en tu ventana

3

Una cueva a seguro
santuario a los que viven peligrosamente
instala cada noche el campamento
en bostezo anular marginando la urbe
visible más que su chorro neón
la precisión sugestiva del nombre
una espada de rey caballero
símil genial para el amor violento que parte corazones
El último reducto
el bastión epidérmico debutantes encandila
ilusione al experto
pase mágico
para la sed y el valor
dos copas ya cubiertas
ojeras interminables bordean los abismos ansiosos
suspendidos en jaulas provocadores suspensorios plenos

dorsos de friso centelleantes torsos de sudor recio
[cuadril
perfiles mirar abultamientos
sed
la música retumbante el plexo que traspasa
oh ah
vive dios
alguien murmura latigazo el celo
xenatopaná
y zaz
la fiesta

4

Quiere ir pero no
la duda sin reposo revuelca
hay ese destello feroz en la sonrisa inocente
apareo la promesa tórnase una amenaza
tal vez
o no
en fin
en el mareo es ya tarde
puertas afuera
un desagüe liberador
la madrugada libre de humo con olores basurientos
[golpea
-*un cuarto*
-*doble*
-*cama sola*

5

Este ajedrez perro prolonga la semana
calles fondas abruptos
telefonemas tristeos
quiero ir pero no
el templo estará lleno
lo veré de seguro
el vapor
no podría
yo la ronda en el bar
llegará con alguien
la exposición el concierto a beneficio de
obra teatral -*láguer*- la gala de ballet
otro no sé
el estreno del filme
presentaciones de libros
y si
el panel sobre nadie
un deportivo el campeonato en apuesta escalando la ira
fui

6

era de estalactitas en añicos mi tiempo
el apretado calor bajo la sábana
una hiena riente en el frasco de agua del frigorífico

tumultuosas arañas me secaban el sueño
todo desdén desinterés hartazgo
así la rosa pluvial con los amigos
el adventicio esperma de los encuentros
liendres pulgas gusarapos mi noche urbana
el desamor huiría con paso de tortuga
descendiendo escalinatas larguísimas
los subterráneos sus fumadores de opio
al paso salían potros de negra catadura
chacales codiciosos
antiguos enemigos siguieron el rastro salobre de mi pena
en la barra
yo sólo oía la canción de la muerte
esa sirena atroz a mi costado
avisando el peligro
el elixir del odio empapándome

7

fui
escudo relampagueante al sol aguas termales selvas en incendio
almohada equívoca
me sostuviera el beso del caimán ebrio gozador generoso
un día ha de ceder la rapiña hasta perderse líquida evanescente
no habrá más gruta ni túneles ni caverna
mis héroes no temerán al amaranto en el cuarto menguante
tercos dioses antiguos pronunciarán conmigo poemas de sol enamorando
resonará el olifante por todo Roncesvalles para mí
el galope de sus pegasos muscíneos atronará las nubes en tempestad
bajo el tizne combates procesiones victorias
los resinosos jades a mi placer
raya el horizonte del canto la ducha fresca
nuestros dedos navajas cariciosas al degüello
aun Tristán perderá el gusto a las isoldas
beberemos de boca un vino anguila electrizante
la danza pisciforme cimbreadora cortando valvas
paladines conmigo
lo postrimero sonreiremos
él sagitario pétreo
porque su día me colme
dichoso con mi cicatriz entre tinieblas
Durandal iré yo

puedo seguir

Tomado de *Los encendidos flancos del éter*, (2007).

EL SUEÑO

(FRAGMENTO)

(UMBRAL)

lasciva flor de plumas fue la noche
plomo verito en un crisol umbrío
lecho de espantapájaros y cuervo
vértido en aleación misterio
y envoltura
mortaja para miedos tanto tiempo
sostenidos de gotear ahitos
por una voz adentro que dormía
en cansancio al deseo
llegada en unas alas
iniciático canto de primavera
origen leve pausa
entre un par de ayer que chocan
y se besan el ansia
cuasimágica del moribundo sol
naciente aún sobre la dura escarcha
sudor por dos pubis fundado
emanación de ecos e incensario
para ángeles en la deriva
del sueño o desbocados
rumores transitando el caos
revolución tormenta
que no amaina en espumas
el escrito final océano telúrica
ebullición perenne fuego
donde cada perpetuo es inventado
para durar un siglo o lo que un beso
mientras ánforas de maíz repletan
la última voluntad cultivando
asombro sed insomnio
de buitres en duermevela nominado
año lunar desface
no la raíz
no un rugido de tigre
sólo el cansancio lleno
de cardúmenes fosforescentes armado
el circo de la dicha
el amor presidiendo un velatorio
caín y abel reunidos
y huáscar y atahualpa
milagro vuelo de mariposa roja
miríadas enjambres mangas
parpadeo
inundación de alas que desbordan
los grises reinos la frente
en fiebre conmovedora
visión del invidente
agua de piedra alguna vez vertida
es la noche sólo eso
duración divagando pertinaz

en la prehistoria de las hadas
o tantos monstruos que enlazados
hubieron divagamos lo siente
un mar de albatros un volcán
de verbos y resúmenes opacos
persistencia de luz en dócil frente
navegación extraña grey de olas
en el azul podrido cancerberos
bogando en lodazales bajo luna
menguante en caricias cavidades altas
ebullición de gozo se seduce
arcaica o luminosa la bóveda refleja
coloso levantando naves
que enfilan a la bruma
orbes de aceite o fruta que presientes
y niegas humedad ínsita
en los plexos estalla
la claridad de algunos cuantos
ojos mientras la ciudad dormita
en una celda es hora
de entonar nuevas canciones
sobrevolar países desdeñados
apenas una estación ahora perdida
sobre los pavimentos un abrazo
de signos torrenciales

en la hierba

pero apenas sabrás desnuda
al alba reconocer las islas
y bandadas y aguaceros de rocas transparentes
como unidad de abril y marzo indisoluble
orgía plantación de secretos
onfalia danza de eunucos
cometas de la sal alguien recuerda
blindajes tiroteos granizadas
numeración de cifras vegetales
que inundaron la selva silabeo
de culebras iguanas cocodrilos
enlistados reclutas carne viva
para dar otra batalla

los escuadrones

moviliza de linfa en silencio
la vida
o son ruidos esos hilos de humo
que en tu cuarto aparecen
convocatoria de otro día ayer
desesperanza odiseo
yo sólo se destrozarme caer
hacia los cielos erizado
aguarda sirio aldearán orión
las pléyades me buscarán la boca
pero no quieres nadie nunca
busca en lo negro hallar
al otro que yo soy incendio
o nevada grano de arena azúcar
que lleva un centenar de hormigas
a su reino

DE LAS VISCISITUDES EL MACHO JOVEN EN LA BORRASCA DEL AMOR TARDÍO

Por dónde vas gato gris
viz plegada con esa gran bolsa de ayer y tu cara de triste
dónde perdiste la rotunda moneda el mañana
clama precisas ese ventanal al sol que tu aire acidula
ven a la estera grita ruge aúlla
quién te contiene allí qué te recoge
pobre mustio
ahíto
refugiado sin pudor
escuálido tiburón nuestra sangre olisquea
la vida acomete
imprevisto gavilán a la urbe testigo
tigre ahuyentador de escombros en guardia
fosforece te pido
velocidad turquí de picaflor
deleitabile alarido
mira que los días escapan no sé
cuánto más juntos a vivirnos
pero saca de ahoramismo el valor
la camisa de fuerza
quítate esa neblina que te opaca el paisaje
agrisando los labios de fontana invencible
el aural de los santos que se mueren de ganas
la cómoda estatuaria del miedo polvoroso
da tu licor más puro
desciñe la escafandra
beso veneno a beso comparte
oxigénate en ansias
tambores resonantes tempestuosos hirsutos astros fieros en pugna
y desde las hordas oscilando canta

Tomado de *Los encendidos flancos del éter*, (2007).

LARROCHA, SVETLANA, (1967).

DE ESPINAS Y LAURELES

Una mano busca de otra el tacto sin escanciar lágrimas
Es amor silenciado entre los muslos
Se tejen deseos en los poros con sólo una caricia
Imposible desgajar memorias
Algún beso repite que en arenas expiró el último residuo de un quebranto
"No son ansias de atrapar lo ignorado", descubren suspiros de hielo desnudos
Entonces se confirma que es por miedo que torturan las espinas

DE NOSTALGIAS

No las divulgan soplos
que tu nombre velan entre ráfagas,
o lluvias que te hechizan
y llantos enmascaran
ni el ayuno de piel
al invocarte en noches... madrugadas

Tan sólo las intuyo
por silentes rumores que delatan
clamor de eternidades
inadvertidas plegarias
quimeras que calcinan con escarchas

Y hasta en ocasos tenues
retomo de fantasmas
cuando bajo tus pies soy hojarasca,
siempre, siempre me viven tus nostalgias

Tomados del libro *Los vuelos de la rosa*. (2005).

MAY, Ivi, (1980).

ADORMEZCO TUS PUPILAS CON UNA ALUSIÓN A LO SANGRIENTO

A Mirley, quien ha estado siempre

Quisiera contarte ficciones
mientras te hundo en los pozos.
Hallo el lugar,
 el cruce de la isoglosa,
ahí emergen de la tierra cabezas afiladas
 con un cuchillo
y alumbrada por bombillas.
Adquirimos el miedo a la vez que insto remojar
las manos en el agua
¿fria/caliente?
Crisálida en todo verdor.
Bajo la música estridente amiga
hierva el agua bajo la vela.
Oigo el lunar
(sitio y pienso
 ¿sitio de luna?).
Mañana te abrirán los ojos
y veras piedras, fuego,
la joven bañada en verdes orquídeas,
de un color ¡Color que existes!
¡Come pan!
¡Posemos en la calle!
 Sigamos el camino,
adelante.
Los muros se abren
para penetrar en una sencillez
más real y pura
a lo que antes era miedo.

POEMA DE NOCHE Y SIN NÚMERO

A I.L.C. quien me conoció con tiempo

Una sorda embriaguez de rutina acompaña la fiebre en que demencio
Soy un hijo de puta y no le hecho la culpa a mi padre
Tengo la vergüenza impregnada en la saliva que recorre tus miedos de par en par
Hiel de vicios
Humo marchito en las avenidas del cuarto que se masturba constantemente en tu recuerdo
Nací bendito sin nombre
con el espíritu santo en las arterias
y el aroma de tus pezones en la garganta que volverá a gritar
Gritos y gritos hasta hacerse nuevo
 y matar a mi madre
Musito una canción de cuna arrullando al dolor
 mi eterno amante
mientras el alba fornicia con la regadera

SOMBRA DE IRREALES

A M.B.O quien me cuidó en la apatía

El brazo delincuente en la penumbra
Zumbido de moscas
Atmosférico sonido primaveral
¿Y la efigie?
Una bacha y saliva atónitos se miran
Conversan antes de actuar
Guardo tu pluma

el reloj
la cámara

Sumergirse en la cama sería inconcluso
Permanezco rodeado de petardos
Se abren las tumbas

No se puede competir contra la industria
la máquina

el maíz genético
la pólvora más radiante
Pertenezco a la luz la vigilia
Camino pisando arena
la mar

¿Cómo puedo pretender burlar el miedo
la ira?

Sí
desconozco el lenguaje de lo real-extraordinario

CONFUSIÓN ABRUPTA SINTIENDO COMO SE MUEVEN LAS MONTAÑAS

A quien era la Maga

Dentro de sí la calle en silencio
La ciudad emerge desde la punta del grito
Una saliva de/lirante se esconde en tu mano
que repite a/dios con cierto acierto
Esperanto en los antros
La brújula cobra cada semana del pasaje
Mi sudor corrige la sed
 la boca
 el boleto
Como si de sobra supiera que la luna
 una
 ésta que acuna
y rebota como sonido al instante
me prepara
En donde el cuerpo con paz de un perro
revela la estupidez de un piso
Omiso como quien sabe
Las muñecas juegan con júbilo
en medio del siniestro
y el perro se ha comido

lo que en verdad sienten los ojos al cerrarse

LEVE QUEJIDO DE ESCALERA

A Mahogany, cuando tiembla

Hasta el punto de las explosiones
Divina
Dibujada de aliento y muerta
En perfume
La sombra corrige estructural
Prisma de insomnio
Noche a tiz borrada
Y un renacuajo
Rema
Alto
En miseria y con hedor
Tus hombros se persiguen
Mi "embro"
Cobra música
Cobra que va bailando venena
Aquí y acá
En todo el lado
Sin olvidar una parte
El viento
Y el ordenador
Tras su mandato
Una colmena de hambre
Con alambres
Y muertos
A escala de piedra

METRI, ROGER, (1961).

EN LA JUGOSA MORDEDURA DEL SUEÑO
(FRAGMENTO)

Para Rosa Beltrán

I

Si uno llega a Lisboa un martes,
tiene este recuerdo:
dos cuerpos,
en lo redondo de la madrugada,
dieron su luz a la sombra.
Los astros que surgían de sus piernas,
esa noche de lluvia,
en la humedad inmóvil
y entre las grietas que dejaron
al paso de su yugo,
giraban.
Desde el espejo, la luna ocupó
el viaje por la ciudad de tus ojos,
igual a dos mínimas sonrisas
que deslumbran si se apagan.
Desnudos, los cuerpos tendidos,
reflejan la forma de la molicie,
como los barcos en la cresta de las olas
descansan llenos de cielo,
mar adentro.
La ropas importunas,
donde caían quedaban,
se armaron de desorden,
mientras de tu cuerpo probábamos champaña
y en los labios,
el sol nacía.

II

Ese día apareció Jair,
como el polvo cantil con su granizo de arena
y las aguas del Tajo precipitadas
en la puerta del corazón,
el honor del barro portugués de por medio
y el desafío con el que los caballos de viento
transitaban la plaza.
Envuelto en esa luz que decía,
descúbreme, sígueme, búscame,
incomprensible a lo lejos,
el terrón del deseo era mi guía,
el acto de cercar una piel,
en Lisboa,
donde la muerte no importa
si Jair ha llegado a tu vida.

V

Puebla de brillos el vientre
y la mañana suscita mármoles líquidos.
No hay error o inocencia en la sombra de la luna
que retira su rumor ambarino.
Escuché, je suis content,
repetir varias veces,
Un destello entre los labios, infalible,
quiero volver a verte,
no te vayas,
y Lisboa agonizaba ante el vértigo de la bruma
hacia adentro de su tiempo,
en el jeroglífico que la soledad imponía
a la dulzura contra la intemperie.
Cristales que el corazón provocaba
en el fondo de la neblina
como una victoria en el terreno de nadie,
Lisboa
era una zarza
donde obsidianas fuentes
blancas realzas anuncian
derramarse.

VI

Jair es un otoño denso cuando abraza
en la certera ferocidad del juego,
se van dorando sus ojos mientras ama
y un halcón enfurecido bajo la cintura transcurre
hasta los labios,
entre el sabor reciente de la maduración
y ese zumo frutal que es un feliz huracán en los labios
con su cauda insostenible de amargo decurso.
Todo está en Lisboa y sus ojos.
El granito soberbio de los músculos
y el páramo que cubre sus largas piernas
son abejas tranquilas en el pasionar
que se agolpan entre un quejido
y el naranja suspirar de la noche.
Y fluye por la boca el cristal de su sexo
hasta que aquieta el horno
que perdura más allá de la azul mañana.

VIII

Aquí,

debería estar tu cuerpo.

Sólo puedo pensar en tu cuerpo, Jair,
su elegante juventud y el desafío de tu piel morena
después del volátil sabor de las uvas
o el imperceptible ronroneo con el que las horas noctívas
privilegian el águila atada al vapor
que confirma el transcurrir de tu sombra.

Pero (estoy) en Ras-Marif,
donde los sueños llegan en su propia copa de vino negro
y la verdad penetra entre las rayas de luz
con el reloj perplejo de la memoria difusa,
frente el Moulin de la Galette de Renoir,
allá, sólo se puede pensar en tu cuerpo.

XIII

Qué extraño recuerdo de uva y
de caballos inmortales,
voluptuosos inventos del pasado,
perciben la crujiente oscuridad
en la frágil red que se cierra
sobre la ciudad alegre.

Un idioma de copas aspírase en el fondo
del beso

y los nombres son armas impolutas
de los cuerpos que se abandonan
a la risa y la pasión,
el gemido y el golpe,
la estela en el ejercicio de la cama,
el coro oceánico para el lecho
candente,

la desnudez terrible del efebo,
el sangrante deseo de la boca que salva multitudes
en el contradictorio rayo feliz del amante.

Rojísimo y albo,
hilado a largo recuerdo
que humea entre los cuerpos,
donde se busca el ondulo
que abre el pecho,
incompasivo y alabado,
y una música intocada,
lejos de otra música,
exquisita.

XIV

¿Regreso a ti, Lisboa, o a Jair,
o me abandonan?
No estaba preparado, ¿o sí?
para el retorno.
¿Qué l'heure est-il? me preguntaste.
Es la hora del espejo deslumbrándonos
con tu cuerpo marmóreo
que esculpe mi carne macerada
y su aullido de barro,
en el aceite liviano
resbalando por el lecho,
donde la línea de tu espalda
golpea primordial,
en exceso,
¿tu l'aime? inquirías,
mientras como una risa áspera, Jair,
un murmullo milenario
cae sobre Lisboa,
diáfano.

AMANECE FUERA DE MÍ

I

Yo hablo con el jugo de mis venas y con su umbral de incertidumbres.
Encuentro la señal nocturna en tu sonrisa,
las mismas descripciones aldeanas y fútiles,
los gusanos más perfectos de la luz,
tu mirada que encristala su egoísmo
donde la inteligencia es abatida ante la puerta de la nadería.
Tal vez la súplica, el chantaje, la coerción,
fueran los únicos métodos de conquistarte.
Pero vi la noche abrirse,
la luna gemir,
y el jugo de mis venas convertirse en aire.

II

Es el viento, sueño de la sombra.
Visitador sin paisaje.
Desierto de un lecho silvestre donde todo responde.
Tuve que desear por no toner
y en todas las ventanas aparecía la noche.

Tomado de *La promesa infinita* (2000).

ORATORIA EN EL MAR

Es pequeño el amor de quien amo
como una oratoria en el mar.
A momentos herida y remota,
lesionada en su oleaje,
se recorre infinita
y alumbra las cosas al tocarlas.
Como un mar que es un sol de agua
y necesita
su mirar ilimitado e indefinible
para vestir los días de esperanza.
Es pequeño su amor y lejano,
desmedido, sereno,
víspera de un soñar sin costilla
que ha unido con dolor sus pedazos.

Tomado de *La promesa infinita* (2000).

SIN DECIR NADA REGRESAS

El espejo que llevo rompe el día llorando.
Ahí te miro igual a un muro simple
donde se alza delgado un llanto.
Viene de los abismos tiernos
y de lluvias inútiles.
Recio se guarda
el destello gozoso
y la orilla derramada en tu mano.
Se ha de poblar de dicha,
en sombras,
sin más luz que sus lágrimas
meciéndose en el cauce.
Ahí te escucho
y estoy contento porque has regresado.

Tomado de *La promesa infinita* (2000).

LUGAR COMÚN

(FRAGMENTO)

El cielo está nublado, lo observo desde la ventana.
Me hostiga.
La gente corre, imagino.
El niño duerme sin saber nada.
Ojalá nunca despertara.

Este gris vino a quedarse como un león en el camino.

Llueve, se cuaja
la luna en mí.

(...)

Me aparto, me voy
hacia los costados de mí
hacia el último refugio
donde me siento a llorar,
y subo mis propias escaleras rotas.
Tenía planes, y por evadirlos me abandonaron.
Perseguí lo Intangible, la Realidad última.
Y ahora llueve.
Contemplo: ahora llueve.

Tomado de la revista *Alterarte*. No. 19. Enero de 2005.

PARÁBOLA DE LA TELE

Ella salió durante la hora de la comida. Nosotros le creímos. Pasaron los años. La fuerza del corazón. En fin. Dijo que caminaría. Regresó embarazada y cagó, cagó hasta expulsar el fruto de su vientre. Cenábamos contentos. Hay pájaros en el horizonte. La hora no llega. En fin. La tele se rompió. De modo que la obligamos a limpiar el cochinerito. La familia, los hermanos, los padres, los hijos, la lucha se hace todos los días. La muchacha decidió suicidarse. Los domingos vamos a misa. Vamos al cementerio. En fin. Era una puta. La cubrimos con un trapito de colores, para que no se ensucie.

Tomado de la revista *Generación*. Año XIX. No. 72, 2008

ORTEGA, LUIS, (1970).

NOSTALGIA DE SIRENAS

Ulises en la quietud de Ítaca

El vaho marino sofoca sensaciones,
explora esta paz en medio de mis dudas,
arena los pies picando prisa,
huella huracanada es el olvido.

En puerto,
tumbado bajo la sombra inmóvil
navego atado al mástil del deseo,
oigo voces hundidas en la niebla,
reclamando un canto erótico de espuma
con la piel varada en escoriales.

La ciudad como arrecife muerto
entierra al vagabundo del océano
como muere la vela sin un buque,
sin paisaje ni playa soltando cabos,
sin tormenta en espera sobre el agua.

AMANECER EN PUERTO

(CRECIENTE)

Al abrir la boca el mar recibe al alba.

Como espuma suspendida
el sol dentellea,
asoma la cara entre cortinas,
despliega el dibujo del horizonte.

El mar
quieto como fotografía,
como postal del sueño
nos une y revienta en luz,
los delfines arrastran
la oscuridad de los vientos.

EL SOL BAJO LA QUILLA

Viento de tierra en popa
levas anclas y tiendes velas.

Con el sol bajo la quilla
la espera se detiene,
escribe la derrota sobre espuma,
fija el rumbo su timón de niebla.

El turquesa de un galeón
despeja incertidumbre,
su peso corta olas
y afianza la fortuna entre cabos
cuando impulsa sobre el mar
tu voluntad que navega sin ataduras.

A LA DERIVA

El mar navega al viento para pisar firme
donde el suelo no alcanza
la estela de mis barcos.

El oleaje retoma su rumor,
levita en la niebla como un canto
orientando la ruta a la deriva
sin suspiro que detenga el curso.

Señales del océano repiten la partida
propicia como mujer de taberna,
copla en puerto sin amarras.

Convicta de soles y horizontes
esta flota fantasma es una fuga de memoria,
navegación hundida en arenas de abandono,
bitácora de abismo.

El instinto navega su mandato indiscutible:
zarpar bajo el gobierno de la sangre;
en la intuición está el viaje concebido
arando las aguas en distintas direcciones.

ASALTO Y ABORDAJE

El ojo recibe al barco
al poniente del catalejo.

A babor leván ancla los cabos,
la vela con el pecho extendido
impulsa la navegación
como grito de guerra al abordaje.

Acero y pólvora sorben hálitos de vida,
cuerpos perforados son botín de tiburones,
el despojo sedimenta desgracias como ofrenda.

Rumbo al precipicio de aquel mapa
se aleja el bergantín con el crepúsculo,
oculta en el tiempo las arcas del corsario
dueño de la batalla y sus trofeos,
impune como su imagen revertida.

FRENTE A LA COSTA

El fragor de tu isla
es batalla perdida,
nafragio frente a costa en guerra
sin arribo naval ni abordaje.

Libramos olas y dragones a toda vela,
resistimos los embates del océano,
miramos la salvación a pique
al encallar entre rocas del desprecio.

La espera en el ánimo hace agua,
hunde la quilla en arena de otro banco,
miseria y coral.

El casco zozobra en el hueco de tus ansias
traga borbotones de viajes olvidados,
isla irónica mirando sobre el oleaje su reflejo
que se rompe como vidrio,
no resiste el peso de estas aguas

EMBARCACIÓN SIN RUMBO

Tu cuerpo de papel es salvación,
coco seco en la marea,
recuerdo sobre el mástil.

Tu sangre impulsa a la tormenta
como nuez partida,
flota sin rumbo la embarcación
de la esperanza,
se impone al reto,
absorbe indiferencia,
impiedad del insensible,
toca la madurez con impaciencia.

Vislumbras tierra con velamen extendido,
arribas amaneceres al hundir el huracán.

SEPULCRO ABISAL

Hacia el encuentro navego el rumbo
en la proa de tus ansias.

La estela de tus pasos en la quilla
corta las aguas y la espuma,
remonta oleajes.

La cuerda que te sostiene
hasta el fin del acantilado,
abandona el horizonte,
prenda seca en la marea,
viento húmedo y salitre,
ancho pesar,
sepulcro abisal desde el insomnio.

QUEMA TUS NAVES

Quema tus naves en la rada,
no mires el humo de sus viajes,
evita que la sal te vuelva piedra,
vapor las emociones,
llanto el sitio que te oprime.

Sujeta entre las manos el dolor,
libera aliento resignado,
suelta las velas del naufragio
y vive el cautiverio en este puerto
que cierra sus costas,
atrapa voluntades,
doblega al sueño.

PECH CASANOVA, JORGE, (1966).

EN EL SEGUNDO CÍRCULO

(FRAGMENTO)

II

Bajo las aguas de la noche un cuerpo embiste
laceraciones que no ampara del salitre,
y en desliz con la llama unce a las venas.

El grito de su ausencia arde en los ojos,
con risa anega los cristales de la furia,
asedia con herrumbre la ansiedad, los brazos.

Forja de avispas en el pecho irrumpe,
reptil que aduerme en el oído su veneno
y en centellear de fauces exaspera llagas.

Sitiar el páramo demanda el eco de la rabia.
Un áspid entumece la garganta, hormigas
en la piel de avidez inoculan azufre.

Tomado de Poetas de Tierra Adentro II, (1994).

PENICHE, ARTURO A. (1969).

AL FONDO A LA DERECHA

Para Carlos Millet

Al fondo a la derecha:

un volverte más sólido,
ese mearte
de risa, un encontrarse
al izquierdista
y al que dista
de ser derecho.

A la derecha,
el fondo es un fluir
a manos llenas,
conteniendo el impulso
de torcer el mastuerzo
por rémora,
por remordimiento,
porque la ballesta
y la flecha
son Nada
sin la cuerda.
Porque aunque enhiesta
si no hay venado
o zorra o caribú
o presa espantada
de gusto,
todo queda en mingitorio,

baldosas
y espacio

haciéndose al muertito,
t i t i r i t a n d o

(goteando)
por
inútil.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

CUANDO EL CIELO SE VUELVE PRADERA AÑIL

Dios es un vago que desea la luna
y abandona telarañas de oídos en las nubes
para coger palabras ocultas en los vientos
de voces salientes de un pozo multicolor

Algunas palabras son dóciles
dormitan al tocar su nueva prisión
y piden ser acariciadas con la lengua
otras las bravas
rasguñan los oídos pero no huyen

Después esos ángeles
que conocen la tierra
cosechan las palabras
y se las llevan a Dios
quien dibuja suspiros de madrugada
sentado en la luna

Para no dormir las come
hay algunas que no puede tragar
las escupe a tierra para los seres nostálgicos

PESCADORA DE HERIDAS

El siglo decora tu vejez
con el color perpetuo

Y el viento
muerde las entrañas
para que agonices

Das un suspiro lento
que hace eclipse con el vacío
mendigando oraciones naufragas
pero solo encuentra pecados caminantes
para los latidos de tu campanario

LA OTRA ESCUELA

Llegamos puntuales como siempre
en la mochila asfixiamos libros
y la conducta no puede entrar al salón
en el universo de esta clase
se estudia vodka y otras sustancias
además de teoría y práctica en la putería

VUELOS

En la mirada que el rostro anida
se posa un par de aves

Una está hambrienta
y se aventura con su plumaje anarquía
devorando la carne de colores
que se dispersa en los caminos

La otra con alas marchitas
espera llovizna de ecos
en la oscuridad que eternamente abraza

NAUFRAGO

En su primera noche
de ser vagabundo en las calles de Poseidón
dijo:
¿Dónde estas luna?
esparce el antifaz de nubes
y muéstrame el camino
hacia el cobije arenoso
donde recostaré las huellas
para que no sea víctima
de esta telaraña nocturna de oleajes carnívoros

NOCHE DE NOVIEMBRE

La muerte anduvo ayer
lenta
melancólica
pero viva

Contaba veladoras que se habían dormido
en calles donde el sol
imán de ausencia
se adosó a mi puerta con su lata de dinero
y la hipnoticé con un vaso de agua
hasta encarnar herida su olor a invierno

Dibujaba nostalgia en las paredes
tirando minutos de reloj
para marchitar el hambre

Rezamos y dormimos en prisión de media luna
la sangre del silencio nos envolvió en una vorágine

CARTAS POSTALES O TANKAS DESDE PARÍS

I

A orillas del Sena se inclinan
a beber tu paso mis ojos.
La ventana del reflejo
da a mi tristeza:
el río te mira a través de mí.

II

El metro engendra otra ciudad
con un beso de penumbra
que diluye la misa
de Notre Dame humedeciendo
tus labios que sobre mí bautizó.

III

Los dedos artríticos de las hojas
desplazan cantos gregorianos.
Al corazón se entuban órganos
porque otoño sangra
la música de aquel tiempo.

IV

Noviembre modula un cantar,
lo oscurece, lo vacía de nosotros.
Amor siempre será hijo
del invierno: las manos
de la nieve anhelan las tuyas.

V

La luz llora violetas
florece la sangre de la noche...
Ya no te recorre mi florecer.
Lágrimas siguen los pasos
de tu lluvia que persigue mis venas.

VI

París dice que ya no te veré...
sus hombros, su pecho de puentes,
sus ojos pastores. Sobre mi llanto
pace la luna para amamantar
la noche con tu sombra.

Tomado de *Generación del 2000. Literatura mexicana hacia el tercer milenio* (2000).

ROMERO, ELINA, (1964).

REGRESO

Para Minerva

Te miré llegar,
dueña del espacio que compartimos.
Todo es una sorpresa,
el encuentro,
aquel beso que escapa,
la mirada en la memoria herida.
Recorrimos calles
y resumimos todos los meses
bajo un paraguas.
¿Por qué, si tengo la tierra adentro,
una cobija
las golondrinas en las tejas
las postales de la infancia?
No siempre las canciones son nuestras,
pero se quedarán en las paredes,
bajo esas tejas
junto a los gatos
sin saber para quién serán
esos pedazos de noches
llenos de nosotras
junto a un paisaje de volcanes
y el mar lastimado de los recuerdos.

Tomado de *Los vuelos de la rosa*. (2005).

SUPERVIVENCIA DEL INSECTO

(FRAGMENTO)

Soy la cama parlante
de suspiros y secretos
en la almohada
el sollozo de quien sueña con huir
de un dios que miente

Él
que en mí duerme
observa el movimiento del escarabajo
conoce la ventaja de su estirpe
se pierde

 y acuesta
con quien sepa huir cuando amanece

Son aquellos
 acróbatas
de mirada ambigua
quienes más lo atraen hacia mí
ángeles ocultos en poetas
que besan como
artistas unas veces
y otras sólo como hombres

Él
que en mí duerme
no ha aprendido
a postergar
las experiencias
se pierde

 y acuesta
para siempre concluir en llanto

Pero tú
llegas con bandera de colono
a descubrir lo ya pisado
siglos hace

 sin barco
 ni marinos

tan sólo con un cuento
y un par de poemas
—el primero más
fuerte que el segundo—

Y él
que en mí duerme
creyó por vez primera
que el amor no son lágrimas
reía
 gritaba

por la suerte de encontrar
un dragón miope

El Cosmos era un punto
el océano tan menos todavía
cuando la vida era oír

leer
hablar de grandes alas

Tu libro

gran poeta
de momentos
abierto descansaba
en el pecho de él
que en mí duerme
y exhalaba
puhuhuta ma dre

qué carrazo
su pájaro furioso
envuelto en una palma
se volvía volcán
de vías lácteas

Esa tarde te veniste

acompañado
fui albergue
de tres cuerpos
—el tuyo
el del otro y el de él
que en mí duerme—
y cuatro manos
y dos miembros
burlaron al anfitrión

Entonces el Cosmos fue infinito

nuevamente
el agua salada bullía
silenciosa en la mirada
sorda
como aquel gemido

Y él que en mí duerme

no dormía
solo oía el vértigo del alma
pensaba que la sangre se contagia
cuando la noticia de la muerte
interrumpe un acto semejante
—no hay que contestar cuando se coge—

Tomado de *Alforja*. Revista de Poesía No. XXIV. Primavera 2003.

PARA CANTAR AMOR,

para pronunciar su altísimo nombre en el silencio.
se precisa afilar cuerpo y deseo
acumular sombras y miedo que los cobije
entregarse ciego a la aventura sin destino
ahí
donde el sol oscurece los rostros
y aves huérfanas,
felices,
anidan en manos tibias

Para pronunciar amor con tus ojos
sin fallar mi destino de flecha,
imagino arcos precisos que en tu bosque encallen
misterios embravecidos
mínima abertura del deshielo que se dobla,
quebrando mi piel distante

Para inventar amor
no preciso perfilar un nombre
ni festín de brazos , bocas inaugurando rincones
ni el deseo incendiando rutas
ni quimeras que la luz destruya

Para decir amor sin mi nombre
recuerdo la distancia exacta entre tu boca y la mía
el gesto inicial del deseo que el cuerpo anuncia
la mirada profunda y mi voz desarmada
cuando todo ha caído
cuando todo se ha perdido
y en la cordial locura del día
deshilar lo frío del tiempo
la pereza absoluta para llorar
suplicar la presencia de tí,
éter helado
en la aridez de mis manos vacías.

Frío.

Hay un momento en la lluvia

INSOMNIO DOS.

Extraviada
Con mi árbol castrado de nuevo
los labios regresan al principio.
Esta sed
—desierto tormenta desierto—
no asegura mi voz
no permite el silencio.
¡Cuánto eco!

Un corazón palpitante
lo único que entiendo.
mi mano delinea n cuero
al que pertenezco
mis dedos perfilan cada encuentro

¿Por dónde es la salida?
¿en qué agua me reflejo?
a la sombra de un vacío
mis pies
mi piel
mi boca toda
suspiran al recuerdo
¿Cuánto tiempo?
tu agua, aguja que no siento
traspasa silencios que engañamos

la húmeda incansable se apodera.
agua..
¿de dónde vengo?

El escondite febril amenaza
la fuente que avanza y calla
la mano que no grita
la voz que camina y se detienes

¿Qué cielo es este?
un gato atraviesa este insomnio
y en su piel acerada
me permite el llanto.

PROFUNDA,

Enteramente vacía
plena.

Así la imagen en mis ojos
crea insalvables distancias

Ahí,
donde el día consume la espera
el presagio,
un aviso del regreso a mí,
la mujer del cuadro
que siembra guías, estrellas
púrpuras nocturnos que acallen
lo estático.

Faro que levanta con el ritmo lento
del beso postergado en íntima espera
tormenta que ronda los inicios,
el final no contado,
cuando la inocencia era casi pura
y el cuerpo imaginaba apenas
lo que hoy añora y exige.

Noches tardes mañanas enteras
con el faro derrumbado
avanzando la oscura rutina
de niños, azúcares y cuentos

Faro que, apagado y ciego,
al dolor invoca en oscuros espasmos
intenta rescates lejanos
donde el barco navegue sin motines
que sucumban al exceso de sueños,
fatigados en la quimera de mi resurrección.

EN LA BÓVEDA DEL DESEO,

clausuro ventanas de lluvia,
y espero la luz:

la claridad abstrae lo iluso,
lo solitario y obscuro
de la tarde refulgiendo en memorias
que contemplan
sobre el faro derrumbado
el milagro de la transfiguración
a solas.

LO OTRO QUE ME HABITA

(FRAGMENTOS)

*Para ponerme triste
me huelo debajo de los brazos
Virgilio Piñera*

(LITORAL)

I

Fondear frente a tus labios es un secreto que ignoro
y sin demora finjo una paciencia de pescador cautivo.
No es cierta la calma de la noche.

Hay tanta furia en el talón de mis entrañas,
que solo no pudo concluir este exilio con la tierra.

Mas yo insisto en mantener una serenidad sonámbula,
tan extensa como el litoral que a cada lado de mi rostro,
junto al espanto, no deja de correr.

II

Con la vesania de esta boca me desnudo y cuelgo
porque faltó decir que desde mí
hace timpo que las cosas tienden a ceder sobre su peso
como la sed sobre la espalda,
como la esperanza sobre el ritmo de nuestro tacto
que en silentes romerías, más allá de cualquier jornada,
nos hizo amanecer descalzos.

En la aridez de la locura con que se viste el ansia
está mi cuerpo desahuciado,
están mis ropas como astillas en el coraje de la espuma;
en altamar hace segundos sino siglos
que alguien reclama mi nombre.

III

En esta vida pegado al horizonte,
allá donde la luna finge la muerte de sus brazos,
voy vertical sonoro porque melódica es mi angustia
y no me apetece levantar ni un solo párpado.

Descubierto por la plaga de los números, no me resuelvo ira
sino constancia de esta lengua que me arde,
aun cuando en silencio murmure la muert
y se disponga a encontrar lo otro que me habita:
esta insistencia del refrigerador por acercarme,
esta alevosía del hambre por encontrar respuesta
para luego mantener a raya el inodoro;

mientras, en orines,
tengo el presentimiento de que algún día, no sé cuando
voy a perderme en cualquier parte del océano.

(VIENTO AUSTRAL)

V

Este mirar de tus caderas mueve mi barca
pero yo insisto en navegar los bordes
donde la sal contagia
la mística extensión del horizonte.

Tal vez porque esta levedad es propia del espejo
no me acostumbro a contener tu boca sin romperme.

Requerir el vientre de una ola
es perderse en la revuelta de sus larguísimos cabellos,
lugar donde mi rabia espuma el alba
hasta encontrar la serenidad de un lago.

Tal vez porque esta levedad también es propia de la carne
no me acostumbro a tocar tu cuerpo sin hundirme.

VII

Tengo la certeza de un naufragio,
ya sea por costumbre o por locura
o porque la hora esta mañana ha sido consecuente con el polvo
y en la llovizna de las siete
sobre el televisor,
los muebles
y mis hombros,
ha crecido una cutícula de arena.

Sin embargo,
ésta otra manera de entender mi cuerpo como abundancia:
es lo que en mí habita y que no conozco,
es algo que mi reflejo grita sin obtener respuesta,
es el silencio incómodo de mis retratos.

Postrado en el cenit de mi desvelo
soy un pétalo que se derrite en la esperanza.

Tomado de *El éter de las esferas*. (2006).

VÁZQUEZ EROSA, ELKO OMAR, (1974).

EN LOS VASOS RABIOSOS TE RECUERDO,
en las cenizas compactadas,
en el fluir del automóvil;

en efímeras flores que de esquirlas
nacieron en el muro,
en el grito que tronaba por las calles,
en el borde que me sacudió
todos los huesos,

y en las paredes íntimas
que asomaron
por un velo de cristal.

YA FUI POETA DEMASIADO TIEMPO
—busqué por todas partes—
en los rincones de las noches y en la luna,
en las quimeras del abismo.

Sigo sin encontrar
las fantásticas criaturas,
los reinos encantados.

No hay aparición de mujer
bajo la luz de los faroles...
y tu pretendido entierro
ya no engaña las memorias.

En la desteñida fotografía
que aprisiona mil ayeres,
veo nuestras imágenes entrelazadas:
dos personajes de novela
nafragando en sombras
de la tarde.

Tomado del libro *Jardín de luna*, Instituto Chihuahuense de Cultura, 2002.



NUEVE AUTORES REUNIDOS NO POR UN ESTILO NI
POR LO QUE REPRESENTAN SUBSISTEN EN EL
PRESENTE DE ESTA ANTOLOGÍA. - *S.S.F.*

Zacatecas

9 autores

¿Qué es lo que hace reunir voces tan diversas? ¿Lo más representativo, un mapa? ¿Lo sobresaliente en el género? Conozco antologías de una región determinada, de una generación, de una escuela o movimiento e incluso de gustos personales. Aunque para que existiera el presente conjunto hubo una convocatoria con ciertos requisitos, no todos los poetas que los cumplen aparecen, entonces lo que aquí encontramos es una muestra azarosa y en una muestra no todo está dicho, sería un error afirmar que lo que aquí aparece es lo mejor, porque “no hay mejor ni peor, hay poesía” (palabras del poeta Juan José Macías). Las voces no registradas aquí, también hablan desde su ausencia. Nueve autores reunidos no por un estilo ni por lo que representan subsisten en el presente de esta antología, más allá de coincidir o no con ellos; el hecho de estar suscritos ya en un acumulado, habla de un trabajo poético vigente.

Dentro del universo de definiciones sobre la poesía está —escuché alguna vez— la de la totalidad, en el sentido de que la poesía y sobre todo el acto poético se puede encontrar en cualquier cosa, entre lo más insignificante que para muchos pudiera parecer, un acto, una imagen o una idea, se encuentra la poesía. No pretendo dar una definición, sino que a partir de esa hipótesis podemos ratificar, a través de nueve voces, que la poesía verdaderamente está en todo y sobre la misma entidad se pueden encontrar diferentes puntos de encuentro. Estos autores —para el caso de Zacatecas— dan muestra de ello. Son generaciones diferentes con estilos diversos, poetas lejanos por brechas generacionales si se ve desde ese ángulo, pues encontramos nacidos desde 1960 hasta 1989, requisito además para que fueran incluidos.

En este texto introductorio me pidieron hablara un poco sobre la poesía de los aquí inscritos, pero lo que diga será algo puramente subjetivo, cualquier otra persona pudo haber escrito sobre ello aunque creo que —de nuevo— el azar jugó con nuestro encuentro y lo que me resta decir, por ejemplo, en el caso de Javier Acosta es que en su poesía hay rememoración y anhelo. Tiene una carga de nostalgia de una melodía contagiosa que incita a recordar al lector los efebos años. Sus poemas son fugaces, imágenes, retratos físicos que dicen lo interior de unas pupilas, un simple suceso que se vuelve metáfora de la vida, el instante fotografiado de una cara maquillada y que muestra detrás de la retina la esencia de lo que se observa, pero también fugacidad que se guarda en la memoria, aunque suene a paradoja. Mundos individuales tienen su propia melodía, la de la *í* para este caso, porque la *í* por sí sola, sea nada más un símbolo si acaso un sonido al emitirlo, tiene diferentes resonancias para diferentes miradas y para diferentes “muchachas”. Y más adelante dirá “hay un dios para dios” y “un dios que haga girar el punto de la *i*” un dios para cada imagen y acción.

Por otro lado, encontramos una explicación lúdica del mundo pero también de reflexión en el ejercicio que realiza Angélica Delgado. Con poemas cortos que se acercan o recuerdan a los haikús y que hablan de la naturaleza en conjunción con todo lo que en ella habita, hace adentrarnos a un mundo difícil de la forma más sencilla. Además, en su poesía habla el poeta como sujeto sobre la misma poesía y deja entrever el complicado enfrentamiento con la escritura. Situación lúdica es la que maneja con la remembranza infantil y a veces la visión del mundo desde un punto de vista inofensivo, aunque todo ello tiene algo más, el terrible miedo a dejar de existir y en consecuencia, lo único que puede atenuarlo es el acto de creación.

Describir la realidad con un espíritu libre a través de experimentar con la percepción, es lo que realiza Andrea Esparza Navarro. En sus poemas encontramos el sufrimiento de alguien que se muestra ingenuo y a veces experto ante el mundo. La agonía surge en cada verso y se palpa a través de un “tono absurdo y omnipotente de la traición”. La voz evocativa agoniza y eso le causa un placer inigualable. Habitan muy juntos entes contrarios, bazofia y pureza, tranquilidad y caos, inocencia y

crueldad, con imágenes y metáforas que sólo ellas pueden ofrecernos la incertidumbre y un breve desconcierto de la vida.

La imposibilidad del nombre o la presencia de lo que afecta el nombre en todas las cosas se presenta en los poemas de Oliver Eduardo López. En un jardín testigo de lo más oscuro se presentan los encuentros y sólo lo que en él mora puede hablar, no así la voz evocativa, que no encuentra el modo de articular un nombre para que lo que nombra aparezca. Vive en la impotencia, busca a la fémína. Y aún no sabe que, muerta, también es testigo de su incapacidad por encontrarla. La poesía de López mezcla imágenes cotidianas con ideas un tanto reflexivas que conforman un suceso común, el anhelo, aunque su ritmo y cada verso nos trasladan a la piel del otro.

“Es tan útil la falsedad como el amor” dice Juan José Macías. Para Macías lo único real es la mentira, todo se rige por ella, incluso el amor y éste para tener éxito necesita de ella. Sus poemas son juegos de lenguaje, pero también de ideas, sentencias llanas en su primera lectura, o mejor, en su tangente, pero con un fondo real, y ¿qué es la realidad? esa es la pregunta que queda al aire, pues se confunde en el oído lo falso con lo verdadero. Y para consumir la dualidad-paradoja se presenta el olvido, porque también para recordar se tiene que mentir.

Y qué decir de Simitrio Quezada. Su poesía refleja la incertidumbre, la pesadez por no encontrar una respuesta a su pasado, cuestiona a la poesía y al poeta, e incluso ello no puede salvar de la invisible paradoja de la vida, el ayer en conjunción con el ahora, y aparece también la mentira, pero como una ilusión en el desierto y no queda más que seguir escribiendo para esconder un poco las ansias que se tienen ante todo.

Hay, de igual modo, en Antonio Reyes, una imposibilidad ante el poema, su estilo es cuestionar y dialogar con lo que otros han dicho sobre la poesía, para él hay un ente omnipresente que impulsa a la creación y eso ni siquiera el escritor lo sabe. “Un dios está detrás” y es él quien lo mueve e incita a ordenar lo que se expresa en el papel.

Podría seguir divagando en interpretaciones sobre estos poetas y sobre los que no están aquí, pero nunca será suficiente. Lo que resta por decir es que para el caso de la presente antología los requisitos fueron sencillos, pero más allá del afán de rescatar y conocer lo que se realiza hoy en Zacatecas, es rescatable su preocupación ante el quehacer poético, incluso con su diversidad.

Sandra De Santiago Félix.

ACOSTA, JAVIER, (1967).

ELOGIO DE LA VIDA EN EL CONDADO DE MCALLEN (TEXAS)

Para Leandro

Conozco a una muchacha que escribía
puntos y líneas de amor a los insectos
que en mi niñez descuarticé
con ética impecable de naturalista
Corta es la vida. Lo sabe todo el mundo
pero más corto el lapso que se traza
sobre la superficie de la muerte
que lleva sin remedio hasta la vida de otra cosa
Pues los insectos tienen
—según los entomólogos—
la eternidad garantizada
No así mis compañeros hombres
por ejemplo mi abuela
que oyó la voz de la muchacha
y sólo consiguió dejar para después su infarto cerebral
hasta llevar a los ochenta y cuatro
su ruidosa versión del mes de agosto
Mi otro bisabuelo
ese tal Marcos
a quien la ninfa del telégrafo aconsejó tan mal
que se fugó con una cincuentona de McAllen
a bordo de un ford falcon de dos puertas
que aún pagan a plazos los sobrinos
Conozco a esa muchacha
si supiera su nombre lo pondría a una de mis hijas
—si tuviera hijas. Hablaríamos en morse entre nosotros
Quizá nos mudaríamos todos a McAllen
Conozco a esa muchacha que escribía
telegramas de amor a los insectos
No sé cómo es. Cómo se llama
Nadie de mi familia
ese tal Marcos
mi tía abuela Dominga
mis hijas —si tuviera—
Nadie sabe por qué precisamente a los insectos
Qué nos quiere decir con tanto punto y raya.

[Melodía *de la i*]

LA MAR LLEVA LA CUENTA

De la edad de la Luna
la Luna lleva la cuenta
de la edad de tus hijas
no sé qué cosa contarán tus hijas
a cierta edad
uno no cuenta casi nada
Quizá llevan la cuenta de algunas calorías
de cosas a la plancha
de tiernos vegetales
de peces al vapor
La partitura amarga de guardar la línea
Las adolescentes pasean sus corazones
puestos bajo la piel
discretamente
pocos centímetros arriba del ombligo
Mueven sus magras redondeces
su promesa de eternidad
que no se cumple
que no se cumplirá.

[Melodía de la i]

MUCHACHA JAPONESA OBSERVA UNAS POSTALES EN EL METRO

La boca igual a otras
las manos pequeñas
grandes anillos en los índices
vaqueros
Camiseta del campus
como para decir que algo pudo estudiar
en la *Sorbonne à Paris*
Todo normal hasta este punto
Pero unos párpados digamos
venerables
maquillados con agua lustral
una de esas mañanas fotogénicas
al pie del monte Fuji
Digamos que unos párpados
sazonados para la seducción
de minuciosos inventores de brazos automáticos
como esos que interpretan a Bach al clavecín
o de beatos agricultores de un arroz
que luego será puesto en rollos de algas marinas
en restaurantes exóticos y lentos.

[Melodía de la i]

HAY UN DIOS PARA DIOS

Existe un dios creador de cada cosa
uno del medio día
uno de los relojes suizos
un dios para encender los hornos del verano
uno para contar las vueltas de la Luna
uno para la lentitud y sus insectos
Debe existir alguno que viva en esta línea
un dios que haga girar el punto de la i
otro para mi ombligo
uno mejor que cuide el tuyo
otro que incline campanarios
Hay un dios de las cosas que no existen
de momento
es uno de mis dioses preferidos
Hay un dios para Dios
seguramente
otros para ese par. Y así hasta que te canses
Será tal vez por eso que un gracioso desorden
silba de vez en cuando su propio vals vienés
su no te vayas a morir
su no despiertes
O puede ser que exista sólo un dios
pero eso tiene poca gracia.

[Melodía *de la i*]

Tomado de: <http://sapiens.ya.com/joan-navarro/alfa/alfa26/acosta.htm>

DE SANTIAGO FÉLIX, SANDRA, (1985).

INFANCIA PERDIDA EN ESPIRAL

Larga espera en noches de nostalgia
anzuelos dedican pasos
cordura a tu embriaguez
y si mañana duelen las piernas de lanzar sudores
no respirará el cuerpo niño junto al árbol
hogar en las tardes de sonrisas.

Si te llevo un pedazo de razón hacia la tumba
no sabrán que fuiste el que luchó contra tu bosque
con el semblante agrio y duro.

Todo lo encontraste bajo tus pies
camino línea, maestro de torpezas
deviene en mar de incertidumbre
pisaste,
entregaste un cuerpo esclavo
ávido de locura
de encontrar el mutismo

la cigarra mortecina, cópula de dos insectos
muralla orgullo que emerge de un castigo.

Sí, el encuentro llegó con tus pasos
que te entregaron una piedra ansiosa de explotar
para convertirse en una almohada imperio
capaz de descifrar dolor entre las sábanas.

Gotas de alfiler mercurio forman tu cruz
la bicicleta fantasma amenaza la pared
besas la tierra
entre caracoles fósiles,
de roca el esqueleto se pierde entre la arena
resucita al blanquear la hierba
remendada mano
pide estrecharte,
revolver tus células de hiedra
la espiral que te cubre se une al feto
a través de un ideal
el sombrero ríe con la lluvia,
tú consolidas la mirada en esa voz.

Ocho caracolas se introducen a tu oreja
y rechazas el sonido marino que se guarda en ellas
te formas espiral
sin conciencia arrebatas átomos
para fabricar un trozo de madera
que apuñale al enemigo cuerpo

de la vista vendada
ojos cementerio en la infamia

la raíz sucumbe tu espalda fragmentada
ahí, donde se desgaja el punto eterno
oscurece la belleza de cicatrices sierpe
de una espina dorsal deforme que se clava en tu pecho

tus pies enredadera y
la víbora que sale de tu boca
son vómito del habla que te mata

tu cabeza se incendia
tu cuerpo perfecto pide silla
ya no hay por qué temer la lluvia
rompes al instante tu cara de papiro
ya no hay misterio en tu encadenamiento
eres espejismo áspero de la concordia

por qué no cesamos de repetir la lengua
el oscuro palpitar de faunos dormidos
¿la memoria del aire? Leviatán.

Hoy ignorante, ayer ingenuo
el sabor del mundo no termina de efectuarse
degustas, cuestionas y cada vez más ávido.

Ahora nada puede remediar tus años
la negrura amante enferma
no ser ahí
despertar allá
dedos aspereza, puentes expulsión

ya no recuerdas qué es la lluvia
ni dónde comienza la tormenta
sólo queda un silencio fulminante

te sientes solo
mil veces
s o l o

también la soledad se siente sola
su reposo escapó con el tuyo.

Mañana los cadáveres
no serán más venturosos
ante la pasión de los veleros
que se apropian de la mar

se fue el olfato
móvil de la tierra
para buscar trozos de vida.

Caminarás tan lento
que a cada paso respirará la memoria
del mundo lúdico
dejado al otro lado del espejo
y el olor de la esperanza nocturna
titilará con las venas de la tierra
mientras el parque florece
como nunca se nombró.
Y en cada paso el sol arrullará las rocas
para no quemar las plantas sudadas de tus pies.

Se inmovilizará la cascada de antaño
para abrazarte como el hijo pródigo
que nació manco de pueblo.

No podrás retroceder
pero tu lentitud
abarcará toda sensación fugaz
morirás gozoso
en el deseo vivaz de una madre.

DELGADO GUARDADO, ANGÉLICA, (1971).

ESCRIBO

porque no tengo otra manera
de ausentarme

y aunque me doy al miedo
si no pudiera escribir
moriría largamente

la vida no sería lo que sé
cuando escribo:
un poema soñado

POCO A POCO DESAPARECEN LAS HUELLAS

los pasos, los objetos creados,
lo que hemos escrito, el terrible olvido

el hombre está condenado a dejar de existir

pero hay algo más terrible:
que los dioses lo condenen a dejar de haber sido

LA MUERTE ES MULTIFORME

no es negra
su luz moja las rendijas

el espejo refleja
sensaciones eruditas

recuerdos

ella los ve jugando en el jardín
al té, a la cuerda
a crecer

nunca sabe dónde estará mañana

lo real existe
sólo hay que encontrar el límite

esta en medio del mar rojo
y no lo sabes
esto es pasado
el futuro fue un suspiro
que me sobreviene

un instante entre dos eternidades

ESCUCHO CAER ESPIGAS AFILADAS COMO CUANDO ERA NIÑA:

de noche
me arrullaban

mi abuelo samuel decía:
la lluvia es soldaditos que marchan a la guerra
todavía lo creo

la lluvia es la disolución del vacío
un signo de interrogación
la suavidad lúcida de un sueño
la lluvia brinda asilo a los olvidos

dejó de llover
pero una noche más de insomnio
los azulejos del baño roto en el estanque son el camino izquierdo

a mi ventana
un árbol sin columpio
la voluntad de los humanos falseada a la menor provocación

sé que debo preparar el discurso de fragancias para las diez de la mañana
no encuentro las razones en la interminable humedad del pelo

tampoco en la ensoñación del agua:
instante entre la acción y la secuela

no hay paso siguiente al arco iris

ESTA ES LA HISTORIA:

las hojas cayendo
como tus manos de madrugada
en la tibieza de mi cuerpo

MATA LA LLUVIA SI EN EL PECHO CRECEN MALVAS

por ausencia
el origen de la desventura es el camino finito
no la soledad

EN LA NOCHE QUE DUERME TEMPRANO

en la sangre de las estrellas
en la retina de tus ojos
dios y mi pretensión

LA HABITACIÓN ILUMINADA

un sillón de brazos abiertos
puerta a media emisión
un grillo salta
ha pasado un siglo

ASOMA EL SONIDO DE UNA FUENTE

una oscuridad llamada vigilia
una hora finita

nombro el amanecer

QUIERO EL VACÍO PERO DESDE LA AGONÍA

sólo un soplo
alondras dulces
en el silencio de mi muerte

NO RECONOZCO A LA QUE SOY

el agua moja mi pasado
tengo una herida de otoño que se perfila
hasta el invierno
no brotarán los mirtos

ELLA BUSCA NUEVAS FORMAS DEL ASOMBRO

el milagro es habitual
rutinario
una mujer
sus nalgas
te ve a los ojos
te asombra
te habla por tu nombre

el espanto es mármol
el cuerpo medula de una hoja
o centímetro del mundo
una gota de luz
lo indiferente
los palmípedos
el vuelo de un insecto (por la única razón de su evolución)

ella cree en la fantasía
se escabulle por las calles
tú ya no en los milagros

DE NOCHE EL SUELO UNA ESTRATAGEMA

en el suelo retorcida
hasta las guerras de mis manos algún horror
y los tobillos ciegos de su gloria
qué atrevimiento
palidecer en el suelo
 en el rostro del espiral
 en espiral

inmenso el suelo
y yo tan ínfima

pedras fugitivas
la brasa en vigilia
el arquero de la brevedad
la sucesión de la arena pesca sílabas ya condenadas
 de dóciles uñas se curvan
 las cadenas en mi pecho
la historia suda
tropas de nadie circos de nombres
tanta triste herrumbre al año analfabeto le otorga clamor
tanta triste herrumbre tan firme lleva el gusto por distinguir

 huyo con mis ejércitos leídos-tiranos
 mas no se mueve ni mi carga

la muerte la métrica del destierro
 de cuclillas en el centro del estrépito

 Dénme un verso que me haga llorar
 profeso la página en blanco que me intimida
 la dificultad
 la ventana gotea me aturde
 si fijo mi atención en algún sonido
 no escucho nada
 por eso es que la ventana sigue aquí

qué obra el universo qué obra
tengo miedo
tres veces
tengo miedo

POEMA DE TÉ DE CARDOS

el espacio me apremia
me acepta como verdugo principiante
un poco después de que la primera pierna
 que dibujara Boticelli
cantara el título lunar por encima del labio
 de una meretriz
y ya con el brillo de la renta bien enclaustrado
en el bigote
podría el asfalto que me revuelca saber
 qué tan jovial sería
un trozo de tela barata formando el
 pletórico escote
de una copa de vodka
y gota a gota agrediendo al segundo después
va inaugurando la claridad de la hoja sobre
 la que escribo
que no será más que una esfinge
 de azúcar y de tinta
un tazón de agua bendita que escupiría
 Iscariote
tras el tono absurdo e omnipotente
 de la traición
Quisiera tener algo que contarte
una historia de unos dedos improbables
 entre pasta y pasta
y el cuento del uno con el primer relato
 de Pitágoras
quizá sea mejor una embriaguez entre líneas
un clavo con el esfínter del conteo
la reelección de la lectura de hoy
con un novelista gritando: isufragio
 efectivo, no reelección!
además de eso me concibo en cientos
 de sueños cada mañana
en un deseo genio que termina
 tras un cigarrillo
como cuando se hace cenizas un texto en
 boca de eruditos
pero la última gota de mezcal la lloró Pedro
 Infante
con todo y eso no podría decirte nada
ni siquiera pararme derecha
con pensamientos legibles
cuando el mundo se me derrumba en la
 acera de enfrente de tan real
y esa ilusión que se va con el humo
 vuelve entre los alambres
ya machacada capitana
no puede ir de frente amable ciega
 de tan vieja
y de tanto en tanto hierven las letras
gozando su salud hasta la vuelta de página
mas aparte de eso recalco que el mundo se

me desploma
que desfilo beatificando planes
y que nada puedo contarte que no sea más
 que hastío para tus oídos
deslumbrante párpado que todo le es
 insuficiente
bajo las vigas de octubre
hay un palpar tembloroso
náusea sierva
que unge el saxofón de las larvas
destemplando tu devoción
y el asco de tu reseca saliva
acuesta perfumes cuando sacudo la ceniza
cae al lado como mis agitados sueños
pero cuando ya te vas y vuelves la cabeza
 me reconoces
y entonces el mundo se me reconstruye

EL RETRATO OVAL

contengo en mi retrato
la puerta que chilla ante la desproporción
un aroma en mi sudor
 que recuerda la apariencia de Babel
un almacén en mi semblante
 que custodia la memoria
 el cristal de las torres más resacas
que piensan
 la estética que desintegra la serenidad

contengo en mi retrato
 la solubilidad de las cosas

PASAN RÁPIDO DISTANCIAS

se eleva hasta mi lugar la última cordura
oh sol disfrazado de virtud
vanidosa ignoro esta sucia agua
esta órbita del niño
mi cancerosa proclamación/cancelación
¿qué regalo al hombre?
el roce de mi cuerpo o la soberanía de mi ser

nado entre caracoles y escucho
a mis manos evocando mares
ya el fin escupía mi espalda
ya mi alma me miraba con duda
feroz estrella
qué toco que me avienta de vuelo en vuelo
mi silencio me inventa
ya no me retiene otra paciencia

qué honor robar del monte
la muerte a un santo

CON AMOR DE CARDO

danzan larvas
inmaculadas en tu marchito ser
descaradas bailan en tu voz
luz de muertos pecados
se regocija Cthulhu en tu mirada de sueño
tu alma combate lloroso y fallido
mi muerto amor
mi descompuesto y aún temeroso amor
mi indecible ponzoña
irreconocible miasma
alardea que yo te azoté hasta crear
tu portentosa belleza chorreante de peste
lienzo de mi amoroso pecho!

JARDÍN GARDEN

I

He navegado
entre las olas
de este cisne negro
los seiscientos años
que le faltan a la noche para ser nocturna.

II

Una tarde rosa
el cisne otoñal
descansaba planeando el infierno
y me dejó caer sobre el jardín.

¿Cuánto le falta al sueño para ser pesadilla?

III

¿Será que cada hilito que sube
es un símbolo-crimen de la existencia?
Él se puso frente a mí.
¿Y los globos?
Andenes del sexo.

IV

Tuve que buscarla
entre toda esa multitud,
entre las voces y los pasos,
los suplicios y los labios.
Se que estás aquí
en este jardín
en el que todos
muy difícil y complicado
se disfrazan para fornicar.

V

Vivo en la impotencia
de no poder decir
lo que mañana pienso.

VI

La mirada se escondía
desde el horizonte de sus ojos.
Al principio tristes,
luego,
más adentro sonreían.

Su nombre me recordaba
a los amos de la noche,
locos señores de la hipocresía.

Su nombre era tan difícil
como las ROSAS
y las UVAS al atardecer.
MANCHAS obsesivas.
Como las IMÁGENES cansadas.
NADA se puede hacer ahora.
Los unicornios de la pradera se pierden
y su nombre esta difícil como el AMANECER.

VII

Ella me miraba
desde una tarde
que nublo mi aliento.
¡En este jardín se están muriendo todos!

Jardín Garden
Que se están muriendo todos.
Jardín Garden.
Imagino sus pasos callados
clavando sombrillas
hechas de hueso roto,
de las gatas ahorcadas
que te nombran.

Círculos fantasmas
soles blancos.
Jardín Garden
Jardín Garden.
Caí desde el cisne
al llanto-burla-coro
de un puñado
de mujeres
negras gritando por Madero,
masticando un tango.
Escucha...

Tomado de *Pléyade*. No. 2. Junio-Agosto 2006

EPIMÉNIDES O DE LA ARGUCIA

I

Ser verdaderos es conceder que sabemos mentir.

Mentir es sentir con verdad,
y esto, amor mío, es muy grande pasión.

Tú mientes,
y el mundo germina en una flor extrema.

Tú mientes como quien ha encontrado la verdad;
pero la verdad su inexistencia nos oculta.—

El amor no crece en la verdad.
El amor no ama si no miente.

Para la mentira ha modelado el alma humana,
la más *imperfecta* —la más hermosa
a causa de este último añadido.

Para los que se mienten el amor se alarga como un guante de baile.
Para los que se aman
la verdad sepulta sus despojos.

Rosa de eternidad que la vida dispersa en pétalos precarios,
la mentira tiene a la historia sujeta del corpiño.

Yo miento, y en verdad digo que la vida se vuelca
en el deseo expulsado del jardín del saber.

II

No hay sitio para la verdad.

El amor necesariamente crece
más grande y más hondo que la argucia.

Necesariamente la verdad carboniza
en el corazón negro de la duda.

Nada se compara al sabor mortal de la inseguridad.
En el amor, como en el circo,
hay la emoción de ser comido —cuando menos—
por los ojos de las fieras.

III

La argucia es la celestina del amor.
La argucia celebra la inocencia de mentir.

Comparada a la verdad, añosa y harapienta,
es manceba siempre la mentira:
en ella cabe toda la ternura.

Frente al cariño de mentir,
la verdad se desmiente en su intención verdadera.

IV

Con el tiempo infinito la mentira hace minutos:
de igual forma el amor.

Como tal, lo ignorado sólo ayuda.

Cuando vela el amor, a lo más bosteza la mentira.

Pura retórica el amor.
Antiguo y medieval, el amor cavila en las palabras—

áspero y rudo amor, floreciendo
como una rosa de eternidad hacia lo irreal.

V

La mentira es lo real.
La única retórica: el silencio.

A diferencia de la verdad
la mentira no rinde su razón ante el misterio.

No hay éxito en el amor. Si lo hubiera
su éxito estaría fundado en la mentira.

La lógica del amor es el fracaso.

Quien ama
hace del artificio el juego de sus obligaciones.

La historia de la verdad
es la leyenda de las certidumbres.

VI

Rosa de eternidad que la irrealidad hace minutos:
mientes
y así te vuelves más real a la verdad.

Amas
y desvelas el misterio de tu corazón.

No hay nada nuevo en la verdad.
Sólo se da lo nuevo en la promesa.—

Pura retórica el amor
—polvo de un lenguaje que ha vertido en sus hijos
una sombra de ceniza.

VII

Hay dulzura en el mentir.
Hay dulzura en mantener oculto
lo que no nos permitimos develar.

Lo invisible oculta lo visible.

Y no existe en el amor la mirada *profunda*
que pueda distinguir
por encima de ese velo.

Lo que se oculta a la luz,
la transparencia que lo encubre,
revela su presencia que mentía.

VIII

Oh rosa de divina y eterna oscuridad,
la argucia es la retórica
que hace admisible la existencia—
la argucia y también la promesa.

De la promesa adquiere su rostro la verdad.
La promesa es una argucia y una retórica ella misma.

Lo real no es lo evidente.
La argucia se las consigue para *hacer* evidente lo real
o al menos convencer de ello.

Es tan útil la falsedad como el amor.
El mentir es un hacer, por lo tanto un poder.

Quien miente, todo puede.

IX

Nos mentimos porque no podemos olvidarnos—
o porque ya hemos olvidado
quiénes realmente somos.

Nos queda sin embargo esto: reconstruirnos
o reconocernos en la argucia.

Oh, tú mientes
porque estás en íntimo secreto con tu cuerpo.

Mientes
y la muerte abandona toda tentativa de ser real.

Con la mentira se intenta experimentar lo *único*;
pero lo realmente único es la muerte.

X

Si el cuerpo no es un ángel,
al menos es un alma que habla con el ángel de la verdad
si éste es otro cuerpo para él.

Oh, dios: la verdad, en su furtiva presencia,
se parece al deseo.

Mi amor desea, luego es que danza —dicen—
la música de los mistagogos.

XI

No hay mentira más genuina que la rendición
ni futuro que no añeje en nuestra manera de mirarlo.

Mentir es un hacer, por lo tanto un poder
que contra la muerte nada puede.

Instalada en el futuro
la muerte es nuestra única verdad;

no obstante, habrá que declararla
"plenitud sin contenido".

XII

Una sola mentira es una infinitud.
Mentimos,
y en la variación de la mentira se despliega la verdad.

Hasta en eso somos predecibles:
en hacer que la mentira pierda ingenio.

XIII

"El hablar es un hacer".

Pero todo *hacer* exige olvido
y en el olvido está lo eterno.

—Oh, tú, plena de mundo
e increíble a mis ojos,

plena de una nueva verdad que se desprende
de mil antiguas falsedades,

harta de plenitud y de belleza,
mientes,

y las palabras verdaderas de este mundo
vienen a ti en su silencio a conocerse.

El silencio no miente.

Y ninguna cosa ciertamente pura
se distancia nunca del silencio.

Únicamente la verdad habla al quimérico.

Del libro: *La venue d'Hölderlin/ Viene Hölderlin* (Écrits de Forges-Mantis Editores-Instituto Zacatecano de Cultura, Québec, Canadá, 2005).

(INTITULADO)

desde la palabra que busco, la que hormiguea en mi mano
hasta el ansia que borbotea eclipses tras insomnios oquedades
pierdo el ritmo de la calma aparente
el perfil a contraluz, el calor de los pies
y lo que he querido decir

encadenado a esta odisea, la siento
trágica, indecible
medusa nocturna, túnel sin paredes
laberinto de arena sobre la arena sempiterna

me he interrumpido dentro de los oscuros paladares de la necesidad
quiero ser espontáneo en el cenit de mi dubitación, los avatares de este vuelo
buscando matizar esquirlas y el caos de purpúreas posibilidades

en la balada del principio indescifrable, los brazos marchitos y el ahora
sobre mi frente llevo arrullos de desdicha
los músculos de la olivetti, tensos, danzan en trabamiento incierto
inducen al dedazo condenado por los dogmas
me colman serpientes durmiendo sobre ~~xxxxxxx~~ tachaduras y rocas
y la sal que dejaron mis cansancios
trigo insalobre, infecundo
con una piel que se agrieta entre las fuentes secas

paso revista a mis fantasmas, los polisíndeton
y la florecilla que encontré tirada en el adoquín de la calle reforma
intento rescatar mi polvo contemplando
la luz como tallo del ansia
en la circunferencia del arrebató
las teclas de esta mascota siguen incurriendo en incesto

tras henchir la garganta con mis azares
tras enredarme en una letanía de tardes
tras falsear mis espejos y vapuleos
sigo tensando las manos

enuncio una hoja cortada por el tiempo
sangre y tinta
la fugacidad que perduró mil años

son testigos mis testigos:
nuevas palomas cobijando al viento
esa paz atravesada en la tormenta ritualista
el discurso que se asoma en los ojos
de la preceptiva

el filósofo árbol de la tarde
que, olvidado, prorrumpe manifiestos
de silencio y ventana, al firmamento

la bondad del ahora antagonista

el destino sin velos y renglones
el arcángel de piedra que aún combate

es que soy león lacerado
quien perdió edenes en el vientre añorado y ajeno
es que soy ése
rujo entre las rejas finimilenares
bramo, me duele
la raíz del momento inamovible, el que me vive

como para acallar la estela de mi sombra
como para encallar mi aliento
y la lluvia de aridez que me vence
—miro el mundo desde arriba porque voy cayendo
me encuentro fuera de la esperanza y sus guerras—
evoco la brisa que no he tenido, los andantes de tchaikovsky
y el tenue golpeteo del destierro voluntario
(¿no has despertado con ganas de decirlo todo
y al abrir los labios te ahorca
el obsesivo escarabajo del silencio?)
me he condenado a morir por nadie, a darlo todo por la poesía
y aún no he podido alimentar
esta luz marchita

me viste un manto de espuma
mi vista en monto da espasmo
en mí duerme un animal color ausencia

trato de sostenerme en este verso como tabla salvadora

aunque irrite a las mareas y las lunas
y me acribille el olvido de los otros
aunque no gima entre el agua iracunda
una antigua que me bautice con su puñado de ceniza y polvo
aunque me quiebre las costillas
una catedral de apóstoles sin tiempo
pétreo monstruo con su queja a la deriva
y amartillando mis sentidos
ellos mismos, mordiendo mis encías
me condenen poco a poco
a hilvanar mis infiernos intestinos
aunque me desprecie el hielo de la cuna
con una muerte eterna y muy vivida
aunque me pueblen los ojos, como una hiedra
los excesos de esta alma wertheriana
y me deshaga la voz
una araña mortal, una afrenta anciana
un ímpetu feroz, un mar, una página virgen
un cúmulo traidor de agujijones
o una rosa de enumeraciones
manifiesto a las estrellas, océanos, ambages y roedores
que la poesía —perdón—, lo que escribo, aún no me salva

me arrebato la máscara
duele reconocer que es ésta una careta derrotada
me encuentro más ocasos superpuestos

más odios de minúscula impaciencia
más mentiras que seguir confeccionando, pisoteando su ornato
y el equilibrio entre los pasos que doy
y los que estoy llorando

¿hay entre ustedes
alguien que pueda dibujar esta tristeza, con todos sus olores?

(resquicio de un tigre enlutado:
es más el misterio que la inspiración,
boda de un delirio con mi corazón)

¿hay entre ustedes...?

los hubo, perviven días
en que el viaje a uno mismo se torna miel y lava
en que noche y muerte se conjuntan en el cuarto menguante del amanecer
en que el sopor de la vida no es propio
y eso se prende al cuello desgranando lo creído
y levanta en la piel una rebelión absurda
y entonces nada sirven ataraxias e inconsciente
ni la religión empapando la nuca, ni el amor que se busca
ni las manecillas del reloj que trazan la hora del ya no esperar

y el premio de todo la nada
amo las cigarras mudas que devuelven a natura su coraza
venero a las mujeres que se bañan a medianoche
a los hombres que sudan discretamente
adoro los hemisferios del cuerpo y la majestad del yerro
porque el error hace tocar los ojos
que se creían abiertos
y le rezo a la espina que se incrusta
y a esa madre que le pide a otra madre que me quiera

como si de algo sirviera
en los latidos de mis dedos me pongo a deletrear artificios:
"aristas en el alma amarilla de aguardar
buscando bebedizo, bandido bondadoso
collar calamidad, corriente colmenera
de dotes dominantes, dantescas, delirantes..."

malabarismos inútiles, persiste
y el gnomo estéril pasea bajo el tejido de las uñas
es entonces cuando no hay mejor espejo que esa hoja en blanco
donde muchos confunden vaciedad con pureza
donde otros comemos agonía y gajos de cemento

crepúsculos y luchas en un caleidoscopio
las ventanas siguen cerradas
la punta del lápiz, impecable, me dirige un mutis

titereante de un algo que no encuentro
ya no busco respuestas a mi llanto
ni en mi letra la llave para amar el miedo

pero sigo con sed

ASAMBLEA

Nadie quería desperdiciar palabras:
formamos un semicírculo en torno al viejo
ocultando las manos. Frunció el momento:
"¿A qué han venido?" Lo apuñalamos.
Su cuerpo era duro, marrón la sangre
la ira aferrada a sus ojos nos maldijo para siempre.

Después lo que ustedes vieron:
la gorila con peluca, horrorizada
que sembró heces en el pasillo.
La orquesta, en el otro cuarto, clausurando su "Obertura";
el mísero bufón que ocultaba su manojó de piruetas
por el descenso del padre que nunca le dio nombre.

Nadie quería desperdiciar palabras:
el cadáver fue una i griega sobre los azulejos.
Para evitar la visita de blandengues culpas
cubrimos el rostro con racimos uvas albas
pusimos en su diestra el espadín sigiloso.
Nos abofeteó un olor de anís y púas oxidadas.

Después lo que ustedes vieron:
paredes purulentas junto a él se indignaron
rosetones pétreos sortearon el fuego de su hambre
cálices del techo vinieron en occipitales golpes.
Aun así, altivos, ausentes, asumimos alas
y, abrazándonos, cerramos la asamblea.

ESCRIBIMOS PARA EL FUEGO

Escribimos para el fuego
para el olvido
Escribimos para el momento en que nos leamos
en que nos lea alguien quien nos ha apreciado
pero nadie más.

Escribimos para el fuego
para las brasas
Esta escritura es inútil, desechable
es intento de creernos más que otros:
nos gozamos, nos autocomplacemos
nos sentimos útiles para salvar a otros hoy
pero nunca más.

Escribimos para el fuego
para la indiferencia
Nada de lo que escribimos es poesía para otros
nada será recordado
nada conservado por más de cuarenta años
nuestro nombre será, a la larga, sólo eso: un nombre
pero nada más.

REYES CORTÉS, ANTONIO, (1967).

CIUDAD FUTURO

sus poros son la primera resurrección
debajo de la tierra las mujeres cuentan historias
que bendicen a los hijos
su piel es una montaña de música para los muertos
las palomas de sus templos espantan a las limosneras
la palabra que antecede la bendición es una fábula,
el entresijo que deparan los días venturosos
sus piernas anuncian la entrada de héroes renovados
la tristeza de sus ojos plantea la inmediata duda
y la cama es una promesa para las lágrimas de mujeres que duermen solas
en sus calles el vocablo destino es la única advertencia, el juramento de volver
sus brazos se elevan para implorar a las diosas prematuras
el momento de posar ante los hombres
adivinar es la necesidad del agua a las afueras del pueblo
los amantes que se besan aprehenden el destino
las promesas borran las aristas de los edificios
los ferrocarriles viajan hacia noches que pronto habrán de terminar
mis pasos viven la distancia que media la separación de los muslos
de algún lugar aprendí la rabia de seducir con un bosque
abro los ojos y siento mucha tristeza en el andar de las secretarias
y entonces permanezco sentado en la plaza sin sonreír
y todos los nombres de las calles terminan

PANAMERICANA

yo comencé a engordar en autobús
cada vez que me alejaba de casa conseguía mucha comida
seguir la línea de la autopista era una forma de ser cruel

los destinos fueron una hipótesis, el tibio murmullo del camión
era la humildad de saberse lejano

aún no me lo explico pero cada viaje era un kilo de más
regresaba con la maleta sospechosamente llena
en las terminales solamente compraba botellas de agua
que nunca saciaron mi sed, tal vez por eso jamás terminé una

de cuando en cuando los viajes eran de un par de horas
pero casi todos superaban las doce, aunque claro
había destinos a sólo ochenta y cinco kilómetros
ahí la gente era menos amable, por eso la comida era poca
pero de buen sabor; recuerdo que tras de cada bocado
apareció alguien: un día mi mujer, otro día uno de mis hijos
y al fin otro

en poco tiempo la casa fue menos mía
y se llenó con objetos que traje de tierras lejanas
mis hijos tuvieron juguetes que mi mujer no entendió

pero nunca añoré sazones de otros pueblos
lo más extraño de todo es que nunca fui operador de autobuses
solamente abandonaba mi asiento, el número 11
para acompañarle ahí, junto a la escalerilla
y miraba esa forma tan cruel de la línea en la carretera

TRES ESTAMPAS

i

he visto nieve en la cumbre de la montaña
su textura de durazno

la nieve filtra una estela de grises en el girasol del ojo
trémulos párpados delgados que son mortíferas navajas
y que se cierran al destello de la cumbre
el panorama pronto morirá

ya estremecido el girasol, ya maduros los duraznos
no habrá ruinas más allá de la cumbre

he visto nevada la cumbre de la montaña
líneas que traza la luz reflejada a lo largo de laderas añosas

ii

cada puerta se abre y congela imágenes de la calle
cada calle es el rastro que deja una vida
cada vida alumbra el horizonte y da color
cada color se impacta contra los ojos con dulzura
cada ojo da una óptica distinta de las cosas, de la gente
cada causa es una persona y necesita de las nubes, se extravía
cada nube es un sueño que se pierde hacia la calle
cada calle viene a casa y termina en esta puerta

iii

hay una máscara que sirve para el desastre
y el primer soplo del cosmos
nos descubre un dios y le pido perdón
porque a veces he olvidado comprender
la posibilidad que tiene la flor
de florecer en el poema

hay un polvo que viene del soplo cósmico de dios
y ocultamos el rostro antes del desastre

pero mi corazón poco entiende de eso
él sólo habita este ser que divide sus parcelas

para compartir el vino de las cosechas más antiguas
y regalar las mieles de la última estación

hay armas velando a sus muertos y lo ignoran:
un dios está detrás, un ser que conoce
la oculta mecánica de la flor
para florecer en el poema

así de gris
así de bello
puede ser el mundo

ALEGORÍA DEL INSOMNIO

ahí, los árboles y el rezo, la voz del bosque
el simulado umbral de torsos trémulos frente a nuevas especies
el caballo de la alegría, la vertiginosa molécula en la que mutaron
los torsos (los otros), la divagada infinitud conocida en el océano

ahí sobre la cama en que se ha transformado el mundo
—ese adverbio—, esa promesa que no perduraría

en el pozo, en lo blanco del reposo de los muslos

cuando las estremecidas hojas nos deslumbren
llegará vertiginoso el límite
sería entonces la hora de converger hacia el mismo instante
*

ahí tal vez busques ese que fuiste en el desolado perfume del mar
llegarán héroes de otras noches, tu corazón conocerá el perfecto ritmo
la añorada espera y separación de tus ideas serán apenas los filamentos
de tus ideas, su deslumbrante cenit
que te dejará mudo, con el deseo de renunciar
que te dejará en el umbral de la noche en vela
*

ahí, a la vera de la duda, junto a la explosión recordarás la resaca
el imperdonable reposo de los muslos y el jardín abierto
evocarías la estación de la cosecha, la vida de los plantíos
el instantáneo mutismo del tiempo en vela

EL CAIRO

En las orillas de
El Cairo
las esfinges sonríen en la piedra y su silencio
en la carne caliente del viento sudoroso
en la simétrica corpulencia de los monumentos

Alfileres de sol caen sobre la tierra herida
los camellos crepitan al atardecer
y El Cairo navega en El Corán
puerta grave canción

El Nilo alarga sus árboles
de manos verdes

Las calles son venas abultadas
y los escarabajos hierven
entre el oropel y los vestidos

Hay nudos en todas partes
y el mercado brilla
exhibe su misterio en un espasmo

Me siento en una mezquita
recuesto mis ojos en las ventanas

La luz es dulce
la luz
la luz
tan dulce

Soy un pez verde
entre peces azules
que cantan
y duermen

Mis ojos se levantan de las ventanas
mansos silenciosos.

Tomado de <http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com/2007/04/mara-vzquez-valdez.html>

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a Federico Corral Vallejo, Sergio Loo, Judith Santopietro, Leticia Cortés, Rodolfo Novelo Ovando, Benjamín Valdivia, Francisco Magaña, Claudia Posadas, Evelia Flores, Mirtha Luz Pérez Robledo, Raquel Huerta-Nava, Daniela Camacho, Alejandro Campos, Mónica Braun, Gustavo Ruiz Pascacio, Karen Villeda y Mario Saavedra por haberme indicado correcciones sobre los autores enlistados, pasarme correos electrónicos de otros, y hacernos llegar antologías que permitieron la formación de este listado.

Se agradece en especial a los miembros del Centro Yucateco de Escritores, A.C., quienes siempre estuvieron al pendiente de este proyecto. A Roger Metri, director de Cultura del Ayuntamiento de Mérida (2007 - 2010) por la donación de material para la elaboración de este documento. A Alexandra Botto, y su Editorial Homo Scriptum, por haber creído en este proyecto y apoyar la impresión de las portadas de los CD's.

A los integrantes de la Catarsis Literaria el Drenaje, Nelson Ibarra, Patricia Garfias, Ileana Garma, Ivi May, Armando Pacheco, Ruby Carbonero, Mario Pineda, Eliza Castro, cuyo entusiasmo por las letras siempre me ha empujado a seguir en la búsqueda de nuevas propuestas literarias.

A todos los autores y editores que de una u otra forma han sido mencionados en este Mapa Poético de México, porque son ellos los que van formando la tradición literaria de este país.

LISTADO DE POETAS, ORDENADO POR VOLUMEN, Y POR ESTADO, QUE CUMPLIERON CON LOS REQUISITOS PARA ESTAR EN EL MAPA POÉTICO DE MÉXICO, PERO CUYOS POEMAS NO PUDO SER CONSEGUIDO, POR RAZONES DE DISTRIBUCIÓN DE SU MATERIAL POÉTICO.

VOL. I

BAJA CALIFORNIA (18)*

1. Cornejo Manzo, Jorge Alberto, (1971).
2. Martínez, Alma Delia, (1967).

COAHUILA (22)

1. Carrera, Gerardo, (1964).
2. González, Olivia, (1966).
3. Morales Aguilar, Miguel Ángel, (1967).
4. Prado Galán, Gilberto, (1960).

COLIMA (11)

1. Vega Aguayo, Jorge, (1966).

CHIAPAS (33)

1. Gordillo, Francisco R. (1970-2002).
2. Vázquez, Uval, (1963).

CHIHUAHUA (28)

1. Ávila, Rafael, (Murió en 2004?).
2. Espartaco, Daniel, (1977).
3. Orozco, Gaspar, (1971).
4. Pavel, Hugo,
5. Pérez Espino, José, (1969).
6. Portillo, Juan Manuel,
7. Ramírez-Lara, Arturo, (1979).
8. Rodríguez, Mauricio,

VOL. II

DISTRITO FEDERAL. PRIMERA PARTE (91)

1. Ávila, Carlos, (1963).
2. González, Enrique Héctor, (1961).
3. Guzmán Burgos, Francisco, (1961).
4. Guzmán Wolfffer, Ricardo, (1966).

* El número dentro del paréntesis corresponde a los poetas enlistados por Estado. En total se encontraron 641 autores para el Mapa Poético de México.

VOL. III.

DISTRITO FEDERAL. SEGUNDA PARTE (106).

1. José, Diego, (1973).
2. Martínez, Carolina, (1960).
3. Monreal, Sergio J., (1971).
4. Nóhpal, Carlos, (1971).
5. Ramírez, Mario, (1965).
6. Ramson, Roberto, (1960).
7. Serrano Ramírez, Gerardo, (1973).
8. Téllez Lendeck, René, (1963).
9. Valencia, Jorge, (1967).
10. Vicario, Sergio, (1964).

VOL. IV

DURANGO (9)

1. Cruz Almonte, José, (1969).
2. Iglesias, María Luisa,

ESTADO DE MÉXICO (18)

1. Rosas Galicia, Rolando,
2. Villegas Guevara, Eduardo, (1962).

VOL. VI

PUEBLA (11)

1. Martínez Gracilazo, Roberto, (1960).

QUERÉTARO (6)

1. Velázquez, José Manuel, (1978).

SINALOA (19)

1. Cabanillas, Gilberto,
2. Mendoza, Felipe, (1968).
3. Quintero, Alfredo E., (1969).
4. Rivera, Rubén, (1962).
5. Saravia Quiroz, Leobardo, (1960).

VOL. VII

TABASCO (9)

1. Madrigal, Níger, (1962).

VERACRUZ (22)

1. Aguilera, Raymundo,

ZACATECAS (11)

1. Carrillo Martínez, Noé, (1970).
2. García Valdez, Alfredo, (1964).